

Y fiebre, al mismo tiempo, de reivindicación.
Hambre de pan y de justicia.

Conservadores, liberales, guerra fratricida.
Hombres que no temen, soldados que van a la lu-
cha jubilosos, caudillos que se matan.
Héroes que exponen la vida y sacrifican feroces la
del compatriota.
Cides campeadores que vuelven su espada contra el
cristiano y se inclinan asustados ante el moro.

Tratados de Washington.
Tratados canaleros.
No reconocimiento.
Sumisión al amo rubio que se solaza con la Biblia
y la Doctrina de Monroe.
¿Dónde están los bravos que desafían a la muerte?
¿Dónde, que hincan la rodilla frente al conquis-
tador?

Centro América unida.
Francisco Morazán.
Centro América autónoma.
Juan Rafael Mora.
Guerra del 56.
Ha muerto fusilado William Walker.
Se levanta un monumento a Juan Santamaría.
Brilla en Nicaragua Benjamín Zeledón.
¿Se apagará Sandino?
No. ¡Somoza le ha dado vida inmortal con hacer
que fuese ametrallado!

Al otro extremo, generales con machete que refor-
man la Constitución y se reeligen.
Edecanes, escribientes, médicos, abogados consulto-

res, muchos tontos, muchos listos, cohetes, charangas, música de viento.

Imagen o símbolo del prócer: de regular estatura, delgado, nervioso, nariz aguileña, largo de cara, ojos penetrantes.

Imagen del que no nació para prócer: alto, demasiado corpulento, adiposo, generalmente moreno tirando a negro, abultado abdomen, ojos indefinidos.

Confiesa ignorancia antes que cobardía.

Es muy valiente para armar revoluciones.

Le falta tiempo para estudiar los problemas trascendentales de la América Central.

¡Cuántos morenos de abultado abdomen y ojos indefinidos, cuántos valientes de los que arman revoluciones, han ocupado las sillas presidenciales de las pequeñas repúblicas centroamericanas!

En el bajo mundo de militares audaces y de políticos afortunados:

Cinismo, demagogia, pistolas o levitas.

Vigilante espera para dar un asalto a la tesorería nacional por medio de las armas, vulgo cuartelazo.

Se sienten obligados a evitar que naufrague el lanchón de la república.

Pueden llenar sus patrióticas ambiciones si acorazados y marinos, de potencias extranjeras, les prestan auxilio en la obra de salvamento.

¡Cualquier día la Cámara de diputados los hace beneméritos!

En el corazón del Istmo:

Patriótica inquietud.

Conciencia y subconciencia que se funden.

Pueblos sanos que se aprestan a librar la gran batalla de liberación.

Cómo han procedido El Salvador y Guatemala.

¡Y ya la están librando, no importa el pesimismo de determinados sectores, entre los que tenemos amigos muy queridos y lealmente respetados!

¿A qué se debía ese pesimismo? Por motivos más o menos fundados se opinaba que aquellos pueblos, por la misma razón de haber sufrido espantosas satrapías durante largos años, no estaban preparados para vivir la democracia.

Combatí siempre dicha tesis, porque creo sinceramente que pueblos con la experiencia histórica que hemos tenido en Centro América;

con nuestras luchas de ayer y de siempre frente a los tiranos, lo que en resumen implica un movimiento constante de superación;

con las lecciones ancestrales, en fin, que heredamos de nuestros mayores y de nuestros hombres guías, sí se hallan en condiciones de demostrar al mundo, sin lugar a duda, hasta dónde son capaces de vivir de acuerdo con los postulados de la democracia.

Ratifico, señoras y señores, que no nos equivocábamos los que creíamos, y seguimos creyendo, en la capacidad democrática de Centro América.

Ejemplo de ello es Costa Rica. Y ejemplo de ello son también, después de sus gloriosísimas jornadas de abril, de mayo y junio, los pueblos de El Salvador y Guatemala.

Yo pediría a quienes titubeaban —sin que esto pueda tomarse como crítica—; yo les pediría que nos dijeran si los salvadoreños y los guatemaltecos, al derrocar a sus tiranos, se han lanzado a la calle a promover atropellos o violencias; si han cometido saqueos o asesinatos; si en alguna forma, como venganza o castigo por todo lo que sufrieron, se han hecho justicia por su propia mano.

Y nos encontramos entonces con que la respuesta es negativa. Los guatemaltecos y los salvadoreños han procedido con prudencia extraordinaria, con un alto

espíritu de lo que suele llamarse civilización, sin perseguir a nadie con puñales ni con pistolas, sin imitar los procedimientos de sus viejos dictadores y de sus sicarios.

Atacan, sí; pero atacan por la prensa; luchan por su libertad de reunión; piden que se enjuicie a los culpables de acuerdo con la ley; y forman sus partidos para elegir en breve plazo a sus autoridades.

(Adviértase que esa fué la situación en Guatemala hasta el 20 de octubre, cuando al fin estalló el pueblo contra Ponce, sus "orejas" y ministros, empezando a oxigenarse la República con un movimiento genuinamente revolucionario. Sin embargo, tampoco se registran allí atentados ni procedimientos en pugna con la ley. Datos adicionales pueden verse en el Epílogo, incluyendo la nueva situación salvadoreña).

* * *

Hay sin embargo atropellos —dicen algunos—; se sabe de persecuciones (época de Ponce); y aun se afirma que los presidentes provisionales que allí quedaron al dejar los sátrapas su posición, pretenden imponer sucesor a los Ubicos y a los Hernández Martínez.

Aparte de que no es posible esperar un salto gigantesco de la más horrenda dictadura a la más perfecta democracia, puedo asegurar rotundamente que esos regímenes, gracias al "clima" de transformación social que hay en el mundo;

gracias a la próxima victoria de las Naciones Unidas;

y gracias, primordialmente, a la decisión de aquellos pueblos, de sus clases medias, de sus estudiantes, de sus obreros, de sus mujeres heroicas y abnegadas, que han ido a la vanguardia de los combatientes, y que en las nuevas Constituciones tendrán derecho al voto;

yo puedo asegurar —repito— que esos regímenes, de indignidad y de ignominia, no volverán a perpetuarse en ningún Estado de la América Central.

De todas maneras, me parece indispensable hacer notar que las imposiciones y los atropellos que puedan tener lugar en el interinato, no demuestran ni mucho menos que los pueblos carezcan de preparación para vivir la democracia.

He dicho varias veces —y otra vez lo proclamo en este acto—, que no conocerá pueblo la Historia sin preparación para que le traten, los de arriba, con humanidad y con justicia.

Y he redondeado mi pensamiento afirmando que los que no están preparados son los otros:

Los aristócratas, enemigos natos de la democracia.

Los privilegiados, que le tienen miedo a lo que en Costa Rica llamamos Garantías Sociales, y a lo que aquí en México establecen los artículos 27 y 123 de la Constitución de Querétaro.

Los militares machetoides y los políticos mercenarios, al servicio generalmente de esas clases poderosas y del capital succionador extranjero.

Es decir, adversarios todos ellos del humanismo democrático, de los ideales que sostuvo el Presidente Wilson y de lo que ahora predica el Presidente Roosevelt.

Esos estamentos superiores de la sociedad, los que se supone que habrían de ser más cultos y más civilizados, son los únicos que, en contraste con la actitud generosa de los pueblos, *no saben vivir la democracia.*

Por qué no podía ni puede esperar Centro América el triunfo anticipado de "los grandes".

HABIA también el temor de la inoportunidad para la lucha antidictatorial en este Continente, pues se pensaba que lo primero tenía que ser la liquidación de Hitler, de Mussolini y del Mikado.

No voy a entrar aquí en detalles acerca de lo que es en realidad el nazifascismo, desde el punto de vista doctrinario, en su acepción de voluntad de imperio, superioridad racial, dominio absoluto del Estado como

fin, exaltación de la guerra de conquista, necesidad de espacio vital, etc.

Para nuestro caso, para el caso típico de Centro América, baste decir que la única forma de fascismo que tenemos es la barbarie por parte de los déspotas.

La persecución de "comunistas": ¡de aquellos a quienes la caverna llama comunistas —acá en México "rojillos"—, sin excluir al Arzobispo de Costa Rica, Monseñor Sanabria, así calificado por el benemérito ex dictador guatemalteco don Jorge Ubico.

El atropello constante a la ciudadanía.

La expatriación "voluntaria" de elementos que por su renombre —o por haberse protegido en legaciones y embajadas, sobre todo en las de México— se salvaron de caer asesinados o ultrajados por los amos del poder y de la fuerza.

Siendo ésta, desde el punto de vista sociológico y desde el punto de vista histórico, nuestra verdad incontrovertible, me permito preguntar de igual manera a los que titubeaban, si es o no cierto, si es o no lógico, que no había ni hay más remedio que combatir al nazifascismo en nuestras repúblicas, precisamente en la forma que toma en ellas el sistema totalitario.

Si nuestro fascismo típico; si nuestro falangismo; si la complicidad con los explotadores extranjeros se concentraba y se sigue concentrando en los tiranos, no había otro camino, *para ayudar con sinceridad y eficacia a las Naciones Unidas*, que atacar sin cuartel a sátrapas y a dictadores hasta dar en tierra con ellos, mientras los ejércitos de las grandes potencias cumplen a su vez la misión de acabar con las otras formas, con las formas más avanzadas de fascismo integral, en Europa y en el Asia.

* * *

Pero presentábanse también otros motivos, sin duda poderosos, para que los hombres que estudian estos problemas en la América del Centro, no pudiesen darle largas a la lucha contra las tiranías.

Primero, desde luego, que los pueblos mismos, vejados, escarnecidos, en la más espantosa miseria, no esperan ni creen en quienes les aconsejan que sigan teniendo resignación.

Y segundo, que la Historia es maestra, cuyas lecciones no pueden ni deben olvidarse.

Y las lecciones de la Historia en estos últimos años son de tal manera elocuentes y de tal manera desalentadoras, que no podía Centro América correr el riesgo de esperar.

¡Menos aún, cuando el señor Churchill declaró rotundamente, el 24 de mayo último, que esta guerra se va haciendo cada día “menos ideológica”, sin darle mayor importancia a los regímenes antidemocráticos que, en su concepto, hubiesen guardado neutralidad y no se mostraran hostiles a la Gran Bretaña!

Ya vimos al principio algo de lo mucho que enaltece a México: su actuación en la Sociedad de las Naciones, frente al apaciguamiento del Eje Roma-Berlín-Tokio por las grandes democracias contemporáneas.

Antes, mediante los arreglos financieros conocidos con los nombres de Plan Dawes y de Plan Young, Alemania no pagó las reparaciones que le fueron asignadas en el Tratado de Versalles, sino que más bien tuvo el Reich un saldo a su favor de diez mil millones de marcos oro, diferencia efectiva entre las sumas que pagó y los empréstitos que le fueron concedidos por el capitalismo internacional.

Todo eso, y el espíritu de Locarno, y la propia entrada de Alemania en la Sociedad de las Naciones, y lo que aconteció después hasta el Pacto de Munich, es asunto que desconcierta a los que creen sinceramente en la justicia y en la democracia.

El referido Pacto de Munich sólo sirvió para fortalecer a Hitler y a Mussolini en forma tan inconcebible, que únicamente se le llega a comprender recordando el deseo —ayer y hoy— de acabar con el movimiento socialista ruso.

La idea de los apaciguadores parecía ser la de que todos juntos se lanzaran más adelante sobre la Unión Soviética, sin necesidad de emplear otra vez a rusos blancos como Kolchak, Wrangel y Denikine.

¡Para eso tenían Chamberlain y sus secuaces, bien armados y equipados, a Hitler y a Mussolini, tremendo Frankenstein que forjó la propia Europa supercapitalista, y que después les ha hecho derramar torrentes de sangre a los que no tuvieron escrúpulo en darle fuerza y vida!

Y antes y después de Munich, es de suponer que con el mismo fin y con perjuicio de los heroicos chinos, fortalecían las citadas potencias democráticas, y también para su desgracia los Estados Unidos, al Imperio japonés, con enormes cantidades de hierro viejo y con millones de toneladas de petróleo al año, surtido a discreción por la Royal Dutch y por la Standard Oil.

* * *

¡Y sobre tantas cosas incomprensibles, la realidad de España!

¡Fortalecerle a Franco su economía!

¡Enviarle también petróleo, combustible, trigo, metales, todo lo que él solicitara, a sabiendas de que cuanto mercancía llegase a España, tomaba sin dilación el rumbo de los dominios de Hitler!

Todavía ahora, hace un mes apenas, en cablegramas publicados por todos los periódicos, se dió la noticia de que dos barcos tanques de gran calado, llevaron a Bilbao y a Barcelona varios millares de toneladas de petróleo, de aceites lubricantes y de gasolina para el Generalísimo.

¡En esos mismos días visitaba el señor Churchill a Su Santidad; y el Arzobispo norteamericano, Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Francis J. Spellman, gran amigo de Franco y de Falange, cambiaba impresiones con las autoridades vaticanas, pensando posi-

blemente, todos ellos, en los *catorce mil millones de dólares* que dicen haber “invertido” en Hispano América Wall Street y la City de Londres!

¡Ya sabemos lo que significa la palabra “inversiones” en nuestros países, como sabemos de igual manera que a todo aquel que se oponga en lo futuro —como en el pasado— a la succión y a la explotación imperialista, se le dirá que es aliado o servidor de los “rojos bolcheviques”!

Mas en su día se dará cuenta el mundo de estas maniobras que estamos observando para que Franco siga en el poder, o para que lo traspase al infante don Juan de Borbón, que sería magnífico instrumento —en idioma castellano— del llamado anticomunismo, del vaticanismo y del capital monopolista internacional.

En su ya citado discurso el señor Churchill —y esto no es ataque sino comentario—, declaró con franqueza desconcertante, para respaldar su tesis de que es preciso fortalecer a Franco, que dicho Generalísimo tendrá que ser el defensor de la paz en el Mediterráneo.

Ante semejantes puntos de vista de uno de los más altos jefes de las Naciones Unidas, vimos claramente los centroamericanos que no era posible esperar.

¡Y no era posible esperar, porque después de la victoria, por razones estratégicas o de “altas finanzas”, se nos diría que siguiéramos teniendo paciencia, porque nuestros tiranos reelectos habían sido escogidos como defensores de la paz en Centro América!

Otros aspectos de la situación internacional.

EN lo que atañe a otros puntos desconcertantes, apenas será posible enumerar los de mayor relieve.

Por ejemplo, la alianza de las democracias con Darlan en Africa, hasta el momento en que un patriota francés ejecutó al traidor.

La caída de Mussolini, pero el encumbramiento simultáneo de Badoglio.

La abdicación posterior a medias de Víctor Manuel, para que ocupase el trono su hijo Humberto de Saboya, tan amigo de los nazis, y de los fascistas, y de los falangistas, como el ya mencionado príncipe español don Juan, candidato de la aristocracia inglesa para suceder a Franco, si es que a este último no logra sostenerlo en su puesto el poderío de Londres.

Y vemos más todavía en lo que se refiere a Italia: que las más altas autoridades nombradas por las Naciones Unidas para seguir gobernando son fascistas, y fascistas de peso completo, en tanto que a los patriotas italianos que combatieron siempre a Mussolini, que viven en el destierro y que han estado luchando durante largos años por la causa de Garibaldi, no se les permite regresar a Italia, para que prosigan su gran batalla antifascista, tal vez porque ya figuran en la lista negra de los comunistas.

También hemos tomado nota los centroamericanos de las dificultades y obstáculos a que tuvo que enfrentarse el General de Gaulle, para que al fin se le reconociese como auténtico representante del honor francés, tan vilipendiado y malherido por los Daladier, los Pétain y los Laval.

* * *

Cosas serán éstas que mucho tengan que ver con la alta política y con las necesidades de la guerra.

No entramos ni salimos en ello.

Pero sí entramos y salimos en lo que concierne a Centro América y a las demás repúblicas hermanas de la América Española, porque de lo contrario otros ganarán la guerra y ganarán la paz, *pero nosotros seremos las víctimas propiciatorias de la guerra y de la paz.*

Tocante al hemisferio occidental, nos duele que el petróleo de Venezuela, explotado y exportado por la Royal Dutch y por la Standard Oil, pueda llegar a Hitler por mediación de Franco.

Nos duele que el cobre y el salitre de Chile puedan llegar, asimismo por mediación de Franco y de la República Argentina, a darle nuevo aliento al salvajismo nazi.

Y nos duele, por sobre todas las cosas, que esa gran Nación del Plata, según Mr. Hull, haya servido de instrumento para fortalecer al nazifascismo de los teutones, aunque bien es verdad que lo mismo estaban haciendo las dos grandes compañías anglosajonas arriba mencionadas, junto con otros monopolios establecidos en las potencias democráticas.

Bien ha hecho aquel funcionario, de todos modos, en lanzar su anatema contra el régimen de Buenos Aires, y en buscar la forma de tenerlo aislado. ¡Sin embargo, tal vez hubiera sido preferible tomar en cuenta, siquiera con un ligero cambio de impresiones, a la anfictionía hemisférica!

Pero me atrevo a indicar, como centroamericano, como hombre libre de Hispano América, como amigo insospechable del pueblo español, que igual actitud debería tomarse con Francisco Franco, más criminal y más peligroso aún que los militares argentinos, por lo que significa para las grandes mayorías de Hispanoamérica —católicas por tradición— la propaganda desorientadora de Falange, basada en el catolicismo falso del “nuevo orden cristiano”.

Y me permitiría decir, además, que la tesis de Mr. Cordell Hull es la que UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA ha sostenido, insistentemente, en relación con nuestras tiranías: aislar a los dictadores, hacerlos caer con negarles todo apoyo, evitar nuevos derramamientos de sangre como los que ya ocurrieron en El Salvador y poco después en Guatemala.

En esa forma podrán evitarse graves incomprensiones, por falta de confianza, que serán sin duda fatales cuando vea la humanidad que no hay paz en la postguerra.

Fe rotunda en nuestra América.

IMPOSIBILITADO por la premura del tiempo para seguir desarrollando temas como los que aquí se esbozan, deseo terminar esta exposición reafirmando mi fe en el triunfo de la justicia y de la libertad, de un confín a otro del planeta; pero reafirmando, al mismo tiempo, mi fe en América.

En esta nuestra América, con muchos defectos y con mucho que todavía no se construye, pero que tiene en su pasado y en su presente grandes valores intelectuales, grandes pensadores, grandes estadistas, héroes inmortales, maestros, poetas, millares de hombres potencialmente libres, que no fueron nunca partidarios del salvajismo ni de la esclavitud.

Ellos son América —escribí en el prólogo de uno de mis más recientes libros—, como el Amazonas y como el Tequendama.

Como el Orinoco y como el Magdalena.

Como el Chimborazo y como el Ixtaccihuatl.

Como el Aconcagua y el Pico de Orizaba.

Como los llaneros tropicales, y los gauchos argentinos, y las huestes victoriosas de Carabobo, Junín y Ayacucho.

Y como la Doctrina Calvo, y la Doctrina Drago, y la Doctrina Estrada.

Y como el “Facundo”, y como “Doña Bárbara”, y como “La Vorágine”, y como el “Ariel”, y como las “Catilinarias”, e incluso como la romántica “María” de Jorge Issacs, que tantas lágrimas hizo derramar a nuestras abuelas suspiradoras, de discreto escote y amplio miriñaque.

* * *

Y es también América el maestro salvadoreño Alberto Masferrer, quien al referirse a estos problemas de guerra, de explotación, de imperialismo y de su “Minimum Vital”, decíale al rico:

“Acepta que haya un límite para tu ambición. Convierte todo en oro: las piedras, el árbol, cuanto encierra el planeta; pero no la miseria, no el hambre, no la salud, no la sangre de tus hermanos”.

Eso es lo que nosotros peleamos para Centro América, ahora que el mundo se transforma.

¡Que nadie, ni los de adentro ni los de afuera, sigan convirtiendo en oro la angustia, el dolor, la desesperación, la enfermedad y la miseria de los pueblos centroamericanos!

ELOGIO DE FRANCISCO MORAZAN

Reimpresión indispensable —ahora que Centro América reacciona— por haberse agotado totalmente el cuaderno de lujo, impreso en esta capital hace dos años. En sus originales, hasta la parte que se refiere a la expatriación del prócer en David, fué leído este ensayo por su autor en el “Anfiteatro Bolívar”, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la noche del martes 8 de septiembre de 1942. Iniciábase entonces la semana conmemorativa del primer centenario del fusilamiento de Morazán. Presidieron el señor licenciado Rodolfo Brito Foucher, Rector en aquella época de la Universidad, y el señor ingeniero Félix F. Palavicini, Presidente del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. La parte final de su trabajo fué también leída y comentada, por el propio escritor costarricense, en la XVI reunión del “Grupo América”, el 26 de septiembre de 1942, bajo la presidencia del señor General Héctor F. López.

ELOGIO DE FRANCISCO MORAZAN

QUINCE de septiembre de 1842.

¡Hace justamente un siglo!

Por el camino de Cartago a San José, capital de Costa Rica, varios oficiales y sus tropas llevan preso, reconcentrado en sí mismo, a un hombre que parece haber vivido —sin apenas frisar en ellos— algo más de los cincuenta años.

Alto. Delgado. Barba negra, hasta los bordes del mentón, según usanza de la época.

Sangre coagulada, de herida muy reciente, en el carrillo izquierdo.

Expresión suave pero varonil en el semblante.

Lo llevan a caballo, con el paso lento de los cortejos fúnebres.

Detrás de él, conducido en una hamaca, cargan dos parejas de soldados a otro prisionero.

Va casi moribundo: pocas horas antes había querido darle fin a su suplicio, asestándose en el pecho terrible puñalada.

Francisco Morazán se llama el de adelante.

Vicente Villaseñor, el militar salvadoreño que en aquel calvario se desangra.

¡Muerto se quedó en Cartago José Miguel Saravia; muerto con estricnina por su propia mano, al ver que a Morazán, a Villaseñor y a él mismo se les ultrajaba con ponerles grillos!

Por su lealtad y su cultura, no debe olvidarse el nombre de este gran paladín en Centro América.

Lo que dice un historiógrafo costarricense.

ACERCA del arribo de los “reos” a San José, ha escrito lo siguiente un viejo historiador de mi país, adversario por supuesto de los “rojos”, y académico —entre otras cosas— de la lengua, que sabe manejar con gran soltura:

“Llegaron a San José a la una de la tarde. Un gran gentío los aguardaba desde lo alto de la cuesta de Las Moras hasta los Almacenes.

“Como lo escribió Morazán en su última carta al General Saget, allí había cinco mil hombres que presentaban un semblante investido de furor.

“No se oyó, sin embargo, una injuria, ni siquiera una voz descompuesta. En aquella multitud reinaba un silencio de muerte.

“Morazán fué llevado a la Casa de Gobierno, donde está hoy el Palacio Nacional”.

* * *

A continuación explica el consabido historiador cómo empezó desde ese momento el último acto de la tragedia, al plantearse la cuestión de lo que tenía que hacerse con los prisioneros.

Y en pugna con lo que afirmó líneas arriba, sobre la actitud respetuosa y silenciosa de los josefinos, cae entonces en asegurar que el pueblo, que “la numerosa plebe en armas”, tenía ya decretada y exigía la muerte de Morazán y de Villaseñor.

Pero eso es poco, según el autor de referencia, porque las turbas, “si no se ejecutaba sin dilación a los dos jefes vencidos”, harían en la noble metrópoli costarricense una degollina general.

Nuestros antepasados, pues, nuestros conterráneos capitalinos —así los presenta el historiógrafo máximo de por aquellos lares— “se iban exaltando, más y más, a medida que pasaba el tiempo, sin que se resolviera el asunto”.

Y a tales extremos llegó aquella tremenda y nunca vista exaltación, que “el pueblo amenazaba con que mataría a todos los prisioneros, a todos los costarricenses morazanistas, sin perdonar a los diputados”, ni al propio jefe de la insurrección, el señor Coronel o General —a posteriori— don Antonio Pinto.

Vale la pena tomar nota de que entre los diputados constituyentes figuraban los más ilustres, los más respetados y respetables varones del país.

* * *

Apoyándose en tan incontenible furia popular, que los josefinos no aceptarían como verídica, tenía que resultar muy fácil a don Antonio Pinto, y a sus defensores de hoy, interpretar a su gusto y albedrío la tragedia de hace un siglo.

“Esta voz terrible —se disculpa Pinto— iba corriendo de fila en fila entre los soldados, y era proferida hasta por las mujeres y por los niños de la manera más imponente, añadiendo que no dejarían pasar el día sin que verificasen su amenaza”.

¡Es decir, la matanza sin distinción de todos los costarricenses morazanistas, en la que tomarían parte hasta las mujeres y los niños!

“En vista de lo cual —sigue hablando Pinto— calculé que en efecto cumplirían (los hombres, las mujeres y los niños) sus promesas; y que en este caso, sin que se salvaran los generales Morazán y Villaseñor, iban a ser sacrificados, de la manera más atroz, todos los restos del ejército federal y muchos costarricenses.

“Tales consideraciones me pusieron en la dura necesidad de ejecutar a Morazán y a Villaseñor, no permitiendo las circunstancias trámite ninguno, ni más tiempo que el de tres horas para que se dispusiesen a la muerte”.

* * *

Absueltos en esa forma los verdaderos responsables del asesinato de 1842; e inculpado —para su alivio de ellos— el pueblo de San José, termina con estas palabras su académico trabajo, sobre tan sangriento tema, el muy avisado o *avispado* historiógrafo cuyas palabras comenté al principio:

“La ejecución se llevó a cabo en medio de un profundo silencio, hacia las seis de la tarde del 15 de septiembre, cerca de la esquina sudoeste de la plaza de armas, hoy Parque Central”.

¿Se advierte de qué manera, a fe cierta extraordinaria, reinó de nuevo el silencio entre tan furibunda “plebe en armas”?

Vale que por lo menos se hace constar, en las tres últimas líneas de ese estudio, o como quiera llamársele, que Morazán murió de pie, estoicamente, heroicamente, “sin permitir que le vendaran los ojos, dando él mismo las órdenes de mando a los soldados que lo fusilaron”.

De cómo y en dónde aparecen Petronila y doña Pepa.

MAS he aquí que otro intelectual, muy condecorado también y muy sabido, don Lorenzo Montúfar, en sus “Memorias Autobiográficas”, capítulo trigésimo cuarto, página 310, nos da una versión bien diferente, desde todo punto de vista, a la que renglones atrás se creyó necesario revisar.

Y nos la ofrece después de haber conversado con el propio Pinto, de quien podrá inferirse que fué contemporáneo.

Dice así Montúfar, y no quieran tomarse a humorismo sus palabras, que bien se prestan a meditación:

“Al efecto le pregunté, una tarde, por qué razón no había él juzgado al General Morazán, antes de condenarlo a muerte. Me contestó, en resumen, con mucha sangre fría:

“La ordenanza disponía que el consejo de guerra fuese de oficiales-generales, y yo no los tenía. ¿Qué

había de hacer? Lo mandé fusilar. ¡Y si no lo fusilo, se me muere Petronila!”

Petronila —aclara don Lorenzo Montúfar— “era una hija del señor Pinto, que solía accidentarse al recibir alguna impresión violenta”. Y sigue aclarando aquel historiador:

“Los enemigos de Morazán la habían intimidado, haciéndole creer que si al caudillo no lo fusilaban, el fusilado inmediatamente sería entonces su propio padre”.

* * *

¡Dos versiones, completamente distintas, las del militar de origen portugués que ordenó se matase a Morazán!

Primero las “turbas”, el pueblo, los hombres, las mujeres y los niños de San José, que pedían a gritos y con amenazas la ejecución del gran patriota y del gran unionista centroamericano.

¿Después? ¡¡Petronila!!

¡Petronila intimidada por los reaccionarios, por los enemigos del prócer, por aquellos que sólo eran capaces de medir los ideales morazánicos, incluso la defensa del territorio nacional, amagado a la sazón por fuerzas separatistas nicaragüenses; que sólo eran capaces de medir tanta elevación de miras, a través de los míseros centavos que les pedía el Gobierno para que pudiera realizarse, sobre bases firmes y estables, el engrandecimiento de su patria!

* * *

Tengan seguridad los que estén siguiendo estos apuntes, de que no fueron los vecinos honestos de San José, ni los de Cartago, ni los de Heredia, ni los de Alajuela; de que no fué el pueblo costarricense el que llevó al cadalso a Francisco Morazán.

Tampoco se podría inculpar a ese pueblo por el fusilamiento posterior de Juan Rafael Mora, el máximo adalid de nuestra segunda independencia, en lucha titánica contra los filibusteros del esclavista norteamericano William Walker.

No. Ese pueblo está simbolizado en la figura humilde de Juan Santamaría, miliciano del 56, entraña campesina de nuestra propia tierra, que ofrendó su vida para que no pudieran dominar en Centro América los invasores extranjeros.

Fueron otros los responsables de la muerte de Francisco Morazán.

¡Y de la muerte de Hidalgo juzgado por la Inquisición!

¡Y de la muerte de Morelos!

¡Y del asesinato de Sucre!

¡Y del sacrificio de Lincoln, libertador de esclavos!

¡¡Fueron otros!! ¡¡Sí!!

¡Los enemigos ancestrales del progreso y de la dignidad humana, que siempre encuentran la manera de aprovechar, con sagacidad y con extraordinaria sutileza, a las Petronilas influyentes que suelen accidentarse en nuestro medio!

* * *

Cosas triviales o cómicas parecen éstas, ya lo dije antes. Pero son trágicas, en realidad, porque de mucho repetirse constituyen grave daño para la buena marcha y para el desarrollo integral de aquellos pueblos.

Indudablemente que nuestros ilustres varones centroamericanos del siglo diecinueve, adversarios o panegiristas de estos o de aquellos gobiernos, nos dan mucha luz a los hombres de generaciones subsiguientes.

Nos la dan, cuando además de todo lo que hicieron —o de todo lo que tuvieron en proyecto realizar—, les quedó todavía tiempo bastante para escribir, a saltos

y a brincos, detallada relación, con muchas señales y minucias, de los buenos o de los malos pasos que dieron en la vida.

No es otra cosa la que sucede con las Memorias de un tercer historiador y político de merecida fama, don Miguel García Granados.

En esas Memorias hace don Miguel que reluzca el ingenio de su hermana mayor, quien con mucha travesura y con gran facilidad para versificar, escribía sátiras envenenadas contra los jefes liberales.

Es decir, contra los valores más destacados del partido triunfante en 1829, "sin perdonar siquiera a sus esposas", habiendo escrito una extensísima y muy sangrienta seguidilla en relación con Morazán.

Informa después García Granados que estos retratos comenzaron a correr manuscritos; que la gente se los arrebatava de las manos; y que "a poco cuasi no había quien no los supiera de memoria, poniendo los maltrechos sus gritos en el cielo".

* * *

Más adelante, por boca del propio narrador, venimos a enterarnos de que en 1830 su hermana —que se llamaba Pepa— al fin corrió peligro de que las autoridades —¡las crueles autoridades morazanistas de los "rojos" o "fiebres"!— procedieran en contra suya, es de suponer que por delito de difamación o por daño en honra ajena.

Pero con sinceridad que sin duda lo enaltece, afirma líneas abajo el citado autobiógrafo guatemalteco que no había empeño verdadero en molestar a su hermana, la que sin tropiezo, y sin que nadie le pusiera obstáculos, pudo trasladarse a Chiapas venturosamente.

¿Y en qué forma respondió, tan inquieta y encumbrada dama, al espíritu conciliador y tolerante de los "bolcheviques" de aquella fecha?

En la misma forma en que contesta siempre la reacción al sistema liberal y democrático, que espera vencer o convencer a sus enemigos, a los enemigos privilegiados del pueblo, dejándoles valerse precisamente de la democracia para escarnecerla y acabar con ella.

Lo mismo sucede en nuestros días.

ASI ocurre también en la época contemporánea.

De esa lenidad, que actualmente todos conocemos con el nombre de apaciguamiento, supieron aprovecharse Hitler y Mussolini para desquiciar al mundo.

¡Y al amparo de los Petronilos y de las Petronilas de hoy, ambos dictadores lograron fortalecer su posición en Europa y en el resto del planeta!

A la sombra, igualmente, de esa libertad y de esa democracia, pudo tomar fuerza en España la caverna, que sólo era capaz de atravesar, con su tizona, el corazón del oprimido.

Y en esa libertad —contra la libertad—; en esa democracia —contra la democracia—, encuentran amplio apoyo en nuestra América los quintacolumnistas, enemigos del hombre en su acepción de hombre.

Se apoyan, pues, en la libertad, los que sienten odio por la libertad; se apoyan en la democracia los adversarios enmascarados de la democracia, para socavar los cimientos de una civilización y de una cultura, profundamente humana, en las que tendrá que descansar el nuevo mundo para no caer en la barbarie, en las monstruosas aberraciones ultramodernas, que está sufriendo la malparada civilización del siglo veinte.

* * *

Casi podría decirse que en su exceso de tolerancia hacia las castas dominantes —¡hacia las castas de los Arces y de los Aycinenas!— estuvo el error de Morazán.

En el relato ingenuo de García Granados se puede apreciar, entre líneas, el panorama de la época.

Memorias tan superficiales son las suyas —escritas, cabe suponerlo, en moza edad—, que le sirven incluso para explicar cómo se ganó la vida en México, jugando al ajedrez.

Pero en esas páginas está la clave de las dificultades y de las luchas que tuvo Morazán, desde 1829 hasta que triunfaron las hordas de Carrera, en cruentos años de muy difícil y penoso trecho.

¡A tales hordas se acogieron los llamados serviles, las nobiliarias jerarquías de la antigua capital de la colonia —después de haberle ofrecido la dictadura a nuestro prócer—, para dar al traste con toda aspiración que pudiera mermar sus intereses!

Y en el bárbaro de Carrera, en el audaz analfabeto de Mataquescuintla, también vinieron a encontrar su más idóneo instrumento los altos jefes de la Iglesia.

¡Los tetrarcas rencorosos —porque se quedaron sin diezmos ni primicias— de lo que no era posible considerar, a la sazón ni hogaño, como iglesia o religión de Cristo!

* * *

Todo se ve muy claro en esas páginas. ¡Hasta el traslado de la sede federal a El Salvador, porque los guatemaltecos de abolengo no soportaban a los “fiebres” de hace una centuria!

¡Bien es verdad que tampoco los soportan hoy —a pesar de cuanto se ha vivido y experimentado— en muchas otras urbes o parroquias, donde a los actuales “fiebres” tildan con nuevos motes las derechas!

Refiere allí García Granados de qué manera siguió su hermana, desde Chiapas, escribiendo y versificando contra los principales funcionarios de la Federación, no obstante ser honestos.

Y otra vez repite que ni a las esposas de los liberales había de perdonar, “no dejando a nadie sin su

entrada soberana”, para regocijo y alegría de lo más granado de la caverna, que en tan agudos versos encontraba continuado alborozo y grande ingenio.

Triunfó a la postre todo aquello: la calumnia, la difamación, los odios, las pasiones, el poder del púlpito y del confesionario, las rivalidades entre los propios “comunistas” de la época, el fanatismo de los indígenas de oriente, armados y fortalecidos por el clero y por los aristócratas de la capital.

¡Triunfó todo aquello, como sigue triunfando en nuestra era de tantos periódicos y de tantas bibliotecas, acaso porque son muy pocos los volúmenes leídos y muchos los que sufren el bochorno de morir quemados!

* * *

Triunfó, pues, todo aquello, en 1839 y en los siguientes años, hasta nuestros días.

Mas no se diga que por falta de preparación del pueblo.

¡No conocerá pueblo la Historia —¿cuántas veces habrá que seguir proclamando este principio?— del cual pueda decirse que anda cojo de preparación para que le traten, los de arriba, con humanidad y con justicia!

Será inútil repetir, entonces, que acaeció lo inevitable por la incultura de las masas, “material humano inferior para obra tan avanzada como la de Morazán”, según suelen afirmar los que ven las cosas superficialmente.

No. Triunfó todo aquello por la intransigencia de las derechas, por su ambición desenfrenada, por su desprecio a los de abajo, por su falta de caridad hacia los desposeídos, a quienes los privilegiados procuran siempre mantener en calidad de ignorancia y servidumbre.

Triunfaron, en términos más precisos, los hombres lobos, enemigos feroces del hombre de la llanura. Y

enemigos también del hombre-hombre, que es como decir enemigos a muerte de la inteligencia.

Y triunfaron las mujeres de esos hombres lobos, incapaces de comprender ni de vivir la esencia pura del cristianismo, sólido y profundo sentimiento de la bondad humana.

¡Ah, nuestras alegres comadres rezadoras!

Van temprano a misa.

Se confiesan, aunque de confesarse vuelvan al pecado.

Comulgan.

Despellejan al prójimo.

Se santiguan antes de faltarle a Dios.

¡Y con una absolución, a la hora de la muerte, esperan ojiblancas ganar la gloria eterna!

Muerte y funerales del prócer.

SE salieron, entonces, con la suya: primero en Guatemala, después en los otros Estados centroamericanos, finalmente en Costa Rica, los Pepes y las Pepas, los Petronilos y las Petronilas.

¡Se salieron con la suya, saciando su odio y su venganza en Morazán!

Lo fusilaron a las seis de la tarde del 15 de septiembre de 1842, a la hora en que se apaga el sol, como se vió al comenzar este relato.

Pocos momentos antes lo habían llevado del Palacio de Gobierno a la plaza de armas, en donde se formó la escolta, al compás de una quejumbrosa marcha fúnebre que tocaba la banda josefina.

En el trayecto de la prisión al sitio en que lo iban a matar, pudo conseguir con gran esfuerzo que su hijo Francisco, adolescente aún, se separara de él y acorriese a la desconsolada esposa, prisionera de los insurrectos en la propia casa de su adversario Pinto.

¡Allí la tenían en humillante reclusión los enemigos del caudillo, para que en su dolor y en su angustia le sirviera de consuelo la cercanía de Petronila!

* * *

Asegura un testigo presencial de la tragedia, citado en la obra básica de Martínez López, que Morazán no quiso ocupar el banquillo de la muerte.

Le pareció más digno esperar de pie la descarga de los que habrían de perforarle el cuerpo, sin lograr que se apagara ni amenguara lo luminoso de su espíritu.

A su lado estaba Villaseñor, tan débil y exangüe, que lo tuvieron que conducir en una silla hasta el lugar en que lo ejecutaron.

Acercóse Morazán al militar agonizante; y después de abrazarlo le arregló el cabello, haciéndole ver que a su debido tiempo se les haría justicia.

Con gran serenidad se despidió de los amigos que lo rodeaban. Descubrióse luego la cabeza. Y musitó al cabo esta plegaria, santiguándose:

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

¿Después?

Su voz de mando.

Detonación cerrada.

Y un hombre que se desploma, vivo todavía, porque los soldados no quisieron o no supieron apuntarle.

Una segunda descarga lo lanza por fin al reino de la muerte, que en casos como el suyo es el reino de la vida.

* * *

Pasaron varias horas y en el suelo, con los ojos abiertos, permanecían los dos cadáveres.

Como era ya de noche y en negra sombra envolvíase la ciudad, grupos de curiosos, a la luz de linternas de canfín, se acercaban a los restos ensangrentados de Morazán y de Villaseñor.

A eso de las diez se presentó en la plaza, con dos sábanas para cubrirlos y enterrarlos, con la más honda tristeza reflejada en su semblante, el prócer nobilísimo, el primer Jefe del Estado de Costa Rica, don Juan Mora Fernández.

Media hora después se organizó el cortejo, solemne y silencioso, hacia el cementerio de la capital.

¡Sin ataúdes!

¡Sin flores ni responsos!

¡Sin agua bendita ni absolución post mortem!

¡Sin discursos ni cañonazos!

¡Sin desfiles militares!

¡Sin toques de clarín ni descargas de fusilería!

¡Sin Petronilas ni Pepas accidentadas!

¡Sin pensión para la viuda!

¡Sin luto en las banderas!

¡Sin todo eso que en nuestros países constituye el premio póstumo de tantos salvapatrias —con mandoble o de levita— como los que le han dado brillo, herencia de dinero y esplendor al corro de sus allegados y de sus familiares!

¡¡Dos blancas sábanas y una humilde fosa, en donde los dos cuerpos quedaron apareados!!

Síntesis biográfica.

Y quién era ese hombre, quién era ese Francisco Morazán, al que sin jueces ni defensa se le llevó al cadalso?

¿Quién era ese hombre, cuya muerte se celebró en toda la extensión territorial de Centro América con alegres repiques de campanas, con alborozo de aristócratas y de abarroteros, con tedeums y paternosters?

¿Quién era ese varón en tal forma aborrecido, que al tomar el poder en Costa Rica rompieron relaciones con aquel país los caporales de San Salvador y de Tegucigalpa; y los de Managua se movilizaron en su contra; y los *serviles* de Guatemala se aprestaron a luchar

para que no les desquiciara el régimen de esclavitud que allí imperaba, "por mandato de Dios, del Arzobispo y de Carrera"?

¿Criminal peligroso, por ventura, que sembraba el desconcierto entre los honorables vecinos de la América Central?

¿Reo, acaso, de delitos comunes?

¿O se le podría inculpar, tal vez, de haber cometido robos en despoblado, o en el poblado a veces frondosísimo de los presupuestos oficiales?

* * *

No. Las semblanzas que tenemos del prócer, sin excluir las que han escrito algunos de sus enemigos, nos lo presentan como personaje de costumbres morigeradas y de intachable caballeridad.

El escritor salvadoreño don José María Cáceres, quien conoció y trató mucho al General Morazán, dice de él, entre otras cosas:

"Su semblante era sereno, agradable y simpático; a su presencia era imposible la enemistad; sus más encarnizados adversarios se rendían al irresistible atractivo de su expresión.

"Su continente, sus modales, sus movimientos, su palabra y la modulación de su acento, eran propios de un caballero de la más esmerada y fina educación. Jamás se le escapaba una palabra vulgar, pero ni siquiera una mirada humillante o desdeñosa.

"Gustaba poco de diversiones. Nada que rebajase su dignidad personal. Nada que diese derecho a la mordacidad ni a la calumnia de sus enemigos.

"Complaciale sobremanera el trato de personas distinguidas, de personas cultas, aun cuando entre ellas contase con enemigos políticos. Tenía afición a las tertulias graves y decentes, sin hacer sentir jamás la superioridad del puesto que ocupaba, ni dar lugar a la llaneza.

“Severamente probó, jamás abusó del poder en beneficio propio. Su familia, su casa, su ajuar, su vestido, todo llevó el sello de la más decorosa austeridad.

“En su asistencia al despacho o en sus paseos nunca se hizo acompañar de edecanes o de ayudantes, a no ser en campaña.

“Excusaba los honores militares. En su casa no tenía guardias de honor, ni en la servidumbre de ella figuraban oficiales ni soldados.

“Durante los últimos cinco años que estuvo en San Salvador, solamente el día de su cumpleaños, en 1838, recuerdo haberlo visto en traje militar”.

* * *

He seleccionado las frases anteriores del salvadoreño Cáceres, porque dan una idea precisa del modo de ser de Morazán. Sinteticemos ahora, a grandes rasgos, algunos apuntes de su biografía.

Nació el 3 de octubre de 1792, en la entonces pequeña población de Tegucigalpa, capital actualmente de la República de Honduras.

Muy joven todavía, en 1821, comenzó a destacarse en la vida pública hondureña, habiendo llegado a ocupar la posición de Secretario General del Gobierno, a la edad de 32 años.

Posteriormente, cuando apenas había cumplido los 34 —¡cosa extraordinaria en Centro América!—, eligiéronle sus compatriotas Presidente del Consejo Representativo de su Estado natal.

Ya para esa fecha, caído el Imperio de Iturbide —con el que no estuvo Morazán de acuerdo, como tampoco podía estarlo el pueblo mexicano— comenzaba en Centro América la bochornosa exhibición de desmedidas ambiciones, levantamientos, cuartelazos, irresponsabilidad y anarquía.

En 1827 Manuel José Arce, Presidente de la Federación, se lanza sobre Comayagua, capital hondureña, y

para complacer a las poderosas fuerzas reaccionarias de la antigua Capitanía General, toma presos a los jefes de los Estados de Honduras y de la propia Guatemala.

En tales emergencias la figura de Morazán adquiere sus más altos relieves.

Empieza a organizar la defensa de la Ley y de la Constitución.

Se revela como militar genial.

Y después de haber librado memorables batallas, logra sitiar y dominar a Guatemala en 1829, según habrá podido colegirse de folios anteriores.

* * *

Sería imposible hacer, en el presente esbozo, una relación detallada de la vida pública de este altísimo valor continental americano.

Lo interesante es darse cuenta de su ideología, del espíritu que lo animaba para enfrentarse a tantas incomprendiciones y a enemigos, de tal manera poderosos, como los que obstaculizaban su labor.

Baste decir que las sombras de Carlos V, de Felipe II, de Fernando VII y de Torquemada, prevalecían a la sazón en Centro América, no obstante la cultura extraordinaria de un pequeño cenáculo de hombres superiores.

El odio al humanismo, la política colonial de los privilegios y de las encomiendas, la más rabiosa oposición de las derechas para educar y enaltecer a la irredenta masa popular, todo eso dominaba entre los centroamericanos de alcurnia, que se decían cristianos, cuando Morazán pugnaba por darle fin a lo escolástico, y a lo que hoy sigue provocando en el mundo tanta desolación y tanta ruina.

“Sólo la instrucción pública —escribió pocos meses antes de morir— destruye los errores y prepara el triunfo de la razón y de la libertad. Nada omitiré para

que se propague bajo los principios que la ley establezca”.

* * *

No se le escapaba, desde luego, que al iniciarse una nación en la vida independiente, era imposible que marchara sin tropiezos por su nueva senda.

Pero el prócer ponía toda su fe en la educación, en el cultivo de la inteligencia, en que al pueblo se le instruyese en el cumplimiento de sus deberes. Y aclaraba sus ideas en esta forma:

“No hablo aquí de la educación culta y esmerada que exige grandes establecimientos literarios, sino de la sencilla educación popular, que es el alma de las naciones libres”.

¡Cómo hacen pensar estas palabras de Francisco Morazán en la obra de los más altos valores de la revolución mexicana, herederos legítimos de Gómez Farías, el doctor Mora, Rodríguez Puebla y Gorostiza!

¡Cómo recuerda el ideal educativo de Morazán, la labor realizada en 1917 por los constituyentes de Querétaro!

¡Y cómo su pensamiento nos da ánimo a los centroamericanos para que alguna vez, en memoria de nuestra figura máxima, podamos tener en nuestro medio una ley semejante al Artículo Tercero de la Constitución de México!

* * *

Consecuente con su modo de pensar, ya como Jefe del Estado de Honduras, o como Jefe del Estado de El Salvador, o como Presidente de la Federación, dió Morazán poderoso impulso a la enseñanza, estructurándola en un sentido francamente democrático.

En este aspecto se agiganta su figura, pues para entonces, en el resto de la América española, apenas

se esbozaban leves proyectos de transformación educativa, saliéndose algunos gobiernos de lo escolástico, con gran timidez, para entrar en el racionalismo.

Decretos como los suyos sobre instrucción pública, todavía en esta época y en países más avanzados, siguen siendo discutidos por las derechas, que quisieran devolver la educación del pueblo al cuidado de la teología.

Pero eso no quiere decir que fuese Morazán hombre sectario, porque decretaba al mismo tiempo —¡y hacía que se respetase!— la libertad absoluta de pensamiento y de conciencia.

Deseaba que sus conciudadanos pudieran opinar en todo instante, de palabra y por escrito.

¡Cuánto diéramos porque en este siglo de las luces —¡y de la democracia!— ocurriese lo mismo en Centro América!

Enemigos episcopales de la Federación.

EN lo que atañe al problema clerical, a pesar de su espíritu tolerante y de su amistad probada con sacerdotes virtuosos y humildes, que siempre lo acompañaron, no tuvo más remedio que tomar medidas de precaución contra los enemigos episcopales de la República.

Ya vimos que el alto clero y los conservadores o serviles, valiéndose precisamente de la libertad, hacían todo lo posible por acabar con ella y sembrar el desconcierto.

No estaban conformes, las fuerzas reaccionarias, con que se impulsara la educación del pueblo.

Menos habrían de mirar con buenos ojos la ley del matrimonio civil y del divorcio, sancionada finalmente en abril de 1837.

¡Ni el clero ni los serviles aceptaban semejante escándalo!

¡Y quedó todo eso bautizado con el apodo sangriento de “la ley del perro”!

Tampoco veían con agrado la libertad de testar, ni el juicio por jurados en lo criminal, que los liberales guatemaltecos tomaron del Código de Livingston, votado para la Luisiana.

Llegó por añadidura la peste del cólera morbus, y a los herejes o “fiebres” se les echó la culpa de aquel “castigo de Dios”, agregándose que envenenaban las aguas y que los botiquines enviados por don Mariano Gálvez, Jefe del Estado de Guatemala, contenían veneno para matar a los creyentes.

* * *

De igual manera que el Arzobispo Labastida, bendiciendo en México a Maximiliano y condenando a Juárez; lo mismo que los prelados españoles de estos últimos años, rociando con agua bendita las armas de los invasores de su patria, operaban también en Centro América numerosas órdenes llamadas religiosas, que seguían pensando en el absolutismo de los Austrias o de los Borbones, simbolizados en Guatemala por el fatídico Marqués de Aycinena.

El Arzobispo Casaus y Torres, primero en la vieja capital, y después desde la Habana, era el jefe de los conspiradores eclesiásticos.

Con documentos incontrovertibles demuestra sobre el particular el biógrafo hondureño de Morazán, Martínez López, que una hermana del Marqués, de acuerdo con el Arzobispo, divulgaba la noticia de que ella “estaba en relaciones íntimas con el Supremo Hacedor”.

Para convencer a los indígenas, sencillos y fanatizados, de que eso era cierto, se sacaban y se distribuían copias de la correspondencia que Nuestro Señor y la monja de Aycinena se cruzaban, a fecha fija, incitando al pueblo a la revuelta.

De todo ello vino a resultar que el Arzobispo y sus acólitos fuesen embarcados con dirección a Cuba, tres

meses escasos después de haber entrado Morazán en Guatemala.

¡Y llegó también a comprobarse que ni Dios ni la tumultuosa santa de Aycinena, a juzgar por la correspondencia que cayó en poder de las autoridades, se preocupaban poco ni mucho por emplear las reglas más elementales de la ortografía!

* * *

Difícil se me hace reseñar en este trabajo —que sólo puede y debe tomarse como un esbozo sintético— lo que el propio Morazán escribió sobre el destierro de Monseñor Casaus y de sus agresivos instrumentos conventuales.

En frases concretas, con numerosas citas históricas, refiriéndose a la opinión de ilustres papas y de conocidos santos, sostiene Morazán, en un escrito suyo para el Padre Reyes, cómo la religión se mancha por el fanatismo, “cuando debiera ser el iris de la paz y el más firme apoyo de las virtudes”.

No concebía nuestro calumniado prócer que el afán de acumular riquezas, de mantener al pueblo en la ignorancia y de sacar ventajas de la superstición, fuese labor de cristianos verdaderos.

Y daba fin a sus palabras haciendo una calurosa apología de los religiosos honestos, “que han conservado intactas sus buenas costumbres en medio de la corrupción, que han resistido a las tentaciones de la licencia, que no siguen el mal ejemplo de sus prelados, y que mantienen en su corazón los sentimientos más puros de la sana moral”.

* * *

No era, pues, Francisco Morazán, ni jacobino rabioso ni adversario de los pastores de la grey cristiana.

Quería, sencillamente, que representaran al Hijo del Hombre con misericordia para el prójimo, con dignidad y con decoro.

Fray Servando Teresa de Mier; fray Bartolomé de las Casas; el gran indigenista Vasco de Quiroga; el sacerdote salvadoreño José Matías Delgado, precursor de la independencia centroamericana; Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea; el Padre Hidalgo; el presbítero Morelos; religiosos como esos, enemigos de la esclavitud y de la servidumbre, eran los representantes de Jesús que convencían a Morazán.

¡Y son también los que nos convencen a nosotros, por su amor a la libertad, por su amor a la justicia, por su devoción a la causa de los desheredados!

¡Y porque supieron luchar contra los inquisidores, contra el fanatismo, contra los prejuicios y contra la indignidad, como también habrían estado, años después, frente a frente de los Labastidas y de los ejércitos de Napoleón Tercero!

Divisiones y obstáculos que dieron el triunfo a la reacción.

ERA mucho, sin embargo, era demasiado lo que Morazán pugnaba por hacer en Centro América.

No solamente abolía la recaudación de diezmos, dejaba en suspenso el pago de primicias y ordenaba la desamortización de los bienes eclesiásticos.

No solamente legislaba, al mismo tiempo, en el sentido de que los dueños de la riqueza contribuyeran, en forma adecuada, a los egresos de la administración pública y al mejoramiento de las grandes mayorías desposeídas.

No solamente, entonces, luchaba con el clero, los conservadores y los "nuevos ricos", sino que también tenía que habérselas con los odios y con las pasiones de sus propios partidarios; con el rompimiento a muerte de sus mejores amigos y colaboradores —Molina, Gálvez, Barrundia—; con la rivalidad de las ciudades;

con los rencores, en fin, de unos Estados contra los otros, y de criollos contra mestizos.

Aprovechábanse de todo eso las poderosas clases parasitarias, no obstante haberle ofrecido a Morazán todo su apoyo —como páginas atrás quedó explicado— si el prócer hubiese convenido en aceptar la dictadura.

¡Se la ofrecían los cavernarios, querían ponerla en sus manos, a cambio, por supuesto, de que les mantuviese incólumes sus privilegios ancestrales!

Mas no transó nunca con ellos Francisco Morazán, prefiriendo el destierro, la muerte incluso, al bochorno de verse obligado a claudicar.

* * *

En su mensaje del 21 de marzo de 1836, dirigiéndose desde San Salvador al Congreso Federal, en un esfuerzo supremo para cohesionar a los hombres de vanguardia, habló de “las ruinas y de los escombros que han dejado las guerras fratricidas”, condenando el odio y el desbordamiento de las pasiones.

Proclamó Morazán, además, en ese mismo mensaje, “la necesidad de acabar con el mezquino interés privado, y con la innoble avaricia de los que no ven, de los que no quieren ver en el orden actual de cosas, sino la ruina y el exterminio de sus antiguos e inmoderados privilegios”.

Es de advertir que para esa fecha apenas habría cumplido Carlos Marx 18 años, no conociendo todavía la humanidad “El Capital”, ni el famoso “Manifiesto Comunista”, que hace temblar a tanta gente.

Tocante a lo que ahora se subraya con el nombre de solidaridad continental americana, escribió más adelante Morazán, en su histórico Manifiesto de David:

“No está lejano el momento en que se ponga en práctica la alianza de los pueblos de este continente. Ella hará que el nuevo mundo aparezca con todo el poder de que es susceptible, por su ventajosa posición

geográfica, por sus inmensas riquezas y por el común interés que a todos nos une”.

¡Ya estaba pensando Morazán, desde hace más de un siglo, en una interpretación justa y correcta de la Doctrina de Monroe; en el respeto a la independencia y a la soberanía de las naciones débiles; y también en lo que significaba para Centro América la apertura del Canal de Nicaragua, no para provecho de ningún imperialismo, sino para beneficio de la humanidad!

* * *

Pero ya no puede Morazán, en 1839, con las fuerzas cada vez mayores que se oponen a su obra.

La situación se agrava pavorosamente en Guatemala, donde Gálvez y Barrundia, inconscientes del peligro que los rodea, no hacen otra cosa que fortalecer, con sus polémicas y con sus divisiones, a las hordas desahoradas de Carrera.

¡Que vuelvan el Arzobispo y los jesuítas!

¡Que se derogue la “ley del perro”!

¡Que se persiga sin merced a los herejes!

Tales son los gritos y los postulados de los facciosos, que operan y se multiplican en Mataquescuintla, en Santa Rosa, en otros pueblos del oriente guatemalteco.

Morazán, desde San Salvador, ofrece a Gálvez los auxilios federales necesarios para someter a los fanáticos. Pero Gálvez, para no herir la susceptibilidad de los localistas de Guatemala, enemigos del caudillo, contesta que le sobran fuerzas y recursos para enfrentarse a la sublevación.

¡Error gravísimo! Cayó Gálvez sin remedio.

Ningún provecho sacaron de su fracaso los liberales del grupo de Barrundia.

¡Y triunfaron a la postre los privilegiados, los serviles, los conservadores y el Arzobispo, con el degollador Carrera, indulgenciado y convertido en benemérito, a la cabeza del Gobierno!

* * *

Desde ese momento se pudo comprender que Morazán estaba perdido.

Su lucha militar, siempre victoriosa, se había prolongado durante casi doce años.

¡En La Trinidad! ¡En Gualcho! ¡En San Miguelito! ¡En su primer sitio de Guatemala! ¡En Vueltas del Ocote! ¡En San Salvador! ¡En el Espíritu Santo! ¡En Perulapan! ¡Allí donde fué necesario que defendiera con las armas sus ideales!

Pero con el triunfo final de “los cachurecos”, con el derrumbamiento y con la subdivisión lamentable de la República, ya no pudo más Francisco Morazán.

Hostilizado por los gobiernos de Honduras y de Nicaragua, constantemente perseguido por el nuevo régimen de Guatemala y por todas las castas cerriles de la América Central, para no ensangrentarla, para evitar que siguiesen los conflictos, prefirió tomar el prócer el camino de la expatriación.

En abril de 1840 dejó la jefatura del Estado de El Salvador y embarcó hacia el sur, estableciéndose con su familia y con algunos de sus más fieles partidarios en David.

Actuación de Morazán en Costa Rica.

ENCONTRÁNDOSE en su retiro de Nueva Granada, comenzó a recibir peticiones urgentes de Costa Rica. Ciudadanos de indudable solvencia política y moral de aquel país, le pedían que fuese a derrocar al dictador y licenciado don Braulio Carrillo.

Llegábanle también, por otra parte, instancias de las demás comunidades centroamericanas, para que volviese y pudiera redimirlas de tantas vejaciones y de tantos tormentos como sufrían.

Y se le entregó, por último, una comunicación oficial de Nicaragua, en la que se solicitaba su auxilio, pues habían ocupado los ingleses el puerto de San Juan del Norte.

Esa nota está fechada el 4 de octubre de 1841, cuando ya Morazán había salido hacia el Perú, en busca de medios económicos para organizar la defensa de su patria.

En diciembre de ese mismo año, con el préstamo de 18,000 pesos que le hizo el General Pedro Bermúdez, pudo al fin fletar una embarcación de regular calado, que en compañía de sus más adictos generales lo condujo al puerto salvadoreño de La Unión, a donde llegó en la madrugada del 15 de febrero de 1842.

Consiguió allí otros cuatro bergantines, reunió a sus mejores jefes y oficiales, completó una fuerza de 500 hombres, y el 7 de abril llegó la expedición al puerto costarricense de Caldera.

* * *

El día 8 tuvo noticias el licenciado Carrillo de lo que acontecía, ordenando la movilización general de tropas para defenderse.

Mas no pudo evitar su caída, porque es muy difícil que los pueblos, que los hombres libres, expongan su vida para darle apoyo a ningún régimen de opresión.

¡Ni siquiera a una dictadura de tipo patriarcal, como la del señor Carrillo, hombre de honestidad irreprochable, cuyo gobierno no puede ni debe confundirse con las vulgares y sanguinarias satrapías, que tanta pena y tanto dolor han causado en nuestra América!

De modo que no era ladrón don Braulio, ni chacal, ni carnicero. Los costarricenses, sin embargo, no soportaban algunas de sus leyes, ni la rigidez de su temperamento, ni que se hubiese proclamado "dictador vitalicio" de una tierra, *políticamente democrática*, en cuyo clima no es posible que florezcan gobernantes mesiánicos de ninguna especie.

Así se explica que Morazán tuviese abierto el camino para derrocar, sin lucha fratricida, sin derramamiento de sangre, a un civil de personalidad indiscu-

tible, aunque sin hondo arraigo en la conciencia del pueblo de su patria.

* * *

Desembarcó Morazán el 9. Pronunciáronse en su favor los comandantes de Puntarenas y del Guanacaste. Y avanzó entonces tierra adentro, sin ningún tropiezo.

Al darse cuenta de su difícil situación le escribió don Braulio, el 10, proponiéndole una entrevista para “ponerse de acuerdo en opiniones y legitimar su expedición a Costa Rica”.

Entretanto, el día 11, se encontraron frente a frente el ejército de Morazán y 700 hombres de Carrillo, al mando del general unionista salvadoreño, don Vicente Villaseñor, quien ya vimos al principio que pagó con la vida su lealtad a la causa centroamericana, de más trascendencia para aquellos pueblos que la obra regional del gobernante costarricense.

Ya se dijo también que las guarniciones de Puntarenas y del Guanacaste, con fervoroso entusiasmo, se habían puesto a la disposición del prestigiado militar y político hondureño.

Será necesario añadir que el Jefe del Estado de Costa Rica no sólo deseaba llegar a un arreglo con el ex Presidente federal, “para ponerse de acuerdo en opiniones”, sino, además, “para que Costa Rica tuviese el grande y extraordinario honor de reorganizar la República de Centro América”.

En tales condiciones decidió consultar Villaseñor la opinión de todos los jefes y de todos los oficiales que lo acompañaban, proponiéndoles que se celebrara un cambio de impresiones con Morazán, antes de romper hostilidades.

* * *

De esa histórica entrevista surgió el conocido Pacto de El Jocote, firmado allí sobre la marcha, pues todos los jefes y todos los oficiales costarricenses antes referidos, con la única excepción de don Rafael Barroeta,

optaron por deponer las armas y por unirse al gran caudillo centroamericano.

Establecióse en dicho convenio que Morazán asumiría provisionalmente la Jefatura del Estado, terminando desde ese momento el despotismo de don Braulio.

¡Traición se le ha llamado a eso!

¿Traición de quién y contra qué?

¿Traición de la libertad contra la tiranía?

¡¡Miseria humana!!

¡Si así fuesen todas las traiciones, y no como las que tanto hemos sufrido!

¡Del crimen contra la virtud!

¡De la ambición innoble contra la hombría de bien!

¡Del gobernante audaz contra el decoro y el engrandecimiento de su patria!

¡De los eternos esclavistas contra la independencia y contra la libertad de pueblos vejados y escarnecidos!

¡¡Si así fuesen todas las traiciones!!

* * *

Esa misma noche, el 11 de abril de 1842, en medio de grandes festejos populares, entraron en Alajuela Morazán, Villaseñor y los dos ejércitos aliados.

Prosiguieron el 12 para Heredia, en donde se les recibió con demostraciones iguales de regocijo.

Y llegaron triunfalmente a San José, el día 13, aclamados por un pueblo que deseaba celebrar, en toda forma, el derrumbamiento de lo que allí se calificaba de ominoso.

El Pacto de El Jocote, 24 horas antes, había merecido la aprobación del licenciado Carrillo, quien estuvo conforme en dejar la Jefatura del Estado y en expatriarse por dos años.

Vencido don Braulio, no hubo represalias ni venganzas en perjuicio suyo. No permitió Morazán que se desbordasen las pasiones, con objeto de dañarle o de oprimirle.

¡El respeto más absoluto para su persona y para su escaso patrimonio!

Carrillo, a su vez, tampoco permitió que el Estado le ayudara con algunos fondos para salirse del país.

¡Los pobres emolumentos que el fisco le debía!

¡Unos cuantos pesos que consiguió prestados!

¡Y un ejemplo altísimo de pública moral, que ojalá se hubiese seguido siempre en nuestros medios oficiales, tan viciados de superficialidad y de molicié!

* * *

Ya en el poder se rodeó Morazán del grupo más preparado y conspicuo de costarricenses; restableció las garantías consignadas en la Constitución de 1825; y convocó al pueblo a elecciones, ordenando que no tomaran parte, en aquella contienda democrática, fuerzas armadas ni ningún elemento militar.

El 10 de julio se instaló la Asamblea, integrada por aquellos ciudadanos del país, entre ellos varios sacerdotes, que gozaban a la fecha del más alto predicamento en la parroquia.

El 15 de julio, por unanimidad de votos, nombró el Congreso a Morazán Jefe del Estado, dándole el título de Libertador de Costa Rica.

En agosto completó dicha Asamblea la derogación o la reforma de las leyes dictatoriales del régimen anterior; restableció el funcionamiento de las municipalidades; y pudo al fin integrar la Cámara Judicial, con 26 magistrados que supiesen hacerle honor a la elevada función de administrar justicia.

¡Pero he aquí que cuatro semanas después Villaseñor y Morazán —¡Morazán, el Libertador!— morían sin formación de causa en el patíbulo!

Las clases acomodadas no querían pagar impuestos.

¿GENESIS de la tragedia?

Las autoridades de Nicaragua habían decretado la incorporación del Guanacaste a su país.

La Asamblea costarricense, *por el voto unánime de todos los diputados*, mantuvo entonces la tesis jurídica de que aquel Departamento era y seguiría siendo —a como hubiere lugar— parte integrante del territorio nacional.

Y como los hombres que imperaban en la nación vecina ya estaban asumiendo belicosa actitud, no tuvo más remedio Morazán que dictar, con gran urgencia, las disposiciones militares que debían tomarse en defensa del Estado.

¡Pero eso, de momento, era la guerra!

De momento, porque gracias al propio Morazán —a su buen sentido, a su experiencia y a su autoridad— se pudo haber logrado que el conflicto con Nicaragua, lejos de ser problema de separación, se convirtiera en motivo de unidad para establecer de nuevo la República Federal.

La reacción, sin embargo, sólo veía que aquello era la guerra.

¡Y hablaba de graves peligros, de violencias injustificadas, de una contienda inútil, porque se lanzarían los costarricenses en la aventura de pelear, única y exclusivamente por la unión de Centro América, que a las castas privilegiadas no les era grata!

* * *

¡Se quejaban los reaccionarios, sobre todo, de las terribles exacciones!

No podían sufrir que la administración pública les estuviese ya cobrando 2,300 pesos mensuales a los propietarios de San José; 1,000 a los de Cartago; 1,000 a los de Heredia; y 700 a los de Alajuela, para completar con esas contribuciones la suma de 5,000 pesos, destinados a cubrir el déficit fiscal.

¡El déficit que desde mucho tiempo atrás venía padeciendo nuestro erario, casi exhausto a la sazón de rentas!

Semejante “abuso” levantaba el ánimo de las clases acomodadas, sin más patria que sus intereses, po-

seídas ahora de irritación incontenible, pensando cuánto les costaría defender al Guanacaste.

¡Y desde ese momento —desde antes, en realidad— se aprestaron a fraguar el desorden y la rebelión contra el caudillo!

¡Como reflejo de lo que ocurría en el resto de Centro América, temblaban los Pepes y las Pepas, los Petronilos y las Petronilas!

¡Morazán —decían— el hereje y el ateo!

¡Morazán, el de “la ley del perro”!

¡Morazán, partidario del matrimonio civil y del divorcio!

¡Morazán, enemigo de Dios y de la Iglesia!

¡¡Pero en el fondo de las intrigas y de las campañas en su contra, las terribles exacciones de 5,000 pesos mensuales!!

¡Ah, los falsos y metalizados jinetes de la caballería mariana!

¡Ah, nuestras alegres comadres rezadoras, envueltas a veces en olores que no son de santidad!

¡Ah, nuestras monjas de Aycinena, que con una absolución a la hora de la muerte, después de herir al prójimo con la difamación y el escándalo, esperan ojiblancas ganar la gloria eterna!

Detalles de la sublevación contra el caudillo.

EL 29 de agosto salieron para Puntarenas las primeras fuerzas, con gran parte del equipo que había en la capital.

El día anterior, por acuerdo de la Asamblea, juzgando todos indispensable que el caudillo tomase en persona el mando de las tropas, había depositado Morazán la jefatura de la nación en el prócer Mora Fernández, para que lo substituyera durante la campaña.

Otros regimientos y mucho de lo que aún quedaba de las armas, sin pérdida de tiempo, se fueron posteriormente desplazando hacia las pampas guanacastecas.

¡La ocasión era propicia para el levantamiento!

Los mejores jefes y oficiales del Gobierno, cumplían con su deber de patriotas y con su deber de centroamericanos.

Apenas le quedaban a Morazán, en torno suyo, elementos muy escasos para hacerle frente a lo que no esperaba.

En tales condiciones, al amanecer del 11 de septiembre, lograron los propietarios descontentos que se sublevara el Comandante de la plaza de Alajuela.

Y ese mismo día comenzó a figurar en la Historia el ya citado militar de origen portugués, Antonio Pinto, acaudillando a los adversarios de Morazán en San José.

* * *

Esfuerzos sobrehumanos hizo el ilustre nativo de Tegucigalpa, mediante la intervención del vice Jefe Mora y del sacerdote don José Antonio Castro, para evitar que la sublevación tomara cuerpo.

Sus gestiones, empero, resultaron inútiles, porque la reacción estaba en plena actividad; y porque se iban fortaleciendo cada vez más los sitiadores del Cuartel Principal, en donde el prócer se defendía de las fuerzas que lo rodeaban.

En la tarde del 12 llegaron 500 hombres de Alajuela, bien armados y pertrechados, con los elementos de combate que debieron haber servido para luchar contra la invasión de los separatistas nicaragüenses.

Mas he aquí que con esas armas y con esos hombres, lanzados a la guerra civil, fueron vencidas las tropas de Cartago, leales a Morazán.

Y arreció entonces el ataque contra el Cuartel Principal, prolongándose la lucha hasta la madrugada del 14, cuando al invicto militar no le quedó más camino que romper el cerco, e iniciar su estratégica retirada hacia Cartago.

¡Allí creía encontrarse con el apoyo y con la lealtad del teniente coronel Pedro Mayorga, Comandante de la Plaza!

Lejos estaban de saber los leales que Mayorga había defecionado.

¡Y en su propia residencia, la traición y los grillos pusieron a Morazán en manos de quienes pocas horas después habrían de fusilarlo!

* * *

Lo fusilaron, sí, pero no pudieron matarlo.

Porque a varones de su temple se les dispara al cuerpo, pero los proyectiles no hacen mella en el espíritu.

Se les pone frente al paredón o se les cose a puñaladas, pero no hay manera de acabar con ellos.

Se les entierra después, pero siguen y seguirán viviendo, por la nobleza indestructible de sus ideales y por la excelsitud eterna de su obra.

¡¡Los que se mueren son los otros!!

¡Aquéllos que con una descarga contra la envoltura corporal de un hombre superior, creyeron matarle a él y destruir, con ráfagas de plomo, la inmortalidad del pensamiento!

¿Quién recuerda a los verdugos?

¿Quién, a tantas eminencias, al servicio del crimen y de la iniquidad?

¿Quién, a los que sólo vivieron para gozar del poder, de la riqueza material y de la fuerza?

¿Qué dejan los tiranos, ni los que han dispuesto del honor y de la vida de millones de hombres a lo largo de la Historia?

* * *

¡Cuántos emperadores, cuántos reyes, cuántos presidentes, cuántos ministros, cuántos duques, y condes, y marqueses, cuántos potentados de las finanzas se pudren en los cementerios, definitivamente muertos!

¿Mas quiénes de los poderosos se conservan, con tanto amor, en la memoria y en el corazón del pueblo, como los varones ejemplares que iluminaron con su estro a los que tenían hambre de pan y de justicia?

Aquellos que se entregan enteros a una causa de dignificación humana; los que sufren persecución y no se arredran ante el sacrificio, son los que siguen y seguirán viviendo.

Los otros, en cambio, al quedarse sin cuerpo, se mueren para siempre porque carecían de espíritu.

¡Se mueren, como todos hemos de morir, cerrándose en la tumba el ciclo de lo que disfrutaron en la vida, olvidados por completo de sus semejantes!

Testamento de deudas.

NO. A los seres superiores no hay modo de matarles. Son como faros, cuya luz se proyecta en el tiempo, y se proyecta en el espacio, hacia la lejanía, hacia hombres nuevos que llegarán después.

Por eso Francisco Morazán, en los 180 minutos que se le dieron para prepararse a bien morir, se dirigió a la juventud.

¡A la juventud, que no es el decaimiento actual de millares de jóvenes envejecidos! (Ya reaccionan, de manera emocionante, los jóvenes de Centro América. N. del A., 1944.)

¡A la juventud que piensa y a la juventud que siente!

Exhortó, pues, al futuro, pidiéndole que luchara con firmeza, sin desmayos ni vacilaciones, por la causa de la justicia y de la libertad humanas.

Y agregaba en su testamento —¡testamento de deudas!— cómo su amor a Centro América habría de acompañarle en el sepulcro, sin odios ni rencores para nadie, ni siquiera para sus asesinos, que no quisieron oírlo ni juzgarlo.

¡Testamento de deudas!

“Declaro —en nombre del Autor del Universo, en cuya religión muero— que todos los intereses que poseía, míos y de mi mujer, los he gastado en dar un Gobierno de leyes a Costa Rica, lo mismo que 18,000

pesos y sus réditos, que adeudo al señor General Pedro Bermúdez”.

Y después de referirse a su posible haber por un negocio de corte de maderas en Honduras, termina informando de otros compromisos, “que no ignora el señor don Cruz Lozano”.

* * *

¡Testamento de deudas!

¡Ojalá pudieran testar, en forma semejante, las levitas y las charreteras que todavía no perdonan a Francisco Morazán su obra revolucionaria!

¡Y algunos voraces beneméritos de nuestra América, tan dados a meter la mano en el tesoro público; a negociar concesiones; a vender influencias; a comprar tierras y palacios; a quebrantar, en suma, su decoro personal y la dignidad de su país!

¡Voraces beneméritos, sin patrimonio cuando llegan al poder, enriquecidos al dejarlo, prestos a distribuir lo ajeno entre parientes, aduladores y secuaces, a cambio de lisonjas viles o de “muy sabios” consejos!

¡Cómo tienen rebajada tan notables excelencias la investidura altísima de gobernar a un pueblo!

¡Y cómo es cierto que no hay en ellos nada de común con la pulcritud, con la noble austeridad, con la severa honradez, con el humanismo integral de nuestros próceres!

* * *

Nada de común, porque en los primeros únicamente operan los bajos instintos del placer con mácula, del egoísmo, de la ambición mezquina, de lo que traen consigo los siete pecados capitales.

Los próceres, por el contrario, han alimentado su fuego íntimo con el dolor ajeno, con el dolor del hombre, repetido y eterno como la propia humanidad.

¡No importa el escenario!

¡No importa el territorio!

¡No importa que la patria sea grande o sea pequeña!

En Costa Rica, en Curazao, en las Guayanas, en la enorme Rusia, en la India de leyenda y de misterio, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en las más florecientes capitales o en los más remotos caseríos, siempre encontraremos el dolor humano.

¡Y los seres superiores han sabido y han querido luchar, hasta el sacrificio, por liberar al hombre-hombre del hombre-fiera, del hombre-lobo, del hombre-bestia!

¡Pero también, antes que todo y sobre todo, por liberar al hombre de su dolor y de su angustia!

Claramente puede comprenderse, entonces, por qué son esas figuras como faros, alimentados con luz de eternidad.

¡Luz de muchas generaciones, sacada de la entraña misma del sufrimiento colectivo y del amor al prójimo!

* * *

¡Sombra, incomprensión a corto trecho, mientras se dan a los demás y alientan en la vida!

No pueden sus contemporáneos ver el resplandor, que sólo a gran distancia servirá de guía.

¡Ni sus contemporáneos de distinto bando; ni la masa popular esclavizada, con su venda fatal sobre los ojos; ni los hijos o los nietos de padres y de abuelos "venerables", tan apegados a su vieja tradición de ser los amos!

A los grandes espíritus orientadores, por lo tanto, se les calumnia, se les difama, se abultan y exageran sus faltas o sus debilidades.

Así con Morazán. El primer centenario de su natalicio, en 1892, no pudo celebrarse de manera digna, porque las castas reaccionarias elevaron su voz contra el caudillo.

Y este otro centenario, el primero de su fusilamiento, han pretendido igualmente las derechas, con el arribo de sus cómplices oficiales del otro lado del Suchiate, que se manchara; que pasara desapercibido; o

que juzgasen deformada la tragedia los cinco pueblos centroamericanos.

¡Ah, los Carreras de hoy, con su fusta o su bastón de mando!

¡Ah, nuestros capataces de botas federicas, campeones *siglo veinte* de la democracia!

¡Ah, nuestros venturosos gobernantes tropicales, empeñados en decir y demostrar que de verdugos han podido elevarse al plano superior de los libertadores!

¡Pero que Morazán no resucite, porque entonces —como en 1842— le darían tres horas de tiempo para fusilarlo!!

Los próceres de América están de pie sobre los Andes.

¡NADA importa!

Continuará por algún tiempo la calumnia.

Continuará por años la difamación.

¡Y el reinado de los Pepes y de las Pepas, de los Petronilos y de las Petronilas!

¡Nada importa!

Así ha ocurrido también con otros faros de América.

Así con Hidalgo.

Así con Bolívar.

Así con Morelos.

Así con Juárez.

Así con Sarmiento.

Así con Montalvo.

Así con Maceo y con Martí.

Así con todos los que se han enfrentado al oprobio de la esclavitud.

¡Nada importa!

El mundo se debate en la más espantosa de las guerras.

Millares de soldados caen todos los días.

La tierra se fecunda en esta crisis con entrañas abiertas, con cuerpos destrozados, con lágrimas y sangre, para que la próxima cosecha de la libertad no caiga en poder de sus conculcadores.

¡Para que pueda triunfar, definitivamente, el hombre-hombre sobre el hombre-bestia!

* * *

Crucial es esta hora.

Nuestros próceres vigilan.

La luz de sus fanales ilumina el firmamento americano.

Y forma como una inmensa y fulgurosa estrella, que nos señala el camino de la redención.

¿Sabrán los pueblos de América mirar hacia lo alto?

¿Sabrán mirar hacia sí mismos, en donde aquel fulgor del macrocosmos se refleja en lo más hondo de su conciencia, por largo tiempo obscurecida?

¿No seremos capaces de aprovechar, los centroamericanos, la ocasión que el destino nos ofrece para darle fin a la ignominia, emperifollada con muchos adornos democráticos?

¡¡Señor Roosevelt, señor Roosevelt, con su política del buen vecino!!

¡¡Señor Wallace, señor Wallace, con su fe de iluminado en el derrumbamiento de las tiranías!!

* * *

En homenaje al gran Libertador venezolano, ha dicho Pablo Neruda: "Despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo".

Completaría yo el pensamiento del poeta y del amigo, al afirmar que Bolívar está de pie sobre los Andes, dirigiendo la batalla.

Y que Morazán, mirando hacia nosotros, exclamará con su voz de apóstol, y con su voz de mártir, y con su voz de fusilado, a quien no pudieron matar los reaccionarios el 15 de septiembre de 1842:

"Estoy despierto, constantemente despierto, esperando que al fin despierte Centro América".

EPILOGO

LIMPIEZA GENERAL EN TODO EL ISTMO

Detalles concretos de la forma en que han iniciado los centroamericanos su gran cruzada de liberación.

CUANDO el naziteósofo salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez, el 29 de febrero de este año bisiesto, se recetó una cuarta presidencia hasta el 31 de diciembre de 1949; es decir, hasta la víspera de la segunda mitad de nuestro siglo, creí oportuno hacer editorialmente las siguientes preguntas en "Centro América Libre", órgano oficial de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA:

“¿Reconocerán este nuevo atentado contra la democracia las cancillerías del nuevo mundo?

“¿Le seguirán dando su mano a Martínez —y a los otros tiranuelos centroamericanos— los gobiernos a fe cierta antitotalitarios de este Continente, con Mr. Franklin Roosevelt y Mr. Henry Wallace a la cabeza o en el tope?

“Eso es lo que se preguntan los ciudadanos potencialmente libres de Centro América, para saber si la política del buen vecino sólo se refiere a nuestros Hitleres y a nuestros Badoglios, o si tiene algo que ver con los defraudados pueblos de esa región del hemisferio occidental, hasta la fecha olvidados y postergados por las Naciones Unidas”.

Y a propósito de esa nueva reelección del verdugo cuscatleco; y recordando que los centroamericanos —salvo que viva yo en las nubes— forman parte de la raza humana, agregué en la misma sección editorial de aquel mensuario, tomo primero, número 4:

“He aquí, por consiguiente, que vamos de mal en peor. Tan de mal en peor que Centro América, en estos últimos años, parece

ser un cáncer de la más horrible diagnosis, incrustado en mitad de este hemisferio.

“¡Casi nos sentimos en tentación de cubrirnos la cara, como reos de delito mayor, cuando recordamos haber nacido en esos feudos!

“Y no a causa de los tiranos, que tarde o temprano se desploman.

“Menos aún por los pueblos, víctimas propiciatorias de todos y de todo, *hasta de la buena vecindad.*

“No entonces por los Ubicos, ni los Carías, ni los Martínez, ni los Somozas, que son cuatro simples mortales en visperas de agusanarse, sino por quienes les rodean y se ponen en cuatro pies para que el déspota se sirva de ellos.

* * *

“¡Asco de todo eso! De nuestras clases “prominentes”, corrompidas, siempre cautelosas o cobardes.

“De nuestros famosos intelectuales, sin ideas propias, sin valor cívico, generalmente sumisos y depravados.

“De nuestros leguleyos de mucho bombín, zapatos de charol y desvergüenza.

“De esos “constituyentes” bien llamados *chivos*, que tanto sirven de “orejas” o de policía secreta, como desempeñan el oficio de legisladores.

“¡¡Asco de todo eso!!

“Lean los mexicanos; lean los hombres dignos de México; lean Mr. Roosevelt, Mr. Wallace, Mr. Hull y Mr. Welles, lo que se ha venido publicando sobre las reformas totalitarias a la referida Constitución de El Salvador —lo mismo que a las de sus vecinos—, y comprenderán que estamos en lo justo al indignarnos.

“No ya contra Martínez que es un infeliz, menudo de arriba y abajo, teósofo y mesiánico, sino contra todos aquellos que por servirlo y halagarlo aprueban el régimen de la dictadura; aplauden que allí se establezca una Gestapo como la del Fuehrer alemán; ayudan a violar todas las garantías constituciones y se ponen de bruces a las órdenes del Himmler que les nombra, para que los azote, el morenín del sátrapa.

* * *

“¿Qué nos queda por hacer a los centroamericanos?”

“La famosa Junta de Montevideo cierra los ojos, olvidando que se la estableció para *velar por* y no *a* la democracia.

“Mr. Roosevelt y Mr. Wallace no se quieren dar por enterados de lo que sucede en el Istmo, cuando sin mengua de la soberanía de los pueblos sería suficiente cortar relaciones diplomáticas con los tiranos para derrocarlos.

“Hay como una consigna general en contra de esos pobres países, que a tirios y a troyanos les lleva a levantarse de hombros.

“¿Qué hacer, entonces? Ni más ni menos que lo proclamado recientemente por Mr. Cordell Hull, Secretario de Estado con residencia en Washington, sosteniendo los pactos de Teherán y de Moscou, en lo que atañe “a la eliminación de la tiranía, de la esclavitud, de la opresión y de la intolerancia”.

“Refiriéndose además a la ya muy manoseada y vapuleada Carta del Atlántico, sostuvo lo siguiente el Secretario de Estado norteamericano:

“El mejor camino para los hombres y para las naciones de probar que son capaces para la libertad, es luchar sin descanso por conservarla, en cualquier forma a su alcance, contra quienes la amenazan. Este es el ABC de la libertad: luchar para conquistarla, y luchar incesantemente para defenderla”.

“Eso opina Mr. Cordell Hull, y lo declara sin titubeos.

“Ya lo saben los salvadoreños.

“Ya lo saben los centroamericanos de los otros cuarteles.

“¡Tienen que luchar por conquistar y defender su libertad, *en cualquier forma a su alcance!*”

“Se producirán como consecuencia HECHOS CONSUMADOS. Y las Naciones Unidas, las potencias democráticas, sólo entienden con HECHOS CONSUMADOS.

“Hecho consumado ha sido lo del General Charles de Gaulle, ante quien no tuvieron más remedio que bajar la cabeza los que estaban en su contra.

“Hecho consumado lo del Mariscal Tito de Yugoslavia, cuya actitud heroica y decidida ha resultado ser más poderosa que la literatura de la Carta del Atlántico.

“Hechos consumados tendrán que ser, de igual manera, las únicas razones que salven de la tiranía y del desprestigio a los acogotados pueblos centroamericanos”.

Primer baño de sangre salvadoreña.

NO se secaba todavía la tinta de las notas editoriales que acabo de transcribir, cuando estalló el movimiento de rebeldía en El Salvador, dirigido por un grupo de militares progresistas, por algunos hombres de tendencia liberal y democrática, por estudiantes y trabajadores, que son los que constituyen la veta noble e histórica de la nacionalidad centroamericana.

Alzáronse todos ellos contra el déspota feudal, el 2 de abril. Jóvenes oficiales del ejército, abogados, médicos, profesores, estudiantes, hasta niños y mujeres respaldados por el pueblo, ensayaron derribar al *criminal Robespierre de nabo y chicha*; pero sólo contaban con el fuego de su espíritu y resultaron vencidos.

El feroz animal dió entonces rienda suelta a su sed de sangre, desencadenando una represión tan cruel y despiadada, que apenas podría compararse a la que el mismo carnicero desató en 1932 contra millares de campesinos, ametrallados y asesinados por el temor de que fueran comunistas.

Esta vez, en la primavera de 1944, más de un millar de nuevas víctimas hubo que cargar a la cuenta trágica del mesiánico Martínez. ¡Hermosas vidas segadas por las ametralladoras y por los tanques de la buena vecindad!

* * *

Pero esos días de dolor y de luto fueron al mismo tiempo días de siembra. Y así el pueblo salvadoreño, a pesar de la diplomacia vergonzante y de la forma en que los campeones de la libertad predicaban su abandono, supo rehacerse cuando todavía lo ahogaba el carnicero en sangre.

Se rehizo, pues, el movimiento revolucionario, y dió aquel heroico pueblo la lección que merecía a su "democrático" fusilador, lanzándolo de la presidencia el 8 de mayo de 1944.

Una huelga general de brazos caídos, semejante a la que acabó con el despotismo de Machado en la tierra de Martí, fué más poderosa que los pelotones de ejecución y que la locura desatada del sanguinario chacal, oriundo según parece de Chiquimulilla, como lo fué Rafael Carrera de Mataquescuintla.

La caída de este asesino "por providencia de Dios", uno de los más salvajes nazistoides que ha sufrido nuestra América, sólo podía y debía considerarse como ejemplar lección, como modelo de lucha y de sacrificio, para que los demás pueblos

centroamericanos comprendieran de qué modo se adquieren derechos para vivir la democracia.

Interpretaciones equivocadas.

ALGUNOS creían de buena fe que era necesario esperar el triunfo de las Naciones Unidas, la victoria democrática a muchos miles de kilómetros de distancia, para que pueblos como los centroamericanos se pudieran sacudir a sus verdugos.

El que esto escribe, por el contrario, sostenía y sostiene que no podemos ni debemos esperar que acontecimientos exteriores, sin poner nada efectivo de nuestra parte, resuelvan nuestros problemas por arte de encantamiento.

En otras palabras, no es posible creer que la libertad y la democracia se restablezcan automáticamente en Centro América, ni en ningún país con los brazos cruzados, al derrumbarse el régimen de la bestialidad tudesca, junto con los Lavales, los Francos, los Petaines y los demás Quislings europeos.

Dicho en otros términos, solamente podemos confiar en lo que nosotros mismos hagamos, para quitarnos de encima a sátrapas y dictadores que son ludibrio de la América española.

* * *

Aconseja, pues, la más elemental razón, que toda espera, que todo apaciguamiento, se considere como funesto y peligroso.

Lo único que en momentos tan decisivos para la transformación social estamos en la obligación de hacer, con sentido realista de lo que sucede en el mundo, es atacar sin merced a los enemigos del pueblo y de la democracia, *allí donde se encuentran*, hasta dar en tierra con ellos.

Y hacerlo ahora mismo, porque es precisamente ahora que se lucha en el planeta por la libertad del hombre.

Comprenderán quienes no anden a ciegas, que esta actitud, en justicia y a la luz del entendimiento, no podrá nunca calificarse de quintacolumnismo, ni de falangismo, ni de trotskismo, ni de tantos otros membretes o etiquetas —¡Dios me valga!—, como suelen emplear los que se aferran a cierta cosa muy sutil que ahora se llama “táctica”.

¡Se la espetan a uno estos señores, o señoras, con mucha propopeya y con el índice levantado!

* * *

Error tan grave es el de "intuir" o ver en todo rincón de nuestra América al Fuehrer de los alemanes o al caudillejo español inflado en Burgos, dándoles más importancia de la que en realidad merecen, como la tesis divertidísima del extremo opuesto; es decir, la de los grupos reaccionarios de derecha, para quienes movimientos tan diáfanos como el de Centro América son, en su concepto, maniobras del comunismo internacional.

¡Ni una ni otra cosa! No queremos aceptar los centroamericanos interpretaciones falsas o torcidas, ajenas por completo a lo que allí somos y a lo que allí estamos dispuestos a realizar.

Lo que se ha hecho no es obra de nadie de afuera, porque por una u otra razón, la política *democrática* internacional estaba en desacuerdo con la tesis "inoportuna" de sublevarse.

De modo que lo acaecido en Centro América es obra única y exclusiva de aquellos pueblos, cuyo heroísmo y cuya decisión no deben poner en duda los muy sabidos intérpretes de cosas y de doctrinas que no entienden, o que están empeñados en desfigurar.

El movimiento realizado hasta la fecha no es, en resumen, para que sigamos con nuestro anticuado complejo de inferioridad, buscando explicaciones de lo que hacemos en consignas o en maniobras de grupos extranjeros.

Es un movimiento que ha merecido el aplauso de todos los hombres capaces de medir y de pensar, sin fanatismos ni malévola intención, lo que significa la idea de libertad en nuestra América.

Todas las circunstancias en favor de los tiranos.

DEBE tomarse en cuenta que todas las circunstancias imaginables estaban, muy a su gusto, en favor de nuestros regímenes de fuerza: la política del buen vecino, por desgracia muy mal interpretada y peor aplicada en ciertos feudos; el imperialismo, además, de las grandes compañías monopolistas, de los banqueros internacionales y de los jurisconsultos criollos que medran siempre a su servicio, como se vió en páginas anteriores; e incluso, para alivio de males, hasta la opinión antes referida de algunos hombres de izquierda, que consideraban necesario esperar el triunfo de las Naciones Unidas.

Todo, pues, estaba en favor de tan felices machetones. ¡Hasta su desequilibrio de tipo paranoico, que los hace tan criminales, tan peligrosos y tan irresponsables, como han podido serlo Hitler en Europa y Su Majestad Hirohito en el Lejano Oriente!

Pero a semejante incomprensión, y a la indiferencia del Comité de Montevideo, y a la complicidad de tantas otras fuerzas que favorecían y siguen favoreciendo a los sátrapas de América, ya hemos visto cómo se responde: con huelgas de brazos caídos, que ni el superculto proletariado de Alemania, de Francia y de otros países europeos fué capaz de poner en práctica, cuando España por ejemplo, sola y abandonada, dió principio a su lucha inolvidable contra el Eje agresor de Hitler y de Mussolini.

* * *

No se asusten de estas cosas los que le han puesto etiqueta democrática a las dictaduras. ¡No se asusten!

Ayuden por el contrario a evitar que en esas pequeñas repúblicas se repita el derramamiento de sangre a que la indiferencia interamericana, y la complicidad de todos, las ha llevado.

Veán a tiempo el problema los que quieren que no fracase la política del buen vecino, esperanzados todavía en que pueda ser eficaz la solidaridad continental americana.

Si todos cooperan en esta obra urgente de democratización, de lucha simultánea en el viejo y en el nuevo mundo contra el totalitarismo, se logrará que los tiranos —aislados internacionalmente— vayan saliendo de sus madrigueras sin derramamientos inútiles de sangre.

Actitud de Unión Democrática Centroamericana.

EL grupo que aquí hemos fundado en México para defender a Centro América (ante agresiones o murmuraciones incomprensibles de amigos y de compañeros, en desacuerdo con nuestra tesis de lucha inmediata), creyó necesario saludar y felicitar por mi medio al pueblo de El Salvador —a raíz de su primera revolución triunfante—, en la siguiente forma:

“Sin habernos arrogado la representación “plebiscitaria” —como quien dice— de los pueblos de Centro América, según suelen pregonarlo en són de crítica los mediocres y los incapaces, para no llamarles de otra manera.

“Sin haberles pedido su asentimiento a los que no hacen ni dejan hacer nada por el decoro de sus países, desorientados como están en la maraña de sus “tácticas” y de sus contradicciones.

“Sin otra inspiración, por lo tanto, que el cumplimiento de nuestro deber frente a la tragedia centroamericana, creemos haber cooperado a formar el “clima” que se necesitaba en todo el Continente, con nuestro esfuerzo y con nuestra obra constante de publicidad, de tal manera que al empezar el derrumbamiento de las tiranías en el Istmo, ningún demócrata sincero se llamase a engaño.

“Esa ha sido nuestra aportación a la causa democrática mundial, que no puede subdividirse por regiones, ni por etapas, ni por continentes; que no puede hacer compás ninguno de espera; y que tampoco puede seguir siendo escarnecida en nuestro medio, dejando que se acojan a tan justo y noble postulado los más crueles y conocidos sátrapas de América. (Párrafo incluido en uno de los trabajos de esta recopilación, aunque siga yo pecando de tanto repetirme.—N. del A.)

“Los frutos se ven ahora con la caída del chacal chiquimulense Maximiliano Hernández Martínez, cuyo lanzamiento del poder ha sido unánimemente aplaudido y celebrado desde México hasta la Patagonia.

“No queríamos más que una “cabeza de playa” en la nación salvadoreña, indispensable para que la guerra se gane simultáneamente en el viejo y en el nuevo mundo, pues la victoria del abnegado y valeroso pueblo que derrocó a Martínez, con su magnífica huelga de brazos caídos, dará fuerza y ánimo para la lucha a los que ya iban perdiendo la fe en palabras y en ofrecimientos, que sólo los pueblos son los llamados a convertir en realidad.

“Con el mismo entusiasmo de su primer año y medio de vida, seguirá UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA enfrentándose a los totalitarismos que aún quedan —ya tambaleantes— en la antigua y en la futura patria morazánica.

“Así ayudamos a que el segundo frente de las Naciones Unidas sea, como debe ser —ahora mismo y no después—, un segundo frente de la democracia mundial contra los enemigos de la libertad y de la dignidad humana, en cualquier parte del planeta.

“Recíbase esta promesa como nuestro mejor saludo a la hermana república salvadoreña”.

Derrocamiento de Ubico en la capital guatemalteca.

APENAS estaría llegando el saludo de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA a los salvadoreños, cuando recibió noticias nuestro Consejo Ejecutivo de que ya se gestaba también en Guatemala el movimiento revolucionario contra Ubico.

Los hechos dieron confirmación plena a las noticias, pues en la última semana de junio estalló la huelga general en el feudo cuartelario del referido dictador, dando en tierra con su poder y su soberbia en plazo tan extraordinariamente breve, que a todos nos dejó pasmados.

El primer día de julio Ubico ya no era Ubico, sino un vejete aterrorizado, quien al entregarle la presidencia a un guardaespaldas de su mismo grado, ignorancia y armadura, puso por condición que le cuidaran la vida con bien equipadas escoltas en su residencia, así como en la finca rústica que habría de servirle para protegerse y esconderse.

Con la caída de esta fiera insaciable, que tantas vidas sacrificó para mantener su posición de dictador, empezaba por lo visto a cumplirse la profecía de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA: "¡No quedará un solo tirano en Centro América!"

Y uno tras otro iban cayendo, como tenían que caer: desprestigiados; perseguidos por el odio y el rencor de sus conciudadanos; sin el respeto a que son acreedores los gobernantes dignos, bien intencionados y honestos; buscando sitio seguro en donde salvar la vida, espantados como estaban —y están— de su propia conciencia y de cuanto les rodea.

¡Mejor castigo no podían tener estos miserables, que robaron, que asesinaron, que ultrajaron sin merced al prójimo y se creyeron invencibles, con sus policías secretas y con sus máquinas de muerte!

Pena igual, mientras a todos juntos se les sigue juicio, tendrán el hondureño Carias y el nicaragüense Somoza.

¡Se les acerca la hora, con lo cual podrá demostrar Centro América que sí es capaz de recoger la herencia de sus próceres irreductibles!

* * *

Mucho se hablaba de que el sargentón guatemalteco era hombre de intachable honestidad, dispuesto a meter siempre en la

cárcel a quien osara apropiarse de lo ajeno, o hacer negocios con perjuicio del tesoro público.

Eso es verdad. Daba con sus huesos en la cárcel el indio o el mestizo de condición humilde que hubiese menester, para hacerle frente a sus necesidades, algo más del ínfimo salario que el propio déspota, "para no mal acostumbrarlos", les fijaba a los empleados públicos de inferior categoría y al resto de los trabajadores del país.

Para ellos no había misericordia. ¡Honestidad por sobre todas las cosas!, clamaba el "Jefe", aunque sus consejeros y amigos hiciesen ganancias fabulosas, a la sombra principalmente de grandes compañías imperialistas.

Mas he aquí, como ejemplo de honestidad, que el citado y para siempre caído militaroido Ubico, tenía el monopolio de la exportación de carnes (ganado vacuno, cerdoso y caballo); el monopolio de la exportación de maderas preciosas del Petén; y, por añadidura, aprovechándose de la guerra, el monopolio de la exportación de verduras al Canal de Panamá.

Como si estos negocios no fuesen todavía suficientes para tanta honradez, ni sus latifundios, ni sus grandes haciendas de café, gozaba también el honesto "anticomunista" de entradas mensuales tan jugosas como las que dió a conocer "Centro América Libre", órgano oficial de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, a saber:

	<i>Quetzales</i> o <i>dólares</i>
Gran Canciller de la Orden del Quetzal ..	500.00
Gran Canciller de la Orden de Justo Ru- fino Barrios	500.00
Sueldo mensual de Presidente	1,000.00
Gastos de representación	1,000.00
Pensión vitalicia, por mes	2,000.00
Sueldo de general	325.00
Forraje para sus caballos	175.00
	<hr/>
Total al mes	5,500.00

* * *

Pero eso es poco. Tenía además una partida anual de *cien mil dólares*, de los que nunca daba cuenta y que servían para fortalecerle su muy acrisolado sentido de la honra.

Mas no contento aún con ingresos “tan satisfactorios”, hizo que sus diputados le gratificaran hace siete años, por servicios extraordinarios a la patria, con *ochenta mil quetzales* (paridad con el dólar); y en 1940 con otra gratificación, esta vez multiplicada, pues la indignidad y el servilismo de sus legisladores, con o sin bozal, hicieronla llegar a *doscientos* mil pesos de la misma moneda, contantes y sonantes.

De parecida catadura, ética y financiera, son Carías y So-moza, como era y sigue siéndolo el pseudo teósofo y orientalista Hernández Martínez, residente actual de Norteamérica.

¡De la misma calaña todos ellos! Pero ya se ha visto que los pueblos centroamericanos están imponiendo la democracia y la decencia, allí donde sólo imperaban los bajos apetitos, al calor de las “Ovras” y de las “Gestapos” criollas.

Antes dije que alguna vez les daba pena “confesar”, a determinados compatriotas, su condición de centroamericanos. Hoy, en cambio, podemos proclamar a grandes voces nuestra nacionalidad.

¡Qué estudiantes! ¡Qué mujeres heroicas las del Istmo! ¡Qué cohesión emocionante frente al poderoso equipo de guerra, fabricado en los Estados Unidos y puesto en manos de los dictadores para defender la democracia!

Paralelo entre los amos fugitivos de El Salvador y Guatemala.

TIPO paranoico el de Martínez. Individuo que vive —o simula vivir— su propia realidad, desconectado en absoluto del medio ambiente.

A su realidad, a su mesianismo, supedita y sacrifica toda otra realidad, incluso la vida humana.

Estos desequilibrados, influídos además por filosofías esotéricas que no digieren, todo lo hacen sin escrúpulo, a sangre fría, convencidos de que cumplen una misión providencial.

Mucho de eso tenía el sátrapa salvadoreño.

Sus alucinaciones, sin embargo, no le vedaban acumular fortuna. Y así sus robos empiezan a servirle de “colchón” en el destierro.

¡Mejor hubiese pasado a la posteridad como loco, como perturbado, pero no como ladrón!

Como ladrón y asesino pasa también a la Historia de su patria Jorge Ubico.

Pero este acobardado machetoide no tiene siquiera a su favor la esquizofrenia martinista.

Era y sigue siendo el tipo clásico del sargentón cuartelario.

Sirvió de rodillas a Estrada Cabrera.

Traicionó a la Federación Centroamericana de 1921.

Estuvo siempre al servicio de las compañías imperialistas extranjeras.

Fusiló y torturó a sus enemigos desde joven.

Y cuando asaltó la presidencia, con el apoyo del Ministro de los Estados Unidos, Mr. *Whitehouse* (Sr. *Casablanca*), en nombre precisamente de la *Casa Blanca*, dió rienda suelta a sus más bajos y criminales instintos de homicida insaciable.

Parangón con Europa, a propósito de absurdos que se oponen a la realidad.

PERO ya las dos bestias han caído, aun cuando logran aferrarse al poder los cómplices y los sicarios de ambos dictadores.

Esto último servirá de respaldo a los que no estaban de acuerdo en que a los déspotas se les atacara ni se les derrocase, para sonreír y afirmar que “eso de nada sirve”, mientras no se haga un cambio total de régimen.

Y aun agregarán —ya lo han dicho y lo siguen proclamando— que primero había que *preparar al pueblo*, mediante la organización de sindicatos y de fuertes núcleos de trabajadores.

¿Organizar sindicatos de trabajadores bajo el imperio de la tiranía, con los Ubicos, los Hernández Martínez, los Carías y los Somozas sembrando el terror con sus crímenes, sus encarcelamientos y sus modernas armas de combate?

¡Ingenuidad o falta de visión, porque ningún hombre de juicio y experiencia sería capaz de negar que la transformación social es posterior, *y no anterior*, al dominio de cualquier método de satrapía!

¡Tesis tan absurda o tan irreal la de los *organizadores a priori del proletariado*, que, de haberla seguido, todavía no hubiera alcanzado Hispano América su independencia, esperando a prepararse.

¡Ni existiría tampoco la Unión Soviética, único caso de actualidad que a esos compañeros —los marxistoides o socialistas

falsos— les pongo ante los ojos, por ser el espejo ante el cual quieren mirarse!

¿Hay alguien —alguien en efecto socialista—, capaz de criticar a Lenin y a sus compañeros por la revolución de octubre de 1917, ya que ninguno de ellos creyó indispensable “educar” previamente al pueblo ruso, ni más ni menos que bajo el despotismo y el imperio de los czares?

* * *

Pero aunque fuera verdad eso de la previa preparación y de los sindicatos, yo no titubeo en escribir —por lo que ha visto el mundo en estos últimos años—, que va llegando el momento de hacer una *revisión general* de nuestras ideas, sentimientos y doctrinas, sin apegarnos a lo que indica la realidad que son simples ilusiones.

Pude comprobar la *falta de preparación de los preparados* en la propia Europa, cuando los sindicatos y los partidos socialistas de aquel supercivilizado continente, dejaron sola a España en su gran batalla contra el nazifascismo, creyendo que mucho la ayudaban con enviarle ambulancias, algodón y vendas para sus heridas.

Pude hacer igual comprobación cuando no solamente los lores y los comunes de Inglaterra, o los filofascistas de la corrupción francesa, sino también numerosas agrupaciones izquierdistas sindicalizadas, proclamaron la grandeza de Chamberlain y de Daladier a su regreso de Munich; vale recordarlo, cuando estos dos *ángeles guardianes* de la paz volvían de abrazar y de fortalecer a Hitler y a Mussolini, con la entrega de Checoslovaquia.

¡Voto de confianza tan inconcebible, en situación de gravedad tan evidente como aquella, no hubiera podido imaginarlo, el que esto escribe, en ningún país de nuestra América!

* * *

Pero, sobre todo, pudo comprobarse un fenómeno tan agobiador, de igual manera, en el caso de Alemania.

¿Sirvió por ventura la formidable organización teutónica de los social demócratas y de los socialistas y comunistas radicales; sirvió eso de algo para impedir que retrocediera el Reich a la barbarie?

¡Trece millones de votos reunieron, en conjunto, todas estas agrupaciones en la elección anterior al triunfo del que habría de ser, poco después, el omnipotente Fuehrer de la raza aria!

¿Qué se hicieron esos hombres? ¿Qué fué de su marxismo con excepción de una minoría del uno al diez mil, calculando el porcentaje con fervoroso optimismo, en memoria de los caídos y de los sacrificados?

Quitense los muertos, suprimanse los ancianos, réstese la mitad a los trece millones de tudescos mal llamados izquierdistas, y llegaremos a la conclusión de que tan pronto se les habló de dominar al mundo, y se les puso ante los ojos el "Deutschland über alles", tomaron las armas los que estaban en edad de hacerlo.

¡Mas no para combatir al enemigo de ellos mismos y de la humanidad entera, sino para dar la vida por el antiguo pintor de brocha gorda, y para lanzarse después sobre los ejércitos socialistas de la Unión Soviética!

* * *

Ante esos ejemplos, ante esa realidad de potencias con proletariado superculto y de organización perfecta, satisfechos nos sentimos en Centro América con nuestras "desorganizadas", pero eficaces huelgas de brazos caídos.

Cierto que allí dominaron al principio regímenes con toda la armazón y argamasa; con gran parte, pues, del material humano que sostuvo a Ubico y a Martínez, y que sigue sosteniendo a los tiranos "democratizados" que ya están para caer.

Pero también es verdad, comparando lo nuestro con lo que ocurre al otro lado del Atlántico, que no hay modo de sonreír con mueca de suficiencia, frente al acomodamiento o transición de Centro América.

¿Acaso no emplearon las Naciones Unidas al señor Darlán, lacayo de Hitler y Ministro de Pétain, para reconquistar Noráfrica?

¿Y no prestaron todo su apoyo a Víctor Manuel y a Badoglio, como ahora se lo siguen prestando a Humberto de Saboya, "para ganar la democracia" en la península italiana?

Y no se opusieron, durante varios años al General de Gaulle, queriendo imponer a militares "menos avanzados", que para su prestigio o desprestigio habían pertenecido a la Cruz de Fuego, hermana gemela de la Cruz Gamada de más allá del Rhin?

¿Y no proclaman las citadas Naciones Unidas, olvidando su amistad con Hitler y sus ataques a la democracia, que France será el defensor de la paz en el Mediterráneo?

* * *

No hay razón entonces para criticar a Centro América ni para perder la fe en su lucha antidespótica, menos aún cuando la propia tragedia contemporánea nos está enseñando desenlaces como éstos:

A Darlán un estudiante patriota y valeroso, lo ejecutó sin mediación de jueces.

El reyezuelo fascista y su Badoglio ya están fuera del poder, aun cuando hayan dejado allí las potencias democráticas al susodicho príncipe Humberto de Saboya, quien a últimas fechas está resultando tan *democratizado*, tan antitotalitario, tan enemigo de su anterior ideología fascista, que Washington y Londres se sienten conmovidos al saberlo por distintas fuentes.

Al señor de Gaulle lo ha sostenido el pueblo de Francia, aunque no hay seguridad de que persista en considerarlo insustituible, si el ahora reconocido gobernante galo se convierte, como Blum y Daladier, en mandadero del poderío anglosajón.

Y a Franco —por mucho que quieran ayudarlo la Gran Bretaña y los Estados Unidos, e incluso el antes mencionado General de Gaulle en premio de reconocimientos—; a Franco, tarde o temprano, lo colgarán o lo echarán a puntapiés del Palacio de Madrid los republicanos españoles.

¡Pues eso mismo ha ocurrido en Guatemala, y sucederá en El Salvador, en Nicaragua y en Honduras!

Y sin réditos, porque cebarse en ellos implicaría venganza, pagarán los déspotas, igual que sus cómplices y sus paniaguados, lo que en justicia deben a la patria.

¡Problema muy sencillo de oxigenación, indispensable en Centro América, para que alguna vez tengan ánimo de cumplir con su deber los buenos y los jóvenes, hasta hoy desconcertados con la exaltación del crimen y de la perversidad!

Acontecimientos posteriores en El Salvador.

CON el pie en el estribo y su equipaje listo, Hernández Martínez entregó la presidencia a un viejo militar, el General Andrés Ignacio Menéndez, quien por su semblante impasible y su

mutismo de esfinge —¡durante casi medio siglo de portar galones y espada!— parecía hombre vaciado en cemento o “calicanto”.

La situación era para él difícil, con el *martinato* haciéndole presión, por una parte, y con los salvadoreños auténticos, dispuestos a no dejarse arrebatarse el triunfo. Y que no se dejaban salta a la vista, porque hicieron efectiva, desde luego, la libertad de prensa y de reunión, empezando a organizarse distintos partidos para contender en la elección de diputados y de Presidente constitucional.

En esas circunstancias, al amparo de la libertad *lograda por el pueblo* y consentida por Menéndez, comprendían las fuerzas militares reaccionarias que sus mandobles, sus espuelas y sus condecoraciones estaban a punto de no poder usarse. Y al pretender dominar con sus armas el nuevo estado de cosas, surgieron nuevas demostraciones del ánimo resuelto de los salvadoreños, entre las cuales debe citarse la jornada del 28 de junio.

* * *

Ese nuevo ejemplo de fuerza popular, dado a nuestra América y al mundo por El Salvador, fué reforzado el 4 y el 14 de julio siguientes, fechas simbólicas en la Historia de la humanidad, que recuerdan luchas gloriosas en Estados Unidos y en Francia.

Es admirable advertir cómo en esos días, bajo la presión invencible de un pueblo decidido a todo, se revocó el nombramiento hecho a mansalva de designados martinistas a la presidencia, eligiéndose en su lugar a civiles de prócera talla, sin mancha ni doblez en su pasado.

Es admirable la actitud valerosa que asumieron los cuscatlecos, enfrentándose a las maniobras de una junta de viejos militares, de ciertos miembros del Gabinete y de numerosos *chivos* o diputados, quienes pretendían valerse de la Constitución del sátrapa Martínez para dirigir y manejar, *de acuerdo con su saber y experiencia*, la elección presidencial y la de otros funcionarios a base de plebiscitos viciados.

Es admirable, por último, que otra vez el pueblo salvadoreño estuviese ya preparado para una segunda huelga de brazos caídos, que hizo reaccionar a los servidores del viejo régimen, al darse cuenta de que la voz de la ciudadanía consciente pesaba más que sus amenazas, sus fusiles y sus largas tizonas.

* * *

Celebráronse a continuación nuevas juntas y nuevos cambios de impresiones, entre algunos jefes y oficiales progresistas y los más valiosos representantes de las fuerzas populares, con objeto de evitar otra hecatombe, provocada como siempre por los que se creen expertos en el arte de la guerra, o sea en el arte de matar al prójimo.

El resultado final fué que se anulara definitivamente la Constitución varias veces *reformada y deformada* por el déspota Martínez, entrando en vigencia la de 1886, que en su época se consideró como una de las más avanzadas, no sólo de América sino también de Europa.

Se resolvió, además, que a esa Carta Fundamental de la democracia y del liberalismo en los últimos años del siglo diecinueve, se adicionaran capítulos como el de las garantías sociales, legislación del trabajo, salario mínimo vital y algunas otras conquistas de la civilización contemporánea.

Para llegar a estos fines se dispuso convocar a elecciones de diputados constituyentes y de Presidente de la República, fijando para ello los días 13, 14 y 15 de enero de 1945.

Actuación de Ponce, guardaespaldas de Ubico.

ALGO parecido estaba ocurriendo en Guatemala, en lo que atañe, por lo menos, a libertad de prensa y de reunión, empezando también a formarse allí los partidos políticos para las decretadas elecciones de diciembre próximo.

Naturalmente que en aquel país, podría decirse que por cuestión de inercia, seguían gobernando determinados hombres, fatales desde hace mucho tiempo para la comunidad guatemalteca.

Fueron servidores incondicionales del feroz e inescrupuloso licenciado que se llamó Manuel Estrada Cabrera.

Una vez derrocado aquel déspota sombrío —con tanta decisión popular en 1920 como se hizo con Ubico en 1944— se dijeron revolucionarios con el gobierno de avanzada entonces victorioso, para seguir disfrutando de sus altas posiciones y de sus honorarios con empresas del exterior.

Traicionaron punto y seguido al confiado Presidente de aquellos meses de unionismo, don Carlos Herrera, haciéndose partidarios de los generales Orellana, Lima y Larrave, quienes de

acuerdo con Washington y Wall Street, dieron al traste con nuestra varias veces mencionada Federación de 1921.

Y como estos espadones y políticos de Guatemala (lo mismo puede observarse en el resto de la América Central, con excepción de viejos admirables por su juvenil entereza), son en realidad fenómenos notorios de larga vida; *longevidades* realmente extraordinarias; serviles que no se mueren nunca, también tuvieron oportunidad de mantenerse apegados a los gobiernos subsiguientes.

Llegaron así hasta el régimen de Ubico, de quien algunos de ellos ahora se dicen adversarios, a pesar de que llevan en lo más hondo de su conciencia todos los vicios y todas las abyecciones del ubiquismo, del cabrerismo y de los demás ismos o putrefacción en que han podido solazarse, siempre que no sea el de las peligrosas doctrinas "exóticas" o comunistas, que ponen en peligro lo que han acumulado después de tanto arrodillarse y humillarse.

* * *

Necesitábase, por consiguiente, sanear la atmósfera de Guatemala, no con espíritu de bárbara venganza; no con la tortura, la horca o los fusilamientos; no con los métodos de salvajismo que usaron allí los dictadores, sino civilizadamente, con el más estricto apego a la justicia y al código penal.

Era indispensable que eso se hiciese.

Oxigenarse, poner a buen recaudo a tan perniciosos elementos, para evitar el contagio de su podredumbre.

Expropiar ladrones y hacer que compareciesen ante los tribunales, con derecho a defenderse, asesinos, "orejás" y turiferarios de altas y de bajas tallas, para que entrasen de lleno los guatemaltecos en una nueva era de dignidad, de justicia y de vida democrática.

¿Qué hacía, entretanto, el Presidente provisional, el guardaespaldas de Ubico, general Federico Ponce?

¿En qué forma reaccionaba este otro galonado de cuartel, frente al clamor de sus conciudadanos?

¿De qué manera, en fin, veía la preponderancia, la enorme popularidad que iba tomando un candidato culto y civilizado, un profesor universitario, un hombre joven, ajeno a la *delincuencia política de Centro América*, el catedrático Juan José Arévalo, quien con su preparación y su talento salvaba de tanta ignominia a sus compatriotas en el exterior?

acuerdo con Washington y Wall Street, dieron al traste con nuestra varias veces mencionada Federación de 1921.

Y como estos espadones y políticos de Guatemala (lo mismo puede observarse en el resto de la América Central, con excepción de viejos admirables por su juvenil entereza), son en realidad fenómenos notorios de larga vida; *longevidades* realmente extraordinarias; serviles que no se mueren nunca, también tuvieron oportunidad de mantenerse apegados a los gobiernos subsiguientes.

Llegaron así hasta el régimen de Ubico, de quien algunos de ellos ahora se dicen adversarios, a pesar de que llevan en lo más hondo de su conciencia todos los vicios y todas las abyecciones del ubiquismo, del cabrerismo y de los demás ismos o putrefacción en que han podido solazarse, siempre que no sea el de las peligrosas doctrinas "exóticas" o comunistas, que ponen en peligro lo que han acumulado después de tanto arrodillarse y humillarse.

* * *

Necesitábase, por consiguiente, sanear la atmósfera de Guatemala, no con espíritu de bárbara venganza; no con la tortura, la horca o los fusilamientos; no con los métodos de salvajismo que usaron allí los dictadores, sino civilizadamente, con el más estricto apego a la justicia y al código penal.

Era indispensable que eso se hiciese.

Oxigenarse, poner a buen recaudo a tan perniciosos elementos, para evitar el contagio de su podredumbre.

Expropiar ladrones y hacer que compareciesen ante los tribunales, con derecho a defenderse, asesinos, "orejas" y turiferarios de altas y de bajas tallas, para que entrasen de lleno los guatemaltecos en una nueva era de dignidad, de justicia y de vida democrática.

¿Qué hacía, entretanto, el Presidente provisional, el guardaespaldas de Ubico, general Federico Ponce?

¿En qué forma reaccionaba este otro galonado de cuartel, frente al clamor de sus conciudadanos?

¿De qué manera, en fin, veía la preponderancia, la enorme popularidad que iba tomando un candidato culto y civilizado, un profesor universitario, un hombre joven, ajeno a la *delincuencia política de Centro América*, el catedrático Juan José Arévalo, quien con su preparación y su talento salvaba de tanta ignominia a sus compatriotas en el exterior?

Reaccionaba Ponce sosteniendo en su puesto a los militares y a los más altos funcionarios de la administración de Ubico, cómodamente instalado y protegido en esta o aquella de sus numerosas fincas, o en su lujosa residencia de la capital guatemalteca, donde sus sicarios seguían siendo los amos.

Reaccionaba Ponce manteniéndole al "Jefe" su pensión vitalicia, su sueldo de general y las otras prebendas que le habían otorgado los "legisladores". ¡Famosos legisladores que, por añadidura, conservaban sus curules en la Asamblea Nacional!

Reaccionaba Ponce, en suma, estorbando a los representantes de la opinión pública, a los jueces y a los tribunales superiores, para que alguna vez purgaran sus delitos los grandes criminales, aunque también los jueces eran cosa más o menos semejante.

*El 20 de octubre dió principio
en Guatemala la revolución.*

Daba motivo tanta lenidad, o tan cobarde complicidad, a que numerosos compañeros y amigos se sintieran profundamente defraudados, temiendo que se repitiese en nuestros pueblos lo que sucedió en España y en el resto de Europa, con la política del apaciguamiento.

Razón tenían esos compañeros, pero solamente en parte, porque bien sabemos todos que es imposible dar un salto de la más horrenda tiranía a la más perfecta democracia.

Lógico era suponer, por otra parte, que un mandatario provisional de la escuela de Ponce, no podía esperarse que hiciera la revolución "desde arriba", ni que le pusiera remedio a lo que sólo estaba en manos del pueblo.

Mas he aquí que respondió el pueblo como tenía que responder, desde las dos de la madrugada hasta las cinco de la tarde del 20 de octubre de 1944, atacando al sucesor y mantenedor del régimen de Ubico con flamantes armas de último modelo, llegadas poco antes de fábricas anglosajonas.

En esta ocasión sí prestó eficaz apoyo el sistema de préstamos y arriendos a la causa de las Naciones Unidas, sirviendo para derrocar a Ponce y para dar principio al descabezamiento de la sanguinaria caverna de aquel país hermano.

* * *

Se levantó, pues, la masa popular, dirigida por civiles y por militares jóvenes, desesperados ya de tanto vituperio y de tanta iniquidad como estaba sufriendo Guatemala.

Se levantó, además, porque el provisional de Ponce dió principio a una serie de persecuciones, de ultrajes y de encarcelamientos; a suspender la libertad de imprenta y de reunión; a cometer asesinatos ordenados por Ubico, como el de Alejandro Córdova, Director de "El Imparcial"; a sembrar en otras palabras el terror, porque alguien le sopló al oído que *ayudara a las potencias democráticas*, evitando las contingencias de una lucha electoral.

Y por imaginarse que podía sembrar el terror, siguiendo el ejemplo de sus antecesores; por creer que era cosa fácil burlar de nuevo a un pueblo que había conquistado al fin su libertad; por haber olvidado que "la ambición rompe el saco", y que no tenía mérito ninguno para ser Presidente constitucional; por su incapacidad para darse cuenta, sintetizando, de lo que vive el mundo en estos años de crisis torturante, se perdieron por su culpa centenares de vidas en ese trágico y glorioso día de lucha.

Sí. Pero tuvo a la postre que buscar asilo en una embajada hospitalaria, con la condición de salir de su patria la mayor brevedad posible, en la grata compañía de su Gabinete de ubiquistas y de seis o siete de sus más peligrosos militares.

¡Después seguirían otros aviones con cargamento —¡¡quince generales más y otros tantos coroneles!!— de cuartelaria mercancía, cuidadosamente vigilada y empacada al otro lado del Suchiate!

* * *

Dieciséis países, a través de sus representantes diplomáticos, testificaron el cambio de gobierno en Guatemala, y suscribieron la siguiente acta histórica:

"1. Deberán salir del país el Presidente de la República, general Federico Ponce Valdés; los Secretarios de Estado, excepción hecha de don Mariano Pacheco Herrarte; los jefes de los cuerpos militares de la capital, a saber: general Fidel Torres Guzmán, coronel Cesáreo Alfonso Argueta y el señor comandante de armas de la plaza, general Cenobio Castañeda.

"2. Serán respetados los bienes que *legalmente* les corresponden a las personas designadas en el número anterior.

"3. Las tropas acatarán las órdenes que debe girar el Presidente de la República, general Ponce, para que se entreguen

inmediatamente y desarmadas. Se las concentrará en los locales que designe la Junta Revolucionaria, incluyendo a las tropas que se encuentran en el Palacio Nacional y demás guarniciones militares de la República, así como a las fuerzas de policía.

“4. El Cuerpo Diplomático amparará el asilo del señor Ponce y de su séquito, en las misiones diplomáticas en que se recogerán mientras abandonen el país. Se hace constar que el mando del gobierno de la República lo asume inmediatamente la Junta Revolucionaria.

“En fe de lo cual se firma esta acta en triplicado, con los representantes de ambas partes ya nombradas y los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Guatemala”.

Suscribieron el acta los representantes diplomáticos de Chile, México, Colombia, Honduras, Bélgica, Brasil, España, Gran Bretaña, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, El Salvador, Cuba, Venezuela, Perú y Estados Unidos.

* * *

El 23 de octubre ya estaba Ponce en México, aprovechando la política generosa de un país al que siempre ofendieron y difamaron estos representantes genuinos de la casta militar guatemalteca.

¿Motivos de su caída? A esta pregunta de los periodistas mexicanos y extranjeros dió tales respuestas el señor Ponce; tan contradictorias, tan torpes, tan malévolas o tan infantiles, que sólo han provocado risa o conmiseración.

Resulta que el bueno de Ponce se desvivía por los obreros; no es cierto que quisiera reelegirse; y es calumniosa imputación el afirmar que persiguiera a nadie.

Siguiendo la misma táctica del todavía Presidente de Nicaragua, general Anastasio Somoza, proclama Ponce a su vez que era partidario de la libertad; respetuoso de la ley; honrado a carta cabal; enemigo de la violencia; campeón, entonces, de la más pura y humanitaria doctrina democrática, aunque no sin advertir “que se la debe administrar con cuenta gotas”.

¡Algo así como un monarca de historietas de hadas, sabio, generoso y magnánimo, o como un nuevo San Francisco de Asís, todo bondad y mansedumbre!

¿Sus adversarios? ¿Los miembros del triunvirato que lo echaron del poder, y que lo amenazaron con volar el Palacio Nacional si no renunciaba y obedecía la voluntad del pueblo?

¡Gentes injustas, incomprensivas, que no supieron apreciar su amor a la paz y los sentimientos poncistas de amor al prójimo!

¡Gentes de tal manera peligrosas, que no titubearon en preparar la voladura de un Palacio que había costado tanto dinero a la nación, por lo cual prefirió salirse, bajo el amparo del Cuerpo Diplomático!

Y algo peor: quienes lo combatieron, quienes se lanzaron con tanques y cañones a la calle y le pidieron a Ponce su renuncia, son *conservadores*, son *falangistas*, son *sinarquistas*, son *nazis* o *anarquistas* y *comunistas* (¿por qué no agregar a los rotarios?) inclinados —¡horror!— a la violencia y al desorden.

* * *

El, en cambio, el señor general don Federico Ponce, es de los viejos *liberales* de pura cepa.

¡Tan liberal como el ya en capilla de Somoza; como el otro tirano nicaragüense, José Santos Zelaya; como el también ya referido déspota Manuel Estrada Cabrera; como su compañero y jefe Jorge Ubico, quien simultáneamente tuvo que salir huyendo en un rápido "Douglas", con dirección a Norteamérica, por temor de que en México le cobraran algunas de sus cuentas!

A Brownsville fué a parar el *angelito*, sin explicarse por qué trataban de castigarlo los guatemaltecos. Explicó a los corresponsales de distintos periódicos, el mismo día en que Ponce regocijaba al público mexicano y centroamericano con sus declaraciones, que ya él —Ubico— se había retirado de todo menester gubernativo.

Y no tuvo inconveniente en agregar que había tenido que ocultarse en la Legación británica, de donde salió al destierro con su señora esposa, *sin segunda ropa que ponerse*.

* * *

¡Pobres generales éstos, que confundieron la noble misión de gobernar con el horripilante oficio de verdugos!

¡Pobres rejoneadores de pueblos generosos y abnegados, que no dejan a la posteridad sino el recuerdo de sus crímenes y de sus matanzas!

¿De qué les sirvió ser presidentes? ¿Valía la pena que se sacrificaran tantas vidas, y que se cometieran tantos atropellos y

tantas vejaciones, por la ambición o el capricho insano de mantenerse en el poder?

¡Ya tienen su castigo! ¡Parte al menos de su castigo, mientras se les condena por los delitos del orden común que cometieron, mientras vuelven sus bienes al Estado y los persigue la sanción en cualquier sociedad civilizada!

De Brownsville continuó su viaje en aeroplano el general Ubico, hasta llegar a Nueva Orleans y reunirse allí con su colega, el ex chacal salvadoreño Maximiliano Hernández Martínez.

¡Afortunadamente que ambos carniceros y sus familiares, con los fondos que habían depositado en Norteamérica, no habrán de pasar quebrantos de alimentación ni de nuevas y lujosas mudas de ropa!

Labor del Triunvirato.

El propio día 20 de octubre, derrocado y escondido el señor Ponce en la Legación azteca de Guatemala, se integró el Triunvirato revolucionario.

¡Ni espadones al estilo de Orellana, Lima o Larrave, ni sombra ninguna de esos famosos jurisconsultos o "grandes cerebros", que por el peso de sus condecoraciones y por su servilismo ante el conquistador extranjero, tienen curva o doblada la columna vertebral!

Pasó ya la época de tanta humillación y de tanta ignominia para Guatemala y los guatemaltecos, quedando integrado el Triunvirato por jóvenes limpios, sin compromisos denigrantes con el pasado, sin nexos con la corrupción de aquel ambiente: el mayor Francisco Arana, el industrial Jorge Toriello y el capitán Jacobo Arbenz.

Instalado el nuevo régimen, fué saludado por enormes manifestaciones populares, en cuyos carteles y *vivas* campeaba un entusiasmo fervoroso por la unión de Centro América, así como por la libertad de las naciones hermanas que se hallan todavía a merced de sistemas totalitarios.

Pero no era cuestión únicamente de celebrar jubilosamente la victoria, sino de trabajar sin descanso, de estudiar los problemas de más inmediata solución, de ponerle manos a la obra de limpieza, con valor y con ahínco.

Y se inició entonces sobre la marcha la tarea de desarmar a todos los viejos y peligrosos militares del ubiquismo; de formar

un Gabinete, en el que figuran intelectuales jóvenes y profesionistas intachables; de demostrar cómo se puede hacer justicia, sin necesidad de acudir al paredón de ejecuciones; e incluso de salvarles la vida a sujetos que la multitud habría linchado, poniéndolos en aeroplanos que los llevasen sin peligro al extranjero.

* * *

Entre los acuerdos más justos y meritorios del Triunvirato, debe anotarse la disolución desinfectante de la Asamblea Nacional, convocando desde luego a elecciones de diputados para los primeros días de noviembre.

¡Así quedó resuelto este viejo problema de una entidad que sólo podía considerarse como *fauna legislativa*, por su falta de raciocinio y por su abyección lastimosa y degradante!

¡Se vió antes que a diputados de tal jaez, los salvadoreños les han puesto el mote de animales de tan buen olor como los *chivos*! No sé, francamente, qué denominación de la aristocracia ganadera, caballar o porcina, llevarían los diputados guatemaltecos ahora destituidos o disueltos.

Otras medidas inmediatas ha estado tomando la Junta de Gobierno, sobre todo para protegerse de posibles embestidas de los déspotas del vecindario, ya que entre los documentos de la presidencia se encontró copia de un telegrama urgente, dirigido por Ponce al dictador Carias, pidiéndole aeroplanos de guerra, con suficiente dotación de bombas incendiarias y de bombas explosivas, para sofocar el movimiento que había estallado en su contra en la madrugada del citado 20 de octubre.

Por fatalidad o desgracia para Ponce, no tuvo tiempo Carias de socorrerlo, pues cuando ya iban a despegar del principal campo de aviación hondureño los aeroplanos que bombardearían a Guatemala, le llegó al sátrapa de Honduras la noticia de que Ponce había caído.

Transitorio paso atrás en El Salvador.

Ya se ha explicado en páginas anteriores cuál ha sido la actuación ejemplar de los salvadoreños en las jornadas memorables de abril, de mayo y junio, así como en las fechas históricas del 4 y el 14 de julio de este mismo año.

Se ha explicado, además, de qué manera comenzaron a organizarse los partidos, con absoluta libertad de prensa y de reunión, para elegir Presidente constitucional y nuevos diputados —que ya no fuesen *chivos*— en enero de 1945.

El pueblo, que siempre sabe a dónde va, puso sus ojos en un civil, como había ocurrido en Guatemala; en un médico culto y preparado, el doctor Arturo Romero, con el mérito de haber sido uno de los jefes de la rebelión del 2 de abril, de no haberse refugiado en ninguna legación o embajada, y de haber sido atacado y herido de gravedad por fuerzas martinistas, cerca de la frontera de Honduras.

Pero la popularidad de este hombre civilizado, sea por causa de algunos elementos que lo rodeaban, o por sus conocidas ideas socialistas desde que estudiaba en la Universidad de París, comenzó a inquietar al grupo de los viejos militares y a las clases más reaccionarias de la pequeña república.

* * *

Debe tomarse en cuenta que los machetones veteranos de El Salvador, así como la copia de la Guardia Civil española establecida en su patria por Martínez, continuaban gozando de toda clase de privilegios, incluso el de seguir con las armas en su poder y con su dominio en los cuarteles, porque el impasible o el débil de Menéndez, desprovisto de personalidad y de carácter por haber sido siempre subalterno, era incapaz de enfrentarse a sus colegas del ejército.

Se vislumbraba, por consiguiente, el ataque de la fuerza pública, de la fuerza que no habría de ejercer otra función que mantener el orden, contra el partido popular y los grupos afines del doctor Romero.

La revolución de Guatemala fué el aviso, fué la chispa que hizo comprender a los militares el riesgo que corrían, pues al saberse en El Salvador lo acaecido en la república vecina, también allí fueron imponentes las manifestaciones de regocijo y de fervor patriótico de estudiantes, trabajadores, profesionistas de diversa categoría, quienes habían venido clamando contra la continuación del martinismo en el poder.

Pero tan pronto terminaron esas manifestaciones, en la mañana del 21 de octubre, dieron su golpe de cuartel los militares, haciendo que “renunciara” *por enfermedad* el Presidente provisional Menéndez.

Declaraciones de Unión Democrática Centroamericana sobre el movimiento guatemalteco de libertad, y el cuartelazo salvadoreño.

Con objeto de explicar en forma precisa el gran salto adelante de Guatemala en su lucha democrática, y el paso atrás o golpe militar del martinato salvadoreño, UNION DEMOCRÁTICA CENTROAMERICANA juzga indispensable hacer las siguientes declaraciones:

1. En carta reciente dirigida al Presidente Provisional de Guatemala, general Federico Ponce (ahora derrocado), le hacíamos responsable único y exclusivo de lo que pudiera ocurrir en su país. Pretendía mantenerse en el poder contra la voluntad unánime de los partidos demócratas y progresistas, que se habían formado después de la deposición del déspota totalitario Jorge Ubico.

2. Lo que sucedió ya lo sabemos todos: el formidable levantamiento popular del 20 de octubre en curso, encabezado por civiles (maestros, estudiantes, obreros, profesionistas, etc.) y por un grupo de militares jóvenes, hasta dar en tierra con la imposición, con el propio Ponce y con su Gabinete de ubiquitous, protegidos para salvarse —todos ellos— por el Cuerpo Diplomático.

3. Magnífica lección ha dado Guatemala a sus verdugos, demostrando cómo está dispuesta a no permitir que la tiranía, el crimen y la barbarie sigan imperando en aquel medio. Pero del millar de muertos y heridos de esta última jornada, los únicos responsables son el citado Ponce, Ubico y sus sicarios, a quienes habrá que juzgar y sentenciar —aunque sólo sea en ausencia—. ¡Suponemos que la protección del Cuerpo Diplomático no llegará al extremo de hacer que se respeten propiedades mal habidas!

4. El nuevo Gobierno guatemalteco quedó ayer integrado con elementos realmente sanos, capaces y civilizados, que son garantía de orden, de cultura y de progreso democrático en aquella república hermana.

* * *

5. Respecto de El Salvador, la situación es diametralmente distinta. Allí los viejos y sanguinarios espadones, los militares martinistas, o sostenedores de cualquiera otra tiranía, viendo cómo celebraba el pueblo el triunfo democrático de Guatemala,

en la propia noche del 20 y madrugada del 21 de octubre corriente, después de ametrallar a los manifestantes, dieron un golpe de cuartel, haciendo que "renunciara" el anciano e inadecuado general Andrés Ignacio Menéndez.

6. A dicho gobernante salvadoreño se había también dirigido UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, haciéndole ver de qué manera algunos servidores incondicionales del sátrapa Martínez, obstaculizaban en toda forma la propaganda democrática y la libertad para la próxima elección presidencial. Quería el general Menéndez, y así lo declaraba, que no hubiera imposiciones a la voluntad del pueblo; pero le faltaba ánimo para deshacerse de los machetoides del viejo régimen que lo rodeaban, entre ellos el propio Director General de Policía, el falangista coronel Osmin Aguirre Salinas, quien no había querido dejar su puesto, a pesar de haberle solicitado la renuncia el ya destituido Presidente Menéndez.

7. La forma en que los militares martinistas han llegado al poder, es absolutamente ilegal e inconstitucional, pues por renuncia del Jefe del Poder Ejecutivo, debió haber tomado la presidencia el Primer Designado, don Miguel Tomás Molina, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Suponemos que las naciones democráticas de América negarán su reconocimiento a este grupo de militares, cuyos colaboradores civiles son la plana mayor del ex gobernante Hernández Martínez, con una o dos excepciones que nos causan pena y sorpresa, por haber sido elementos de dignidad y de civismo en la política de su país y de la América Central.

8. UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA insiste en su vieja tesis de que es indispensable el apoyo moral de todas las cancillerías del Continente, en el sentido de que sean definitivamente aislados los regímenes antidemocráticos de Hispano América. Repetimos que no queremos ni aceptaríamos intervenciones unilaterales, pero sí la defensa de aquellos pueblos sobre bases de buena vecindad, de los postulados de la Carta del Atlántico y de solidaridad continental americana, como lo hemos hecho saber al Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Henry A. Wallace, y al ex Subsecretario de Estado, Mr. Sumner Welles.

En el mismo sentido hemos solicitado a los legisladores mexicanos, miembros de la Sociedad Amigos de Centro América, que gestionen ante sus colegas parlamentarios de nuestro hemisferio el referido aislamiento, con lo cual se evitarían nuevos

en la propia noche del 20 y madrugada del 21 de octubre corriente, después de ametrallar a los manifestantes, dieron un golpe de cuartel, haciendo que "renunciara" el anciano e inadecuado general Andrés Ignacio Menéndez.

6. A dicho gobernante salvadoreño se había también dirigido UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, haciéndole ver de qué manera algunos servidores incondicionales del sátrapa Martínez, obstaculizaban en toda forma la propaganda democrática y la libertad para la próxima elección presidencial. Quería el general Menéndez, y así lo declaraba, que no hubiera imposiciones a la voluntad del pueblo; pero le faltaba ánimo para deshacerse de los machetoides del viejo régimen que lo rodeaban, entre ellos el propio Director General de Policía, el falangista coronel Osmin Aguirre Salinas, quien no había querido dejar su puesto, a pesar de haberle solicitado la renuncia el ya destituido Presidente Menéndez.

7. La forma en que los militares martinistas han llegado al poder, es absolutamente ilegal e inconstitucional, pues por renuncia del Jefe del Poder Ejecutivo, debió haber tomado la presidencia el Primer Designado, don Miguel Tomás Molina, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Suponemos que las naciones democráticas de América negarán su reconocimiento a este grupo de militares, cuyos colaboradores civiles son la plana mayor del ex gobernante Hernández Martínez, con una o dos excepciones que nos causan pena y sorpresa, por haber sido elementos de dignidad y de civismo en la política de su país y de la América Central.

8. UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA insiste en su vieja tesis de que es indispensable el apoyo moral de todas las cancillerías del Continente, en el sentido de que sean definitivamente aislados los regímenes antidemocráticos de Hispano América. Repetimos que no queremos ni aceptaríamos intervenciones unilaterales, pero sí la defensa de aquellos pueblos sobre bases de buena vecindad, de los postulados de la Carta del Atlántico y de solidaridad continental americana, como lo hemos hecho saber al Vicepresidente de los Estados Unidos, Mr. Henry A. Wallace, y al ex Subsecretario de Estado, Mr. Sumner Welles.

En el mismo sentido hemos solicitado a los legisladores mexicanos, miembros de la Sociedad Amigos de Centro América, que gestionen ante sus colegas parlamentarios de nuestro hemisferio el referido aislamiento, con lo cual se evitarían nuevos

sacrificios de sangre en países de tal manera oprimidos y de tanta heroicidad como los nuestros.

Con esa simple y justa ayuda, se obtendría la caída de los tiranos de Honduras y de Nicaragua, a los que ahora tendrá que agregarse el régimen que encabeza el que hasta hace pocas horas no era más que el Director de Policía de la capital salvadoreña.

México, D. F., a 23 de octubre de 1944.

Por UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA,

Vicente Sáenz, Secretario General.

Por el Consejo Ejecutivo: *Dr. José Prado Romaña.—Dr. Ricardo D. Alduvín.—Dr. Francisco Lino Osegueda.—Prof. Raúl Cordero Amador.—Escritor Francisco Zamora.—Ing. René Glover Valdivieso.—Dr. Pedro José Zepeda.—Prof. Rafael Heliodoro Valle.—Dr. Manuel Flores.—Escritor Luis Cardoza y Aragón.—Dra. Concepción Palacios.—Lic. Juan José Meza.—Juan José Laboriel.—Humberto Herradora.—Max Tejeda.—Dr. Angel Cifuentes.—Dr. Antonio Miralda Santos.—Lic. Miguel Prado Solares.—Escritor Emilio Dubois.*

(No aparecen aquí las firmas de los licenciados *Juan Córdova Cerna* y *Jorge García Granados*, por encontrarse en Guatemala prestando estrecha colaboración al movimiento revolucionario. Tampoco las del coronel *José Asensio Menéndez* ni de la gran poetisa *Claudia Lars*, cuyas actividades son en estos mismos días de extraordinaria importancia en territorio centroamericano).

Inconstitucionalidad del régimen de Osmin Aguirre.

Claro que hablar de constitucionalidad o de inconstitucionalidad cuando el aspecto jurídico, en lo interior y en lo internacional, está hecho pedazos desde que la barbarie y la locura desatada son las normas imperantes en las naciones que se creían más cultas, no pareciera tener objeto en estas páginas.

Parece necesario, sin embargo, considerando que este caso de inconstitucionalidad no es de los que favorecen a una nación, puesto que se trata de un audaz cuartelazo de "gangsters" uniformados; parece necesario, decía, reproducir aquí el texto íntegro de la declaración hecha el 25 de octubre por la Corte Suprema de Justicia de aquel heroico país. Dice así:

“Corte Suprema de Justicia: San Salvador, a las doce horas del día veinticinco de octubre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

“En presencia del cambio de régimen gubernativo efectuado el día veintiuno del corriente, el Supremo Tribunal cree de su deber y de necesidad definir su posición ante el nuevo orden de cosas, en relación con lo preceptuado para el caso por la Constitución de 1886 en vigencia. En tal sentido, hace las consideraciones siguientes:

“1ª En virtud de renuncia presentada ante la Asamblea Nacional Legislativa por el señor Presidente de la República, general don Andrés Ignacio Menéndez, tanto de su elevado cargo de Presidente y Comandante General del Ejército, como de Designado a la Presidencia, aquella Asamblea admitió dicha renuncia y nombró Primer Designado al señor coronel don Osmin Aguirre y Salinas, y le dió posesión de la Presidencia de la República y Comandancia General del Ejército, invocando los Arts. 68, fracciones 4ª y 7ª, y 81 de la Constitución Política que rige, según Decretos Legislativos Núms. 109, 110 y 111 de fecha veintiuno del mes en curso.

“2ª Conforme al tenor literal, claro y terminante del Art. 81 de la Constitución Política vigente, en defecto del Presidente y del Vicepresidente, en su caso, entrará a ejercer el Poder Ejecutivo uno de los designados “por el orden de su nombramiento”.

“Ahora bien, en su oportunidad, la Asamblea Nacional nombró Designado al general Andrés Ignacio Menéndez, a quien le dió posesión de la Presidencia por renuncia del general Maximiliano Hernández Martínez, siendo por consiguiente, el general Menéndez, el Designado más antiguo “por orden de su nombramiento”.

“Posteriormente fueron nombrados, por Decreto Legislativo de 28 de junio del corriente año, los otros dos Designados, quienes aún conservan ese carácter. Ahora que el señor general Menéndez renuncia a su elevado cargo, es claro que no es el caso de nombrar un Primer Designado, sino que lo constitucional habría sido llamar a ejercer la Presidencia, en subrogación del general Menéndez, al Designado que le sigue “en el orden de su nombramiento”.

“De no hacerse así, la elección de los otros dos Designados estaría de sobra, pues siempre habría margen para nombrar un Primer Designado. En el presente caso, el coronel Aguirre Sali-

nas no es un Primer Designado, sino tercero en el tiempo, respecto a los otros dos anteriormente electos.

“Las expuestas consideraciones sirven, en opinión de la Corte Suprema de Justicia, para hacer presente a la Honorable Asamblea Legislativa, con el debido respeto, que no se ha cumplido con lo preceptuado de manera expresa, clara y terminante por el citado Art. 81 de la Constitución, al nombrar Primer Designado, y darle posesión de la Presidencia, al señor coronel don Osmin Aguirre Salinas.

“Por tanto, el Supremo Tribunal de Justicia, como Poder del Estado y en uso de las atribuciones que le otorga la Constitución, Acuerda: Hacer esta exposición meramente jurídica y alejada de cualquier otra pretensión, ante la Asamblea Nacional Legislativa, con el patriótico deseo de que la situación jurídica del Poder Ejecutivo se fundamente sobre una base de legalidad constitucional, lo más pronto posible, en obsequio a la tranquilidad que en estos momentos reclama la República.—Comuníquese por el órgano correspondiente y publíquese.

“MOLINA, ROSALES, NAVARRETE, REYES GUERRA, CHAVEZ G., CARBALLO, VILLALTA.

“Pronunciado por los Señores Magistrados que lo suscriben: I. SERRANO, Srío.

“Firmado por: M. T. MOLINA, DAVID ROSALES y SARBELIO NAVARRETE”.

Persecuciones, encarcelamientos y masacres.

Pero no está dispuesto a oír consejos, ni a escuchar a los magistrados de la Suprema Corte el dicho coronel Aguirre Salinas, con extraordinaria experiencia durante su vida de torturador, de verdugo y de Director de Policía, en el arte para él exquisito de oprimir, apalear y degollar a sus conciudadanos.

En los primeros veinticinco días que lleva de gobierno (hasta el momento de entrar en prensa estos apuntes, 15 de noviembre de 1944), ya tiene repletas las cárceles de prisioneros políticos; persigue inmisericordemente a los partidarios del doctor Romero; no deja punto de reposo a los jueces del más alto tribunal de justicia, por haber declarado ilegítima su extraordinaria “elección” presidencial; y se ha puesto de acuerdo con Carías y con Somoza para canjearse mutuamente a sus adversarios, formándose así una verdadera *internacional de tiranías*, ¡precisamente

cuando el mundo está luchando por la libertad y por la democracia!

A todo esto responde otra vez el pueblo salvadoreño con su valor legendario, y con la iniciación de nuevas huelgas y de nuevos movimientos rebeldes, que sin duda darán al traste en breve plazo con este otro régimen de salvajismo, a pesar del reconocimiento y del apoyo que le están prestando los sátrapas de Honduras y de Nicaragua, a quienes agregó su cordial saludo diplomático el señor Generalísimo de la anti España Imperial, el conocido galleguín Francisco Franco.

* * *

Bien se comprende, por aquello que los morofalangistas llaman *hispanidad*, que el mencionado general pelele haya reconocido al Director de Policía de la capital salvadoreña, como legítimo sucesor del naziteósofo Hernández Martínez.

¡Este ilustre nativo de Chiquimulilla, en las faldas del Tecumburro, y su actual compañero de expatriación, el muy honrado benemérito don Jorge Ubico, *adelantándose* a Hitler y a Mussolini, fueron los primeros en darle a Franco el espaldarazo de Jefe del Estado español, cuando todavía se encontraba el regordete militar en Burgos, rodeado de alemanes, monseñores, islamitas y los bravos "plumas negras" del *invencible Duce* que nació en Predappio!

Pero el Gobierno de la España negra no tiene arte ni parte en los convenios interamericanos, que sí obligan a las cancillerías del nuevo mundo a consultarse, previamente, la decisión multilateral que se deba tomar en casos de golpe de cuartel como el de El Salvador.

¿Han cumplido Carias y Somoza esos convenios? ¿Advierte ahora Washington, y se dan cuenta los demás signatarios de la forma en que violan estos regímenes sus compromisos, precisamente porque están fuera de toda ley?

Creo que es indispensable, ante lo que estamos viendo en estos días, proclamar y repetir por enésima vez que las prédicas y los ofrecimientos, que las esperanzas de solidaridad continental, siguen perdiendo fuerza por tantas razones como las que se dan a la publicidad en estas páginas.

Pareciera que los gobiernos mal o bien llamados democráticos de nuestra América, los estadistas *anfictiónicos* de las repúblicas hermanas, no tuviesen interés ninguno por la suerte de

aquellos pueblos del Istmo, que tanto han tenido que combatir y desangrarse en estas jornadas épicas de 1944.

¡Y no sólo en El Salvador y en Guatemala, sino también en Nicaragua y en Honduras, cuyos déspotas se mantienen hasta la fecha respaldados por Mr. James Bolton Stewart y por Mr. John Erwin, embajadores, respectivamente, *no de la buena vecindad*, sino del viejo imperialismo anglosajón!

* * *

Todo eso es lamentable en mitad de la tragedia, porque a muchos les hace desconfiar del presente y más aún del porvenir. Y crece la desconfianza —vuelvo a señalarlo— por la pasividad incomprendible de las cancillerías sureñas de habla española, frente a sucesos que a todos por parejo nos atañen.

Será bueno recordar que Centro América sólo esperaba con razón, después de las conferencias de Lima, de Panamá, de la Habana y Río Janeiro, que no se continuase hablando de solidaridad con discursos ni con protocolos, sino con hechos reales y positivos.

¡Que se les pusiese cordón sanitario a los enemigos de la democracia, decididos los gobiernos civilizados a defender a los pueblos y no siempre a los tiranos, lo que es de suponer que no haría fruncir el ceño a las Naciones Unidas!

Ese ha sido el criterio de los hombres conscientes de la América Central, en lo que se refiere a sátrapas y a satrapías. Pero advirtiéndolo que sin intervención de afuera para deponer a nuestros salteadores uniformados, émulos boquiabiertos del Eje totalitario..., hasta el bombardeo de Pearl Harbor por los japoneses.

Lo que sí pedíamos, en cambio, lo que sí teníamos derecho de exigir —y en exigirlo estábamos de acuerdo con el propio Presidente Roosevelt, con Mr. Wallace, Mr. Welles, la señora esposa de Roosevelt y el finado Mr. Wendell Willkie— es que algunas potencias aliadas, y los agentes del imperialismo, no siguieran prestando su apoyo a nuestros regímenes de atrocidad y de barbarie, cuidadosamente barnizados con una ligera capa quebradiza de pintura democrática.

Tesis tan clara no es posible imaginar que fuera de difícil comprensión para las muy despiertas mentalidades que pretenden dirigir, con su saber y experiencia, los destinos futuros de la humanidad.

No la entendieron, sin embargo, o se alzaron de hombros en lo que se refiere concretamente a Centro América, de lo cual sacaban palpable beneficio los "reelectos" detentadores de presidencias y de otros menesteres, que antes se consideraban dignidades.

¡Hasta que llegó la hora de los pueblos!

Bombardeo de cartas aéreas y de mensajes cablegráficos.

CON objeto de afirmar la tesis arriba esbozada, inició UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA una intensa campaña continental que hasta la fecha, en lo que atañe a ciertos personajes de reconocida elocuencia en cuestiones de oratoria, no ha tenido los resultados que lógicamente se esperaban.

Tendía primordialmente esa labor a evitar los derramamientos de sangre que en el curso de este año ha sufrido nuestra patria. Pero ya se ha dicho que los directores oficiales de la *anfictionía* pusieron ojos y oídos de mercader al aislamiento de las dictaduras, en tanto que la obra de orientación que hemos hecho sin descanso desde México, ganaba enorme resonancia en la opinión unánime de las repúblicas americanas.

No se trata de relatar en los folios finales de este epílogo lo que ha hecho nuestra agrupación; ni de atiborrar a los lectores con detalles de la forma orientadora que hemos empleado; ni de los esfuerzos y sacrificios que con fervoroso entusiasmo han hecho los compatriotas de nuestro Consejo Ejecutivo; ni de lo que concierne a la publicación de nuestro mensuario "Centro América Libre"; ni del movimiento de correspondencia, de grupos filiales, de respaldo moral y de adhesiones.

Baste decir, en resumen, que logró formarse el *clima* necesario para que nadie pudiera sentir simpatía ni respeto por salvapatrias de semejante catadura, a quienes la revista norteamericana "En Guardia", órgano oficial del Coordinador Mr. Nelson Rockefeller; con fondos, pues, del Tesoro de los Estados Unidos, dedicaba páginas enteras haciendo la exaltación de sus méritos y de sus virtudes.

Considerando entonces inadecuado reseñar en conjunto la obra de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, si parece necesario recoger, sintetizándolas, algunas de nuestras comunicaciones a los personajes de que ya se hizo mención líneas atrás.

¡Bombardeo de cartas aéreas y de mensajes cablegráficos es el título más adecuado para esas comunicaciones! Y se hace la síntesis de referencia, porque sin duda habrán de servir tales mensajes como apuntes futuros para la Historia de aquellos pueblos; y porque servirán también, más adelante, para que se conozca la responsabilidad de quienes no evitaron lo que podía evitarse.

* * *

A Mr. Sumner Welles, cuando era todavía Subsecretario de Estado. Carta Aérea, 30 de abril de 1943.—“Excelentísimo señor: UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, entidad antifascista de cuya labor ya tiene conocimiento esa Secretaría —así como todos los gobiernos y organismos responsables del hemisferio occidental—, ha leído y comentado con verdadera satisfacción, en su última asamblea del Consejo Ejecutivo, las muy importantes declaraciones hechas por usted el 14 de abril en curso, Día de las Américas, en el Club Rotario de Nueva York.

“Obedece nuestra satisfacción al hecho de que es usted, sin disputa, uno de los funcionarios norteamericanos que más a fondo conoce las debilidades y los problemas hispanoamericanos, por su larga experiencia en complicados y dolorosos conflictos, anteriores muchos de ellos a la política de buena vecindad que ha puesto en vigencia el Presidente Roosevelt.

“En el caso concreto de Centro América bien sabe su Oficina cuál es la situación real, y qué es lo que desean aquellos pueblos el día de la victoria contra el nazifascismo. A una vida mejor tienen derecho, con libertad y con justicia, sin prisioneros políticos en las cárceles, sin la explotación y la miseria que hoy están sufriendo allí, a tan corta distancia de los Estados Unidos, varios millones de seres humanos.

“No queremos llevar a su memoria, en esta carta, acontecimientos de los cuales está usted tan enterado como nosotros mismos, y que mucho tienen que ver con los pactos de Washington de 1907, así como con los posteriormente multiviados de 1923, en beneficio único y exclusivo de intolerables dictaduras, sostenidas y apoyadas por lo que aún queda de imperialismo en esa patria antiesclavista de Jefferson y de Lincoln.

“Por eso nos han llamado la atención frases exactas y tan verídicas de su discurso como éstas que reproducimos, y con las

cuales estamos de lleno para felicitarlo y apoyar su punto de vista:

“Hace algunos años nuestra marinería aún montaba guardia en el territorio de este o aquel de nuestros vecinos. En otras repúblicas del sur, ya libres de marinería, continuaban imperando consejos financieros de nuestro país, con poderes casi dictatoriales. Sobre otro grupo de naciones seguía suspendida la espada de Damocles, mediante tratados impuestos que nos concedían el derecho de intervenir para mantener el orden. De ahí que muchos pueblos americanos no tomasen en serio una política que los Estados Unidos podían infringir a su antojo”.

“En sus propias palabras, Excelentísimo señor, está definida la realidad de Centro América, dándonos así plena razón a los antiimperialistas de aquellas débiles repúblicas, cruel y frecuentemente motejados con los epítetos más inconcebibles.

“Usted tiene razón: Marinería montada en Nicaragua, mientras no llegó a la presidencia de los Estados Unidos el estadista Franklin Delano Roosevelt. Rentas hipotecadas a banqueros de la talla de Morgan y de Brown Brothers and Seligman, Incorporated. Consejos financieros norteamericanos y concesiones leoninas a otros plutócratas o pseudoprestamistas de Wall Street. La espada de Damocles, en resumen, a que usted se refiere, con “tratados impuestos y el derecho de intervenir” para mantener un orden antihumano, de permanente succión y de constante despotismo.

“Nuestra muy calurosa enhorabuena, por su franco reconocimiento de la verdad, que habrá de trocarse en una próxima liberación de casi nueve millones de centroamericanos, acogidos a la Carta del Atlántico. Y acogidos, sobre todo, a la cooperación que los pueblos —¡los pueblos!— prestan fervorosamente a su país y a las demás Naciones Unidas, en esta gran hecatombe guerrera desatada por las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.

“Para esa próxima liberación nada esperamos ni pedimos de ningún poder extranjero, como nuestras organizaciones filiales de El Salvador y de Costa Rica, verbalmente y por escrito, se lo expresaron al señor Vicepresidente Wallace durante su visita a la capital costarricense.

“Nosotros mismos somos los llamados a luchar por nuestra libertad efectiva y por nuestro mejoramiento social y económico. Pero sí creemos indispensable sugerir que a los gobiernos antidemocráticos de Centro América, que en algunos de aquellos

países dominan por el terror y se perpetúan inconstitucionalmente en el poder, no siga Washington fortaleciéndoles con armas ni con dinero, pues esas armas y ese dinero sólo servirán después para batir a los auténticos enemigos de los regímenes totalitarios.

“¡Bien merecen tan mínima justicia las grandes mayorías centroamericanas, ya que entre sus mejores aportaciones a la causa de las Naciones Unidas no debe olvidarse la de tolerar, hasta donde sea posible, el oprobio de las dictaduras medioevales que vienen padeciendo”. (En este y en los demás mensajes todas las firmas del Consejo Ejecutivo, que aparecen en la página 204).

A Mr. Henry A. Wallace, Vicepresidente de los Estados Unidos, 2 de mayo de 1943.—“Muy estimado señor Wallace: Al leer las declaraciones y los discursos de usted en su jira por las repúblicas hispanoamericanas, nos sentimos obligados a enviarle nuestra muy cordial felicitación por la labor que ha podido realizar en defensa de la democracia, así como en contra de toda clase de tiranías e imperialismos.

“Comprendemos las razones por las cuales, de Centro América, sólo le hubiera permitido su itinerario detenerse en Costa Rica; pero nos place la noticia de que en dicho Estado le fuesen entregadas varias comunicaciones de nuestras filiales en El Salvador, Honduras, Nicaragua y de la propia nación costarricense. Así habrá podido usted darse cuenta cabal, sin visitarlos, de lo que está ocurriendo en los países de aquella infortunada región del nuevo mundo.

“Sobre este mismo tema nos es grato adjuntarle copia de las cartas que UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, cuya labor por la unidad de los cinco pueblos morazánicos continúa empeñosamente realizándose, ha juzgado necesario remitir al Excelentísimo señor Presidente Roosevelt y a Mr. Sumner Welles”.

Al Presidente Roosevelt, 2 de mayo de 1943.—“Distinguido señor Presidente: Después de su visita a México y de su discurso de Monterrey, que consideramos como un mensaje de comprensión y de buena voluntad de su país hacia todas las repúblicas latinoamericanas, juzgamos que es nuestro deber expresar a usted la muy leal simpatía de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA.

“Como nuestra organización sigue precisamente su política de solidaridad continental, y de lucha contra toda clase de dictaduras en defensa de la democracia, aprovechamos la oportunidad de este mensaje, muy estimado señor Presidente Roosevelt, para incluirle copia de las cartas que hemos enviado a Mr. Sumner Welles y al Vicepresidente, Mr. Henry A. Wallace”.

Segundo mensaje a Mr. Henry A. Wallace, 19 de diciembre de 1943.—“Habiendo recibido noticias insistentes de que en Honduras varios prisioneros políticos han sido fusilados, UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, que ha demostrado su fe en la actitud sincera de Ud. en favor de la libertad y de la democracia, ruégale interponga su influencia humanitaria para evitar nuevos crímenes como esos, que tanto desacreditan la causa de las Naciones Unidas en el mundo entero”.

Tercer cablegrama a Mr. Henry A. Wallace, 8 de enero de 1944.—“Insistimos urgencia evitar descrédito causa democrática por dictaduras centroamericanas Punto Fusilamientos ordenados por Carías, ofensas Ubico Arzobispo costarricense Monseñor Sanabria, negándole entrada Guatemala, y ahora encarcelamiento centenares distinguidos demócratas salvadoreños ponen en peligro la política del buen vecino, que escarnecen los actuales despotismos centroamericanos Punto Hoy mismo cablegrafiamos Comité Montevideo pidiendo investiguese lamentable situación esas repúblicas Punto Esperamos respaldo funcionarios norteamericanos efectivamente demócratas, entre los cuales figura usted primer término”.

Cablegrama al doctor Alberto Guani, Vicepresidente del Uruguay y Presidente del Comité Consultivo Interamericano en Defensa de la Democracia, 8 de enero de 1944.—“Ante continuados encarcelamientos, persecuciones toda clase, atentados contra defensores democracia por déspotas totalitarios de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA pide a usted, como Presidente Comité Consultivo Interamericano en Defensa Democracia, investiguese situación esos países tan cuidadosamente como casos Bolivia y Argentina Punto Así esperamos no siga desacreditándose causa Naciones Unidas por tiranías deshonran nuestro Continente”.

Nota: Pocos días después se envió a Montevideo un memorándum completo sobre la situación de Centro América, así como a compañeros de "The League of American Writers", quienes tenían para esa fecha un delegado en Uruguay.

Al General Jorge Ubico, 28 de junio de 1944, tres días antes de su caída.—"Los crímenes sangrientos con los que pretende usted inútilmente perpetuar en Guatemala su régimen de oprobio, no pueden quedar impunes. La conciencia centroamericana se subleva ante tales actos de barbarie, denunciadores de la vileza de sus procedimientos y del hecho indiscutible de que usted llegó al poder, y permanece en él, contra la voluntad del noble pueblo guatemalteco.

"Como esos actos deben ser sancionados para librar a Centro América de la responsabilidad de no imponer castigo a delitos como los que usted está cometiendo, el pueblo centroamericano lo hace a usted responsable, en su persona y en sus bienes, por la consumación de sus crímenes incalificables".

Otro radiograma al Presidente Roosevelt, 3 de julio de 1944.—"UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA ruega a usted recordar que las promesas y la lucha de las Naciones Unidas por la democracia y por la dignidad humana, han decidido a los pueblos de Centro América a jugar su parte contra los agresores de las tres libertades pregonadas por su Excelencia, en esa región del continente".

"No deseamos ni aceptamos ninguna clase de intervención extranjera: pero creemos que la política del buen vecino solamente será efectiva si no se la aplica en favor de dictadores, que se aprovechan del sistema de préstamos y arrendamientos para combatir a los defensores auténticos de la democracia.

"Hernández Martínez y Jorge Ubico han sido derrocados, sin embargo, a pesar de sus ametralladoras. Ha llegado ya el momento de que también Cárías y Somoza terminen sus dictaduras, renunciando a su ilegal presidencia en Honduras y en Nicaragua.

"Como los dos fueron impuestos por muy conocidas fuerzas imperialistas norteamericanas, nosotros esperamos que su Gobierno les sugiera evitar la violencia y el derramamiento de sangre que hemos visto en El Salvador y en Guatemala".

Radiograma al General Tiburcio Carías Andino, 3 de julio de 1944.—“Derrumbamiento sus compañeros de armas Hernández Martínez y Jorge Ubico, sirvale como termómetro decisión antitotalitaria de los pueblos morazánicos.

“UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA considera necesario advertirle urgencia entregue usted el poder que detenta. Esa es la única manera de que puedan evitarse acontecimientos como los de El Salvador y Guatemala, con sacrificios inútiles de vidas, mucho más valiosas que una presidencia como la que usted viene desempeñando contra la voluntad unánime del pueblo”.

Al empresario y militar nicaragüense, *Anastasio Somoza*, 3 de julio de 1944.—“Será inútil que quiera usted seguir usurpando la presidencia de Nicaragua. La lucha del mundo civilizado por la libertad y por la democracia llega también a nuestros pueblos, como lo habrá visto usted en los casos de sus compañeros Maximiliano Hernández Martínez y Jorge Ubico.

“Acepte la realidad sin llamarse a engaño ni juzgarse indispensable, renunciando por fin a “tantos sacrificios” como hace usted por la patria. Sólo su renuncia evitará que se repitan en tierra nicaragüense los trágicos sucesos de El Salvador y Guatemala”.

Nota.—Es de advertir que no sólo el Comité Ejecutivo de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, sino también nuestras distintas secciones en diversas repúblicas del nuevo mundo, dirigieron cablegramas durante esos días a Carías y a Somoza, para que comprendieran su situación y se salieran sin demora de Honduras y de Nicaragua. ¡Tan espantados estaban que se hubieran salido! ¡¡Ah, Mr. Erwin y Mr. Stewart, embajadores de Wall Street!!

Otra comunicación al *Vicepresidente Wallace*, 19 de octubre de 1944.—“Muy estimado señor Wallace: En diversas ocasiones nos hemos dirigido a usted, tomando como buenas sus palabras sobre solidaridad continental americana y sobre la política del buen vecino del Presidente Roosevelt.

“Como esas prédicas y ofrecimientos empiezan a perder fuerza, entre otras cosas porque se sigue protegiendo a los regímenes de dictadura en Centro América, nos comunicamos de nuevo con usted para que funcione alguna vez, correctamente y en

defensa de la democracia, antes que de los tiranos, la famosa "anficionía hemisférica", que en nuestro caso de la América Central sólo ha servido para que se sostengan en la presidencia, con armas de matanza que no son precisamente de buena vecindad, los más crueles y sanguinarios enemigos de todo lo que significa la Carta del Atlántico.

"Intervenciones unilaterales no queremos ni aceptaríamos en ninguna forma; pero sí el aislamiento de Carías, de Somoza y ahora también de Ponce, sátrapas de Honduras, de Nicaragua y de Guatemala respectivamente, en una forma más o menos parecida a la que el Secretario de Estado, Mr. Cordell Hull, ha dispuesto que se aplique al Gobierno de la República Argentina.

"Ayudar a nuestros oprimidos países en la forma que sugerimos, sería una actuación digna de usted al dejar la Vicepresidencia de los Estados Unidos".

Nota.—Al día siguiente de este radiograma cayó Ponce (20 de octubre de 1944), mediante la rebelión popular ya relatada. Costó mucha sangre de patriotas. Tendremos derecho entonces a proclamar la ineficacia lamentable de la solidaridad continental americana, por lo menos en lo que concierne a Centro América.

De nuevo con *Mr. Sumner Welles*, 19 de octubre de 1944.—
"Muy estimado señor Welles: El 30 de abril de 1943, procurando evitar derramamientos de sangre en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, se dirigió a usted UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, en su anterior carácter de Subsecretario de Estado del Presidente Mr. Franklin Delano Roosevelt.

"Nos permitimos expresarle en aquella fecha, después de su discurso del Día de las Américas, que nuestros pueblos nada piden ni nada aceptarían de ningún poder extranjero, para obtener su libertad; pero sí puntualizábamos la urgencia de que no siguiera desvirtuándose la política del buen vecino, con el respaldo moral y material de los Estados Unidos a los regímenes antidemocráticos de los cuatro pequeños países arriba mencionados.

"Otra vez, con motivo de su último discurso del día de la raza, UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA se dirige a usted para expresarle que la desconfianza y el temor desquician, en efecto, la política de buena vecindad, por las razones que usted mismo señala.

"En síntesis, y como cooperación que creemos justa de parte suya, para evitar que aquellos pueblos sigan desangrándose, le

hacemos ver la gran obra que haría usted si denunciase ante la opinión pública de los Estados Unidos la trágica verdad de Centro América; y si, por otra parte, pudiera obtenerse que a los tiranos de esas repúblicas les aplicaran los gobiernos democráticos de América medidas similares a las que se han tomado contra Perón y Farrell, de la República Argentina. Es lo único que pide y a lo cual tiene sobrado derecho la verdadera democracia centroamericana: que se aisle a sus regimenes de dictadura en lugar de protegerlos y avalarlos, como hacen en Nicaragua y en Honduras los Embajadores de la Casa Blanca, Mr. James Bolton Stewart y Mr. John Erwin”.

“Post Scriptum.—Antes de enviar esta carta al correo (20 de octubre de 1944), llega la noticia del derrocamiento del Presidente guatemalteco Ponce, quien pretendía imitar los procedimientos antidemocráticos de Ubico. El pueblo consciente de Guatemala ha sabido cumplir con su deber, pero a costa de muchas vidas y de mucha sangre. ¿Ve usted con nosotros la inutilidad de fortalecer a los tiranos? ¡Ojalá que Washington y la *anficionía continental* lleguen a comprender nuestra razón!”

Al General Andrés Ignacio Menéndez, Presidente Provisional de El Salvador, 19 de octubre de 1944.—“Desea suponer UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA que es usted hombre honesto y de buena fe. Pero tenemos también noticia de que a pesar de sus esfuerzos para que su noble y gloriosa patria viva otra vez la democracia, siguen algunos viejos servidores del sátrapa Martínez, unos de levitón y otros de machete, obstaculizando en toda forma la libertad de elecciones.

“Grave es su responsabilidad, puesto que la Historia habrá de juzgarle *única y exclusivamente a usted*, por los nuevos derramamientos de sangre que puedan producirse en El Salvador.

“Luchando como luchamos desde México por el prestigio de Centro América, tenemos seguridad de que hará usted un esfuerzo supremo para que nuestras pequeñas repúblicas no sigan siendo objeto del escarnio y de la crítica mundiales”.

Nota.—No pudo consigo mismo ni con los demás el señor “general de cemento y calicanto”. El 21 renunció *por enfermedad*, entregándole la presidencia al Director de Policía, Coronel Osmín Aguirre Salinas. Le faltó valor para enfrentarse al cuartelazo.

Al General Federico Ponce, Presidente Provisional de Guatemala, 19 de octubre de 1944.—“UNION DEMOCRATICA CEN-

TROAMERICANA, que desde hace dos años viene proclamando el derecho de nuestros infortunados países a la justicia, a la libertad y a la democracia, celebró con patriótico entusiasmo la caída en Guatemala del chacal engalonado Jorge Ubico.

“Quedó entonces usted allí como Presidente Provisional, no por méritos propios que nadie nunca le ha reconocido, sino como simple guardaespaldas del tirano derrocado.

“Pero ahora, no se sabe aún si por insinuaciones de afuera como en el caso de Orellana en 1921, pretende usted convertir lo *provisional* en *definitivo*, oponiéndose a la voluntad unánime de un heroico pueblo, que no derramó su sangre para provecho suyo ni de ningún otro machetoide.

“Hemos comenzado ya a denunciar ante la opinión pública de América la actitud de usted, haciéndolo personalmente responsable —por su ambición o por su cobardía ante el ubiquismo— de lo que pueda suceder en Guatemala, cuyo pueblo ha dado un alto ejemplo de civilización y de cultura, en contraste con la barbarie de los viejos militares que usted y Ubico representan.

“Nosotros sólo pedimos que se les dé libertad a los guatemaltecos para que elijan a sus autoridades; pero como vemos que ya se ha lanzado su gobierno *provisional* por el camino totalitario de la persecución, del encarcelamiento y de los asesinatos, mucho nos tememos que pierda el pueblo su paciencia y se haga justicia por su propia mano, como sucedió al caer la dictadura de Estrada Cabrera.

“¡Justicia inmanente sería esa, si usted, Ubico y sus sicarios fuesen los únicos en recibir el castigo que merecen!”

Nota.—¡Veinticuatro horas después se hicieron justicia plena los guatemaltecos, derrocando a un gobierno provisorio que no supo auscultar el momento actual del mundo, ni valorizar el heroísmo de un pueblo que ya estaba dispuesto a todo para liberarse de tanta ignominia!

Para el 7 de noviembre, como buena lección de respeto a la voluntad del pueblo de Guatemala y a los convenios interamericanos, México hizo publicar —después de haber consultado y *recomendado* a las demás cancillerías el reconocimiento del nuevo régimen de aquel país— su decisión formal de seguir manteniendo, entre los dos gobiernos, “relaciones diplomáticas de la más amplia cordialidad”.

¡Cómo señala esta nación azteca el derrotero de lo que sí podría ser cooperación popular del nuevo mundo! Después siguie-

ron los demás reconocimientos, excluyendo a los coroneles Farrell y Aguirre (Buenos Aires y San Salvador), por ser gobiernos de facto, sin relaciones que los autoricen a "dar espaldas".

¡Centro América en piel

REPITO que se ha hecho el resumen anterior, aunque no otra serie de trabajos cuya reseña figura en los diez números que hemos podido editar de "Centro América Libre", para que se tome nota del punto de vista centroamericano.

Bien sabíamos que los personajes a quienes nos estábamos dirigiendo, así como los propios dictadores, alzarían los hombros con desdén, sin darle gran importancia al sentir de nuestros países, inicuamente vejados, no obstante las muchas prédicas acerca del "hombre común del pueblo".

Por lo visto en eso del "hombre común" no estaban incluidas las paupérrimas masas centroamericanas, víctimas de la explotación contemporánea y de sus serviles instrumentos, los juriconsultos "de altura" y los aprovechados militares criollos.

Nada importaba, sin embargo, la indiferencia o el silencio "diplomático" de funcionarios o de instituciones que bien sabían lo que estaba ocurriendo en Centro América.

¡Nada importaba esa actitud, porque a la postre sólo contaría la decisión de los hombres dignos y de la masa popular! Pero sí nos interesaba que se nos viese señalar a tiempo el camino de una acción multilateral, para economizar tantas vidas como se han sacrificado, y para que no se siguiera burlando en América la democracia.

* * *

Juzgo indispensable, como explicación final, ofrecer clara noticia a los lectores de las razones que tuvo nuestra agrupación para dirigirse reiteradamente a todos los gobiernos de América, a todas las cancillerías, al famoso Comité de Montevideo, etc. Pero *muy principalmente* a los altos funcionarios norteamericanos, sin resultado ninguno, antes de que ocurriesen las masacres criminales de El Salvador y Guatemala.

Lo hicimos así, porque son el Presidente Roosevelt y sus colaboradores los que han puesto mayor énfasis en la política del buen vecino.

Porque nuestros dictadores fueron producto del imperialismo norteamericano, y siguen siendo sus protegidos, a pesar de la tantas veces mencionada promesa o esperanza de buena vecindad.

Porque era lógico suponer que el Washington de hoy revisara los abusos y las ingerencias de ayer, poniendo definitivamente en práctica —con una simple “seña”—, la nueva política que pregonaba el Presidente Roosevelt.

Y porque cae de su peso —si no ando yo extraviado— que los demás gobiernos de este hemisferio no podían remediar los errores ni los zarpezos de la gran potencia anglosajona.

* * *

Ahora que corre la sangre, ahora que ya despierta Centro América, como lo deseaba Morazán, no habrá quien detenga sus arraigados anhelos de liberación y de justicia.

¡Ni los espadones que sirvieron a los déspotas caídos, ni el terror ni la perfidia de los chacales que aún detentan el poder!

Ya no es necesario el bombardeo de cablegramas a los que no quieren ver ni quieren oír. ¡A los que sólo *se convencen* con bombardeos más prácticos, que van convirtiendo las ansias populares en hechos consumados!

Cariás, Somoza y el Director de la Gestapo salvadoreña, convertido ahora en Presidente, provocarán acaso el pesimismo de los que suelen perder la fe. ¡Mayoría de sátrapas!

Mas tengan seguridad los tibios, los cómplices o los “neutrales”, de que El Salvador dará fin al heredero de Martínez, respaldando al gobierno legítimo organizado en Guatemala, bajo la presidencia de la próspera figura que nunca se abatió ante los tiranos, el doctor Miguel Tomás Molina.

El régimen constitucional, ahora en el exilio, llamará a elecciones —*garantizadas por la voluntad del pueblo*—, y tendrán entonces los salvadoreños el gobierno civilizado a que se han hecho acreedores.

¡Ah, pero alguna vez es necesario que las cancillerías democráticas de Hispano América cumplan con su deber, *no otorgando ningún apoyo diplomático, político o económico*, a los rectorianos de Osmin Aguirre!

Hay que aislarlo, hacerle el vacío, solidarizarse con el Presidente Molina, de modo que aquel sargento se desplome y ocupe su posición, en elecciones libres, el candidato popular a la presidencia de El Salvador.

Deber de las Cancillerías en el caso del Gobierno legítimo salvadoreño.

En su magnífico editorial del 10 de noviembre de 1944, sostiene esta misma tesis "El Universal". Los demás diarios y revistas de México, a los que no habrá manera de agradecer todo lo que han hecho por nuestra causa, se han pronunciado también en el mismo sentido. Y por último "El Popular", que en ciertas ocasiones parecía estar en desacuerdo con el plan de lucha de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, sostiene el 11 de noviembre, en su artículo de fondo:

"Ahora tenemos que levantar nuestra voz más enérgica en demanda de que los gobiernos democráticos de América Latina, entre ellos el nuestro, no cometan el gravísimo error de dar visos de legalidad al atraco de Osmin Aguirre Salinas". Hace muy clara historia del atentado, y a continuación agrega el editorialista:

"La opinión democrática del Continente se solidariza con el Presidente Molina y su gobierno en el exilio. Pero lo importante es evitar que el cuartelazo de Salinas reciba el respaldo de las cancillerías".

... "Hacerlo sería crear una grave desmoralización en los círculos democráticos del Continente, y en el seno de los pueblos centroamericanos, *que están luchando con tesón admirable por su libertad*".

... "Una democracia en lucha contra sus enemigos más abyectos, solicita la ayuda de la democracia continental. Los pueblos ya se la han brindado. Pero es preciso que *los gobiernos actúen con rectitud, en bien de la unidad interamericana*". (Subraya el autor.)

* * *

¿Habrà quien sea capaz de decir que la acción multilateral de América, el aislamiento, el asfixiar política y económicamente a los espadones, es una forma de intervención, en pugna con la soberanía nacional?

A ello contesta el propio doctor Arturo Romero, candidato de las grandes mayorías salvadoreñas, con estas palabras tajantes (11 de noviembre, Salón Verde de la Cámara de Diputados, México, D. F.):

“Hay que colocar en cuarentena al gobierno de usurpación de El Salvador, negándole todo reconocimiento diplomático y boicoteándolo económicamente.

“El Salvador no verá esa actitud como una ingerencia en sus asuntos interiores, sino como muestra de solidaridad hacia la causa de las democracias”.

Eso es, ni más ni menos, lo que se ha proclamado en este libro. De conseguirse que funcione así *la anfizionia*, aprovechando además la reelección del Presidente Roosevelt, no existirá razón fundada para nuevas críticas sino para muy sinceras alabanzas.

Veremos entonces unos y otros, *con higiene democrática efectiva*, que tan pronto se derrumbe Aguirre la revolución en marcha de Guatemala y de los salvadoreños, dará sin dilación en tierra con los déspotas de Honduras y de Nicaragua.

* * *

Y así, todos unidos, iremos por fin a la victoria, con los ojos muy abiertos, mirando al porvenir.

¡Gloriosos hombres y mujeres de Cuscatlán!

¡Abnegados patriotas, jóvenes y viejos, de la martirizada y escarnecida Guatemala!

¡Hombres, mujeres y niños; trabajadores; intelectuales; juventudes universitarias vigorosas de Honduras y de Nicaragua!

Sangre redentora amasa el heroísmo de los que allí siguen luchando por la justicia y por la libertad.

Luz de faro, les ilumina a todos, para llevar hasta el final su gran cruzada de liberación.

¡¡CENTRO AMERICA EN PIE!!

Contra la tiranía. Contra el crimen y la barbarie.
Contra el imperialismo en cualquiera de sus formas.

¡¡¡CENTRO AMERICA EN PIE!!!

¡¡¡TODOS A UNA, COMO EN “FUENTE OVEJUNA”!!!

APÉNDICE

PREAMBULO Y OBJETIVOS ESENCIALES DE UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA

Vayan como apéndice de tantos apuntes y comentarios los objetivos esenciales de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, por ser lo constructivo de la labor orientadora que en México ha podido realizarse. Fueron redactados y discutidos en varias sesiones de noviembre y diciembre de 1942. Se les dió a la publicidad, con todas las firmas del Consejo que aparecen en la página 204, en enero de 1943. Al cabo de dos años y de todo lo que ha ocurrido, parece oportuno reimprimirlos una vez más. La Historia dirá si los que defendimos en esta forma la libertad y el porvenir de Centro América —sin vivir en ella, al margen siempre de sus gobiernos y de sus presupuestos— hemos pecado de optimistas, por tener fe en la transformación social de nuestros pueblos, a base de humanidad y de justicia.

LOS grandes y los pequeños países que luchan por la democracia, sus intelectuales, sus estadistas, las clases trabajadoras, han venido dedicando especial atención no solamente a los problemas de la guerra, tan importantes, tan decisivos, sino también —y cada día con mayor empeño— a la situación que la humanidad tendrá que afrontar en la postguerra.

No era posible, en circunstancias de tal manera excepcionales para los destinos del mundo, que Centro América permaneciese al margen de lo que hoy preocupa a todos los hombres potencialmente libres del planeta.

Y así tenemos que en El Salvador y en Costa Rica se han organizado núcleos, moral e intelectualmente selectos, que enfocan con visión certera la realidad de los cinco pueblos morazánicos, en sus aspectos más importantes.

Y así anunciamos, además, que desde los últimos días de 1942 labora intensamente en México, con ideario y postulados semejantes a los organismos de San José y San Salvador, UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA.

Trabajando de común acuerdo con aquellos grupos afines, y con los que en el resto del istmo se vayan estableciendo, UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA expresa su fe inquebrantable en la fraternidad de los pueblos de este continente, y ofrece que pondrá todo su empeño en el sentido de que Centro América pueda concurrir, con las demás naciones del nuevo mundo, al establecimiento de una unidad continental, firme y solidaria, en defensa de la dignificación humana, de la libertad y de la democracia.

* * *

Bien comprendemos que nuestra situación, el feudalismo, la ignorancia, la miseria, la división antihistórica y antigeográfica de Centro América, los odios y las bajas pasiones, la privan de oportunidades para la integración y el funcionamiento de instituciones efectivamente democráticas.

A sabiendas, pues, de todo eso; pero convencido de que es indispensable oxigenar el clima político, social y económico de aquellos pueblos —cuya cohesión como una sola entidad se hace más indispensable conforme se agravan los problemas que agitan al mundo—, luchará y orientará sin descanso el grupo de UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA, con devoción y fervor cívicos, desde un plano de altura, sin finalidad ninguna de venganzas personales o políticas.

Pugnará, desde luego, por que allí donde no existan o no estén en vigencia, se pongan en práctica los derechos fundamentales del hombre, relacionados en el orden político con la libertad de pensamiento, de reunión, de asociación, de hablar y escribir, en tal forma que la ciudadanía consciente puede prestar su más leal cooperación a la gigantesca batalla que la humanidad está librando contra el crimen y contra la barbarie. De otro modo la desmoralización y el abatimiento ofrecerían terreno propicio a las maniobras de un enemigo que combate en los frentes y en la retaguardia, y que se infiltra solapadamente en el seno de la población civil.

Trabajaremos igualmente por el mejoramiento económico de los pueblos centroamericanos, aprovechando la transformación social que se avecina en el mundo, para superar nuestra etapa de países semicoloniales. Sin esas justas conquistas de índole mayoritaria, y sin respeto a los derechos políticos de los centroa-

americanos, será imposible capacitar ampliamente el desarrollo de la persona humana en todos sus aspectos, para que sepa y sienta por qué debe situarse con los defensores de la democracia.

* * *

Parece necesario advertir, como podrá observarse en los *Objetivos Esenciales* impresos a continuación, que UNION DEMOCRÁTICA CENTROAMERICANA no apoya sus puntos de vista en prédicas demagógicas ni en lo que determinados criterios, temerosos incluso frente a pequeñas reformas sociales de tipo progresista, suelen llamar “ideologías de izquierda”.

Por lo que toca a mejorar las condiciones de vida y a elevar el nivel cultural de nuestros pueblos; en lo que se refiere al derecho del trabajador a un empleo con remuneración adecuada para satisfacer sus necesidades y las de su familia; y en lo que atañe a protegerle mediante formas distintas de seguro, con atención especial para la mujer y el niño, hemos buscado como respaldo protocolos y convenios hechos bajo los auspicios de la Oficina Internacional del Trabajo, discutidos y aceptados por las grandes potencias capitalistas.

No podrá nadie afirmar, por consiguiente, que se trata de “agitaciones peligrosas”, o de comprometer la causa democrática. Nuestro empeño, antes al contrario, tiende a que no haya ni se robustezca ningún “clima” propicio a los totalitarios del Eje nazifascista en Centro América; que a sus súbditos se les juzgue; que se les apliquen las sanciones establecidas por el Derecho Internacional; que se les expulse de nuestro medio, para que no sigan ejerciendo su dominio en algunos países comprendidos desde el Suchiate hasta la frontera de Panamá; y que a los nazi-criollos y a los miembros de Falange Española, por sus actividades en favor de las potencias agresoras y de sus satélites, se les apliquen las sanciones debidas; pero que no siga cometándose el absurdo de mantener en las cárceles, sin sentencia previa de ningún tribunal, a valiosos elementos de reconocidas tendencias democráticas, presos muchos de ellos con anterioridad al estado actual de guerra, precisamente por su oposición a los sistemas dictatoriales de gobierno.

De igual modo que en lo económico y en lo social nos ceñimos a tratados existentes, aprovechamos en los problemas interamericanos, y en los que pudieran llamarse de postguerra, con-

venciones suscritas por nuestros propios gobiernos, y frases concretas de altos funcionarios del hemisferio occidental, cuyas palabras no han de ser sospechosas de rojismo para nuestros "democráticos" regímenes.

* * *

Bueno será tomar nota, asimismo, de las conquistas profundamente humanas, obtenidas en México desde la Constitución de 1917 hasta la fecha. Y porque ese es nuestro punto de vista, juzgamos oportuno reproducir unas pocas frases del Presidente Avila Camacho, tomadas de un mensaje suyo al pueblo de Norteamérica, transmitido a todo el continente por la "National Broadcasting Company", el 16 de enero de 1943. He aquí lo que dijo, en síntesis, el primer magistrado de la nación azteca:

"Queremos habitar en un mundo del que queden para siempre proscritos el despojo, la tiranía, el imperialismo y los privilegios del egoísmo económico o de la superioridad militar.

"Nuestra revolución fué un glorioso esfuerzo por afirmar a la República Mexicana sobre bases de equidad, de progreso y de emancipación social.

"En las campañas de la fuerza contra el Derecho, siempre nos hemos puesto al lado del Derecho. Por eso, al unirnos a las naciones que rehusaron admitir el orden impuesto por las espadas, no hemos hecho sino continuar la tradición más genuina de nuestra historia.

"Cuando llegue la paz, una obligación todavía más alta va a presentárenos: la de hacernos dignos de ella por la generosidad y por el respeto. Sólo así esa paz que anhelamos no volverá a ser un armisticio precario y perecedero.

"Unidos en la conflagración, debemos conservarnos unidos en la más importante de las tareas con que una asamblea de pueblos pueda enfrentarse: la de construir una convivencia en la que la felicidad del conjunto se logre mediante la felicidad de todas las partes, en un ambiente de concordia, de independencia y de auténtica dignidad".

* * *

Los postulados, los principios, los trabajos orientadores que UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA se propone realizar, indican que ha pasado en Centro América la época de la

pequeña politiquería, de los fulanismos sin sentido y de los golpes de cuartel, para entrar de lleno en una era de reconstrucción profunda, de unidad, de coherencia social y conómica, de desaparición de fronteras artificiales, de auténtica ciudadanía, de intercambio cultural, de vida nueva centroamericana, realmente democrática.

No se trata, entonces, de atacar a determinados hombres o a determinados sectores. Se trata de algo mucho más hondo y decisivo, que acaso tenga que resolverse ante la Conferencia de Paz, si tomamos posiciones para un futuro más o menos próximo, con un arraigado sentido de humanidad y de justicia.

Cuando llegue el día de la victoria, cuando tengan que plantearse en la mesa redonda de las Naciones Unidas los problemas regionales, esbozados a fines de 1942 por el Vicepresidente de los Estados Unidos, señor Henry A. Wallace, Centro América tendrá que hacer acto de presencia en aquellas deliberaciones.

¡Acto de presencia! Y un grupo de centroamericanos conscientes estará preparado para que allí se proclame, ante la faz del mundo, sin intervención de los longevos estadistas o pseudo-diplomáticos que tanto nos han desacreditado, por qué se alinearon con los enemigos de la barbarie, con los defensores de la democracia, los cinco pequeños países de la América Central.

OBJETIVOS ESENCIALES

1. Cooperación eficaz con las Naciones Unidas, en tal forma que los pueblos centroamericanos, al aportar el máximum de sus posibilidades a la lucha democrática contra la barbarie nazi-fascista, tengan derechos adquiridos el día de la victoria.

2. Asumir esa actitud sin desmayos ni vacilaciones, tomando en consideración la enorme importancia que para los países débiles significan los principios éticos universalmente aceptados, la jurisprudencia internacional, las normas civilizadas que ofrecen al mundo los más grandes países democráticos, en guerra decisiva contra el Eje totalitario.

3. Hacer labor constante de divulgación, estrictamente ape- gados a la verdad histórica, recordando que son precisamente las potencias agresoras, con las cuales hemos roto hostilidades, las que destruyeron en Europa la seguridad colectiva; las que

repudiaron a la Liga de las Naciones; las que, en fin, se acogen brutalmente a la fuerza de las armas para lograr sus objetivos de supremacía mundial.

4. Apoyar nuestro punto de vista, no en doctrinas ni en realizaciones que algunos sectores llamarían exóticas —como se explicó en el preámbulo— sino, por ejemplo, en las tendencias económico-sociales del Presidente Roosevelt, así como en su política del buen vecino, cuyas primeras *expresiones teóricas* pudieron recogerse en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires, celebrada en 1936; en la de Lima (diciembre de 1938); en la de Panamá, tres semanas después de haber estallado el conflicto europeo; en la que tuvo lugar en la Habana (julio de 1940); y en la de Río de Janeiro (enero de 1942), con asistencia de casi todos los Ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas de América.

5. Proclamar, en contestación a los grupos reaccionarios o quintacolumnistas, que lucharemos por que se conviertan en realidad las conclusiones adoptadas en esas asambleas, puesto que en ellas logró interpretarse la Doctrina de Monroe como un instrumento jurídico multilateral americano, dejando de ser, por consiguiente, la vieja y peligrosa política unilateral de Washington; y porque animadas, entonces, de un nuevo espíritu de solidaridad, las 21 repúblicas de nuestro continente, sobre un plano de respeto absoluto a su independencia y a su soberanía, echaron los cimientos para una mutua y amistosa cooperación en la crisis actual que ha traído la guerra al nuevo mundo.

6. Hacer hincapié en la condenación rotunda que el Presidente Roosevelt y los funcionarios que le rodean han hecho de toda clase de imperialismos, e insistir en sus postulados sobre el respeto a la libre determinación y a la igualdad jurídica de todas las naciones del hemisferio occidental.

7. Respalda nuestra profesión de fe en frases tan alentadoras como las siguientes:

a) “Los acontecimientos mundiales de esta época, y los rudos actos de los agresores totalitarios, han hecho que nosotros, los hombres de América, nos hayamos unido para una mutua y decidida defensa. Al ajustarnos todos a la realidad presente,

defendemos las conquistas sociales por cuya realización han luchado tan animosamente los pueblos americanos. Al derribar las barreras entre nosotros para entendernos mejor y estimarnos, hemos encontrado una fuerza real, una unidad cultural, una resistencia contra la esclavización del pensamiento humano. Bien podemos realizar el sueño de Bolívar, el sueño de una cooperación interamericana, dentro de la justicia, la libertad y el respeto al derecho de los demás. Ya no caben los pueblos privilegiados. Las naciones mayores podrán ayudar a las más jóvenes, pero *todo imperialismo debe cesar*. Si realmente pensamos que nos batimos por una paz de pueblos, todo el resto se vuelve fácil. La India, la China, Hispano América, juegan su destino en este siglo del hombre del pueblo". *Henry A. Wallace*, Vicepresidente de los Estados Unidos.

b) "Aceptamos la defensa continental americana, siempre que se haga prevalecer la defensa económica de nuestros pueblos sobre cualquier otro interés. Así los empréstitos y las ayudas que se nos ofrecen, no serán a cambio de nuevas concesiones para compañías sembradoras de frutas tropicales, sino para que se desarrolle y tome fuerza la estructuración social y económica de nuestra patria". *Dr. Alfonso López*, Presidente de Colombia.

c) "En la defensa de aquellos ideales por los que lucharon nuestros antepasados no podemos dudar. Los derechos del hombre a la vida, a la libertad de lectura, de pensamiento, de culto, de hablar o escribir lo que piensa, son efectivamente los derechos del hombre común, pero son, al mismo tiempo, posesiones preciosas. Debemos conservarlas no solamente para nosotros, sino también para los pueblos azotados por la guerra en otros países, cuando haya terminado esta tormenta de odio y de pasiones". *Josephus Daniels*, ex Embajador de los Estados Unidos en México.

d) "La época del imperialismo *ha terminado*. El derecho de los pueblos a su independencia debe reconocerse y respetarse, del mismo modo que el mundo civilizado reconoció, desde hace mucho tiempo, el derecho del individuo a su libertad. Ninguna paz futura será posible ni durable si no establece, de manera completa y adecuada, los derechos naturales de todos los pueblos a un goce igual de los bienes económicos". *Sumner Welles*, cuando era todavía Subsecretario de Estado norteamericano.

e) “Un pueblo que lucha llevando encima la cruz del hambre, no es cierto que viva en una democracia verdadera sino en una democracia fingida, con la que no es posible que algunos pueblos americanos cumplan su destino”. *Manuel Hidalgo Plaza*, ex Embajador de Chile en México.

f) “Esta guerra es una gran coalición de pueblos que sostienen una lucha sangrienta por su libertad, o no es nada. Debemos manifestar el común anhelo que nos anima a todos, pues de otra manera corremos el riesgo de habernos sacrificado para ganar una guerra sin ningún propósito. Estamos obligados a impedir que reaparezca la diplomacia del dólar. Debemos aceptar los cambios económicos que ocurran en el mundo, ya que es imposible conservar el viejo orden internacional, que fué el terreno fértil de la actual contienda. Pero no bastan las declaraciones de los jefes de Estado. Son los pueblos quienes deben estar convencidos y los que deben exigir que esos propósitos se cumplan, *no después de la guerra sino mientras combatimos*. Vivo bajo el temor constante de que la guerra termine antes de que los pueblos del mundo hayan cobrado conciencia de por qué luchan, y formulado sus aspiraciones para después de la conflagración. La Carta Magna del Atlántico, suscrita por el Presidente Roosevelt y por el Primer Ministro de Inglaterra, debe ser complementada con una Carta Magna del Pacífico y con una Carta Magna del mundo entero. Todos los demócratas están de acuerdo en devolver su libertad a los pueblos oprimidos. En esto podemos y debemos aportar enorme contribución a las nuevas soluciones”.—*Wendell Willkie*, ex candidato republicano de los Estados Unidos.

g) “La Carta del Atlántico se aplica, tendrá que aplicarse a toda la humanidad, como el Secretario de Estado y yo lo hemos dicho reiteradamente”.—*Franklin D. Roosevelt*.

8. Aprovechar ambiente tan propicio a la liberación de los pueblos oprimidos, para que la Carta del Atlántico se aplique a la realidad centroamericana, recordando que no es un simple documento firmado por los señores Roosevelt y Churchill, sino un convenio internacional, un compromiso de las Naciones Unidas, entre las cuales figuran los cinco Estados del Istmo.

9. Insistir en que ese documento, trascendental en la Historia de la humanidad, suscrito inicialmente por Estados Unidos y la Gran Bretaña, fué firmado y aceptado solemnemente en Washington el 2 de enero de 1942, por la Unión Soviética, China, Holanda, Canadá, Bélgica, Irlanda del Norte, Australia, Grecia, Checoslovaquia, India, Noruega, Polonia, Luxemburgo, Yugoslavia y la Unión Sudafricana, junto con nueve países de la América Española, a los que ahora deben agregarse México y el Brasil; es decir, las nueve repúblicas del hemisferio occidental que en aquella fecha ya le habían declarado la guerra a las potencias totalitarias. Las naciones hispanoamericanas que originalmente se adhirieron a dicho convenio son las siguientes: Cuba, Haití, República Dominicana, Panamá, GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS, NICARAGUA y COSTA RICA.

10. Apoyarnos, sobre todo, en el punto tercero de la citada Carta del Atlántico, allí donde dice que las naciones democráticas “respetarán el derecho que asiste a todos los pueblos para escoger la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir”. En el punto cuarto, que reza textualmente: “Se fomentará una equitativa y más amplia participación de todos los Estados, grandes o pequeños, en el comercio mundial y en las materias primas necesarias para el desarrollo de su prosperidad económica”. Y en el punto quinto que a la letra dice: “Las naciones democráticas aportarán su más estrecha colaboración a todos los países, con objeto de obtener mejores condiciones de trabajo, progreso económico uniforme y seguridad social”.

11. Laborar intensamente en el sentido de que se abandone el uso de la fuerza, como lo establece el punto octavo de la mencionada Carta del Atlántico, al afirmar que “no podrá sostenerse ninguna paz futura en la tierra, en el mar o en el aire, mientras los armamentos continúen siendo empleados como amenaza de agresión internacional”.

12. Procurar, en respaldo del postulado anterior, que se codifiquen los principios fundamentales del Derecho Público Americano, incorporándolos al futuro texto constitucional de Centro América. Entre esos principios fundamentales adoptamos decididamente los centroamericanos: el Tratado Gondra de 1923; la Convención General de Conciliación Interamericana, fechada en Washington el 5 de enero de 1929; y el Proyecto Mexicano del

Código de la Paz, de 1933, que tiende a reunir y a sistematizar, en un conjunto organizado y armónico, las normas jurídicas más avanzadas para prevenir la guerra en América.

13. Hacer un cordial llamamiento a la juventud de Centro América, para que haga suyas y practique las conclusiones de la Conferencia de la Unión General de Estudiantes de Birmingham, reunida en 1942, con asistencia de 1,500 delegados en representación de 85 universidades y colegios. "Respuesta de los estudiantes al fascismo", fué el tema central de la discusión, relacionándose con la Carta del Atlántico los acuerdos tomados. He aquí las resoluciones concretas de la juventud reunida en Birmingham: "La nueva sociedad internacional debe ser libre. Igualdad de oportunidades para todos los pueblos, y las mayores facilidades de educación para todos en todas partes. Completo empleo de los recursos económicos del mundo en beneficio de la humanidad".

14. Intensificación de la cultura popular, con salarios adecuados para el magisterio de nuestros países, en tal forma que los mentores de los nuevos ciudadanos, víctimas hasta hoy de toda clase de privaciones y de angustias económicas, estén capacitados para forjar, con fe y con optimismo, a la juventud de Centro América. Recordar, al efecto, el postulado morazánico de que "sólo la instrucción pública, la educación popular que es el alma de las naciones libres, destruye los errores y prepara el triunfo de la razón y de la libertad".

15. Liberación económica de las grandes masas trabajadoras, mediante la supresión de privilegios y de monopolios; protección de la mujer y del niño; remuneraciones justas que permitan satisfacer plenamente las necesidades de higiene, alimentación y vivienda a todas las clases sociales; establecimiento obligatorio del seguro contra accidentes, contra la incapacidad física o mental provocada por la vejez o por las enfermedades, y contra todos los demás riesgos previstos en numerosos estudios y protocolos de la Oficina Internacional del Trabajo, institución que depende de la Sociedad de las Naciones.

16. Laborar por que la unidad de América se vigore constantemente, de modo que no sea un movimiento circunstancial de guerra, sino que pase a ser expresión permanente de la vida

de los pueblos americanos. Uno de los medios de alcanzar esta finalidad, aparte de la restauración o implantamiento de los derechos democráticos, estriba en lograr que se eliminen los odios y los prejuicios raciales, lo mismo que en la abolición de los viejos resentimientos y desconfianzas que pudieran todavía existir entre las naciones de este lado del Atlántico.

17. Como eslabón de la unidad y de la solidaridad continental americana, luchar primordialmente por la unidad política, social y económica de Centro América, hasta conseguir que aquellos pueblos se reintegren a su nacionalidad histórica.

18. Establecer y conservar el más estrecho contacto con todas las organizaciones americanas de tipo democrático.

19. Proclamar la necesidad urgente de una recta administración de justicia, y de que se hagan efectivas las libertades políticas fundamentales, a que en párrafos anteriores nos hemos referido, sobre los derechos del hombre a la libertad de pensamiento, de sufragio, de lectura, de reunión, de asociación, de hablar o escribir lo que piensa, como único medio de que pueda desarrollarse plenamente entre nosotros la vida democrática.

20. Laborar sin descanso, en resumen, por que en Centro América sea una realidad la democracia auténtica, de tal modo que en la postguerra no nos encontremos como en Versalles después de la primera conflagración mundial, y que nuestros pueblos no queden al margen de las conquistas que obtendrá sin duda el sér humano al finalizar esta contienda.

SUMARIO

	Páginas
<i>PROLOGO.</i> —ASI ESTA EL MUNDO.....	5 a 32
Aclaraciones necesarias sobre la publicación de este volumen	5
La actualidad de este momento será después Historia.....	7
La situación de España y de otras latitudes.....	9
Hitler y sus lugartenientes al patíbulo, pero hay otros que también merecen pena.....	12
Peluca, medias largas y pantalones cortos.....	14
Frases que se saborean y vuelven a leerse.....	15
Nuevas frases acoquinadoras.....	16
Actuación, entretanto, del hemisferio occidental.....	18
Lo de Dumbarton Oaks y las naciones débiles.....	21
Evitar nuestro pasado de comparsas.....	24
Espíritu cristiano en pugna con el vaticanismo.....	25
Buena vecindad versus imperialismo.....	27
Caballerías y caballeros que se derrengan por el cuadril..	28
Arrobamiento, éxtasis o suspensión del ánimo.....	28
Labor y responsabilidad de nuestra clase intelectual.....	30
 PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DE CENTRO AMERICANA	 33 a 95
Alborea la independendencia americana en el siglo diecinueve.	36
Epocas o períodos caóticos.....	39
Entra en escena un nuevo factor.....	43
Acta deliciosa de independendencia centroamericana.....	46
A cien años de distancia se oye más fuerte la voz de Morazán.....	48
Memoria ancestral de los pueblos, que forma una conciencia —o subconciencia— colectiva.....	56
La Doctrina de Monroe contra la Santa Alianza.....	59
Fracasa en Europa la reacción y se inicia en América el imperialismo	63
Actitud de nuestros abuelos frente al invasor.....	65
De lo anterior y otros hechos al sojuzgamiento económico.	67
Espejismo de nuestra balanza comercial.....	73
De tanta iniquidad a la política del buen vecino.....	77
Dudas, recelos y caída de tiranos.....	82
Unica forma de fascismo en Centro América.....	86
Porvenir de Centro América.....	90

	Páginas
MONUMENTO A NUESTRO PROCER MAXIMO.....	97 a 108
Morazán contra Barradas, invasor de México.....	99
Voluntad de justicia para el sér humano.....	103
Triunfan la reacción y la barbarie sobre la cultura y el progreso.....	104
Postulados de hace un siglo, que podrían figurar en la Car- ta del Atlántico.....	106
REALIDAD CENTROAMERICANA.....	109 a 136
Lucha simultánea por la causa democrática mundial....	111
Independencia no es lo mismo que libertad.....	114
Palabras del Presidente Avila Camacho.....	115
Extensión hasta Costa Rica del Imperio de Iturbide.....	117
Cómo se alza Hispano América a principios del siglo die- cinueve y en mitad del siglo veinte.....	120
Visión panorámica de la América Central.....	122
Cómo han procedido El Salvador y Guatemala.....	126
Por qué no podía ni puede esperar Centro América el triun- fo anticipado de "los grandes".....	128
Otros aspectos de la situación internacional.....	132
Fe rotunda en nuestra América.....	135
ELOGIO DE FRANCISCO MORAZAN.....	137 a 175
Lo que dice un historiógrafo costarricense.....	140
De cómo y en dónde aparecen Petronila y doña Pepa....	142
Lo mismo sucede en nuestros días.....	146
Muerte y funerales del prócer.....	149
Síntesis biográfica.....	151
Enemigos episcopales de la Federación.....	156
Divisiones y obstáculos que dieron el triunfo a la reacción.	159
Actuación de Morazán en Costa Rica.....	162
Las clases acomodadas no querían pagar impuestos.....	166
Detalles de la sublevación contra el caudillo.....	168
Testamento de deudas.....	171
Los próceres de América están de pie sobre los Andes....	174
EPILOGO.—LIMPIEZA GENERAL EN TODO EL ISTMO	177 a 222
Detalles concretos de la forma en que han iniciado los cen- troamericanos su gran cruzada de liberación.....	177
Primer baño de sangre salvadoreña.....	180
Interpretaciones equivocadas.....	181
Todas las circunstancias en favor de los tiranos.....	182

	Páginas
Actitud de Unión Democrática Centroamericana.....	183
Derrocamiento de Ubico en la capital guatemalteca.....	185
Paralelo entre los amos fugitivos de El Salvador y Guatemala.....	187
Parangón con Europa, a propósito de absurdos que se oponen a la realidad.....	188
Acontecimientos posteriores en El Salvador.....	191
Actuación de Ponce, guardaespaldas de Ubico.....	193
El 20 de octubre dió principio en Guatemala la revolución.	195
Labor del Triunvirato.....	199
Transitorio paso atrás en El Salvador.....	200
Declaraciones de Unión Democrática Centroamericana sobre el movimiento guatemalteco de libertad, y el cuartelazo salvadoreño	202
Inconstitucionalidad del régimen de Osmin Aguirre.....	204
Persecuciones, encarcelamientos y masacres.....	206
Bombardeo de cartas aéreas y de mensajes cablegráficos..	209
¡Centro América en piel!.....	219
Deber de las Cancillerías en el caso del gobierno legítimo salvadoreño.....	221
APENDICE.—PREAMBULO Y OBJETIVOS ESENCIALES DE UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA.....	223 a 233

V I C E N T E S A E N Z
SUS PRINCIPALES OBRAS

(Tamaño cuádruplo mayor, con un total de 2.160 páginas)

Norteamericanización de Centro América.

Rompiendo Cadenas.

España Heroica.

Guión de Historia Contemporánea.

Cosas y Hombres de Europa.

Opiniones y Comentarios de 1943.

Centro América en Pic.

OTROS LIBROS Y FOLLETOS

Actitud del Gobierno de Washington hacia
las repúblicas centroamericanas.¹

Traidores y Déspotas de Centro América.¹

El Canal de Nicaragua.¹

Intervención de los Estados Unidos
en Centro América.¹

Cartas a Morazán.¹

España en sus gloriosas jornadas de julio
y agosto de 1936.²

El resplandor de España.¹

Palabras del Presidente de
la República Española.³

La Doctrina de Monroe frente
a los nazis en América.

Elogio de Francisco Morazán.

POR PUBLICARSE

Lecturas Hispanoamericanas.

Siete ensayos y un epílogo.

Por qué tuve que disparar.

El crimen contra España (continuación
de "España Heroica").

Penetración nazifascista en algunas
repúblicas hispanoamericanas.

Vidas de ayer y de hoy.

¹ Inglés y castellano.

² Castellano y ruso.

³ Castellano, inglés y francés.

*Se acabó de imprimir este libro
el día 25 de noviembre de
1944, en los Talleres Tipo-
gráficos Modelo, calle de
Comonfort N° 44, Mé-
xico, D. F. Su edi-
ción estuvo al cui-
dado del autor.*

MAESTROS INDOIBEROS

Libro del gran escritor venezolano Humberto Tejera, Ediciones Mínera, México, D. F.

Copiamos unas pocas frases —las que aquí caben— de la interesantísima y emocionada semblanza en que el autor de *Maestros Indoiberos* hace resaltar la vida y la obra, ambas multiformes y profundas, del costarricense, del hispanoamericano, del universalista Vicente Sáenz.

“... A mediados de 1938, en macizo libro, columna de fuego que hace par con *Rompiendo Cadenas*, Vicente Sáenz nos envía su *España Heroica* integral, relato de los dos primeros años de la guerra... Libro impreso en Nueva York. En su dedicatoria, y hablando para lo íntimo, nos dice, refiriéndose además a otras publicaciones: “Ahí van esos libros, hechos a empujones, entre penas y quebrantos. ¡Supieran los que nos atacan lo que cuesta esta labor!”

“... Vicente Sáenz, que desde los veinte años fué profesor en academias norteamericanas, jamás ha sentido ese triste complejo de agringamiento en que caen muchos descastados. El contacto con el dólar reafirmó su indolatinismo. ¡Hombre-protesta, representativo de todos los dolorosos destinos de nuestra América! Sus libros y sus periódicos *La Prensa*, *La Opinión*, *Liberación*, han sido agresivas campañas contra la decadencia y del deshacimiento de sus compatriotas”.

“... Más de una vez el odio y el rencor exultaron, creyéndolo ya crucificado. En 1939, cuando regresó de España a su dulce tierra costarricense, encontró a la víbora de la Gestapo enroscada en su propia intimidación hogareña: el señor Herbert Knorr, adinerado y rubicundo representante personal de Hitler en Costa Rica, organizador de la quinta columna y de una trama de ataque al canal panameño desde tan estratégica vecindad, con uno de esos típicos procedimientos tan del gusto del nazifascismo hitleriano y criollo, se presentó como *íntimo de la familia* (hoy su ex familia política) al recién llegado escritor, quien venía de lo más hondo de la tragedia española, absolutamente ajeno a tales infamias”.

“Al descubrir que aquel provocador nazifascista se hacía pasar ante el público por pretendiente a la mano de su propia esposa (la que era entonces su esposa), el intelectual puso en su aljaba las flechas de Odiseo a su regreso a la isla nativa. Tres balazos, con mano firme, echaron por tierra tan inmundable trama gestápica. Pero Costa Rica, como toda nuestra América Latina de entonces, que acababa de firmar la convención *antirrojo* de Panamá, y que de todas sus universidades expulsaba por aquel tiempo a los profesores que protestábamos contra el fascismo, estaba empuñada de propaganda romanoberlinesa”.

“A Vicente Sáenz se le acusó de haber cometido un delito, “exacerbado por ideologías políticas morbosas”, y se acumularon calumniosas agravantes en su contra, en las que incluso se hablaba de “criminales saturaciones importadas”. La combinación de crispante ignominia conser-

SIGUE EN LA SEGUNDA SOLAPA

PRECIO, INCLUIDO EL PORTE:

En México, 8 pesos

En el exterior, Dls. 2,00

EDICIONES LIBERACION

Apartado Postal 10251, Sucursal 28

MEXICO, D. F.